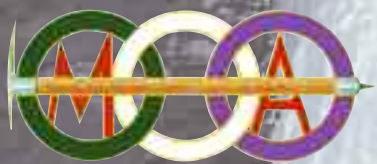


Montañeros de Aragón



ANUARIO

2009-2010

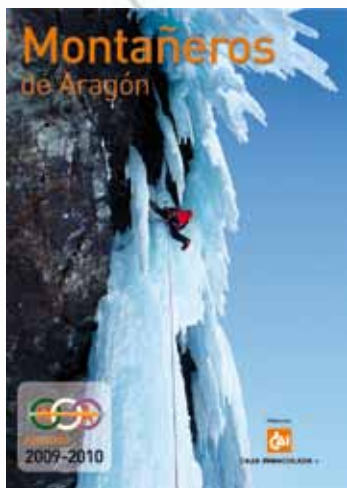
Patrocina:



CAJA INMACULADA ■

Mallo Cuchillo. Riglos
Dibujo: Chema Agustín





Portada:

Imagen de la ascensión de "Substance ordinaire d'une fin de siècle", realizada este pasado invierno por Manu Córdova y Martín Elías. Es una vía de grado 7 de hielo frágil situada en el circo de Troumouse y ellos hicieron su tercera ascensión desde su apertura en 1999.

Foto: Manu Córdova
Número 25. Año 2010

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
Quique Gracia
Nuria Moya

DISTRIBUCIÓN:
Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:
Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:
Montañeros de Aragón
Gran Vía, 11, bajos
Teléfono 976 236 355
Fax 976 236 439
50006 ZARAGOZA
administracion@montanerosdearagon.org
info@montanerosdearagon.org
www.montanerosdearagon.org

EDITA:
Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:
Gráficas San Francisco, Artes Gráficas
Camino Herederos, 7/11
Teléfono *976 226 744 y 902 226 744
Fax 976 210 470
50180 UTEBO (Zaragoza)
e-mail: info@sanfranciscosl.com
www.sanfranciscosl.com

DEPÓSITO LEGAL:
Z-1.907/06

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes. Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.



CAJA INMACULADA ■

Esta publicación ha sido subvencionada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Sumario

Saludo del Presidente :: Ramón Tejedor	3
Expedición a los Andes Bolivianos :: Diego Bartolomé, Enrique Colás y Fernando Colás	4
Sexagenarios en el MERA PEAK 6.476 ¡¡Qué tropa!! :: Jesús Pérez	8
Salida a los Alpes :: Rubén Gimeno	11
De Erasmus en los Alpes :: Fernando Colás Ruiz	16
Cerro Standhart: Reunión de cabezotas :: Manu Córdova	20
Volcanes de Ecuador :: Beatriz Gracia, Blanca Latorre, Carolina Chóliz y Teresa Gazo	23
Alpes. Macizo de Ecrins. Febrero 2009 :: Txomin Matienzo y Carlos Franch	27
Los otros Alpes :: Laura Delgado García	29
Montañeros aragoneses en el Alto Atlas Occidental :: Mario Orleáns Sanchez	32
Escalada deportiva en Eslovenia. Agosto de 2009 :: Txomin Matienzo	36
"JO TA KE" Cara norte de la Corona del Mallo. 2540 m. :: Alberto Fernández	37
Marcialonga :: José Luis Molina	40
Deportiva de autoprotección o ¿Cómo aprender a escalar en fisura? :: Juan Corcuera González de Garay	42
Travesía en La Palma de Gran Canaria :: Ursi Abajo	44
Las cumbres menores de IP :: José Sierra	47
Imágenes del Parque Natural de los Valles Occidentales :: Ramón Tejedor	50
Roca & Roll en Chamonix :: Juan Corcuera	61
Por los Picos de las Cabras :: Marta Iturralde	76
Montañeros de Barbastro y Zaragoza en el Monte Tabor :: Pedro Estaún	80
Islas Galápagos :: Blanca Latorre Vila	82
Puerto de Biescas, Escuela de Corredores :: Jesús Vallés	87
Nueva Zelanda "Imágenes de las Antípodas" :: Txomin Matienzo	89
S.O.S. Pirineo, desarrollo sostenible :: Gonzalo Albasini Legaz	91
Esquí heroico en Teruel :: Alberto Martínez Embid	93
Pic Milieu (3.218 m.) y Grand Tapou (3.153 m.) :: Jesús Vallés	96
Don Justo y la cara Oeste del Pisón Vía Serón-Millán :: Pepe Díaz	98
Alimentación en Montaña :: José Antonio Bescós San Martín	100
I Encuentro popular de Escaladores de Montañeros de Aragón :: Juan Corcuera	104
Competición de Escalada "Pepe Garcés" :: Juan Corcuera	106
EEMA 2009-2010 Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón :: Juan Corcuera	108
Marcha de regularidad VII Trofeo "Jerónimo Lerín" :: José Joaquín Lerín	110
La Biblioteca dice... :: Ricardo Arantegui	113
La Montaña y sus protagonistas ::	116
Entrega Anual de Premios y Distinciones de Montañeros de Aragón ::	117



2009-2010

Anuarios publicados por Montañeros de Aragón



N.º 1987



N.º 1988-1989



N.º 1989-1990



N.º 1990-1991



N.º 1991-1992



N.º 1992-1993



N.º 1993-1994



N.º 1994-1995



N.º 1995-1996



N.º 1996-1997



N.º 1997-1998



N.º 1998-1999



N.º 1999-2000



N.º 2000-2001



N.º 2001-2002



50 aniversario
Ascensión del Puro



N.º 2002-2003



N.º 2004-2005



25 años de expediciones
aragonesas



N.º 2005-2006



N.º 2006-2007



50 aniversario primera escalada
al Tozal del Mallo de Ordesa



N.º 2007-2008



N.º 2008-2009

Infórmate en:

Montañeros de Aragón
Gran vía, 11, bajos - 50006 zaragoza
Tel. 976 23 63 55 - fax 976 23 64 39
info@montanerosdearagon.org

horario de oficina: lunes a viernes, de 18 a 21 h.
horario de club: lunes a viernes, de 18 a 21:30 h.
montanerosdearagon.es
montanerosdearagon.org



2009-2010

Saludo del Presidente

El próximo mes de septiembre concluye el mandato cuatrienal de la actual Junta Directiva de Montañeros de Aragón con el proceso electoral previsto en nuestros estatutos. En el periodo que termina nuestro Club ha desarrollado una actividad intensa en las diversas disciplinas que abarcan los deportes de montaña. Desde el senderismo en sus diferentes niveles -ahí está el escalón de iniciación familiar con las *Mañanas del domingo con mochila*- hasta las actividades de alta montaña y escalada. La creación de la Escuela de escalada para la formación de los más jóvenes abre un horizonte de futuro en esta exigente disciplina. Las raquetas de nieve, el esquí de fondo, el de travesía y el alpino han cubierto asimismo las expectativas de un importante número de consocios.



Sin olvidar los logros de máximo nivel deportivo conseguidos por significativos miembros de Montañeros en el Himalaya, Karakorum o Patagonia, en estos años hay que resaltar, a mi juicio, las actividades organizadas por el Club o autogestionadas por pequeños grupos que han alcanzado cumbres de cinco mil o seis mil metros en Andes, África o Himalaya, así como el haber llevado a cabo algunos de los *trekkings* más renombrados del mundo.

En resumen, estos años han sido de una notable densidad deportiva. Como responsables de la dirección del Club no hemos tenido otro objetivo que no haya sido el de tratar de satisfacer las aspiraciones de un variopinto elenco de ciudadanos que nos agrupamos en torno a un nombre de prestigio como Montañeros de Aragón para disfrutar de una actividad que es más que un deporte: el montañismo es, en todo caso, una escuela de vida en un entorno grandioso que debemos legar a las generaciones que nos sucedan.

Nada de lo hecho hubiera podido ser realidad sin el trabajo voluntario y entusiasta de un alto número de monitores, colaboradores y miembros de la Junta Directiva que han ofrecido lo mejor de sí mismos para que Montañeros siga creciendo en proyección social. A todos ellos mi agradecimiento como Presidente de nuestra Entidad.

A pesar del difícil contexto de crisis económica de los dos últimos años, hemos consolidado e incrementado nuestro patrimonio y nuestras fuentes de financiación -los refugios de Candanchú y Riglos ahí están- presentando una situación económica altamente saneada y sin deudas. Gracias también a las Instituciones y Entidades financieras que nos han apoyado sin descanso.

Podemos, todos y cada uno de los miembros de Montañeros de Aragón, sentirnos orgullosos de pertenecer a una Sociedad de más de 80 años de historia que sigue creciendo, incorporando a personas de amplia extracción sociocultural, económica e ideológica, y que es un referente indiscutible en este País de montañas que es Aragón.

RAMÓN TEJEDOR



Expedición a los Andes bolivianos

Diego Bartolomé, Enrique Colás y Fernando Colás

Una vez más Diego, Quique y Fer quedamos en el aeropuerto de Barajas. Quizás los nervios y la ilusión no están tan a flor de piel en esta ocasión. No en vano, es nuestra tercera expedición y poco a poco hemos ido adquiriendo algo de experiencia: las largas esperas en los aeropuertos, los excesos de equipaje, la comida en miniatura del avión, las prisas por preparar a última hora el material... son detalles que no nos cogen por sorpresa. Esta vez nuestro destino son los Andes bolivianos, donde intentaremos medir nuestras fuerzas con varios picos de más de 5.000 y 6.000 metros.

Tras un largo viaje, aterrizamos en un mundo nuevo para nosotros. Poco sabemos de este país, de su cultura y de su forma de vida. Quizás algo hayamos visto cuando nuestros noticiarios se hacen eco de protestas y disturbios que tienen su origen en la constante confrontación política entre las distintas clases sociales.

Normalmente, nos gusta planificar nuestras salidas con bastante detalle, pero esta vez haremos una excepción. Siguiendo la filosofía que más tarde unos amigos canadienses resumirían con la frase "En Sudamérica todo es posible y nada es seguro", nos plantamos en Bolivia sin nada más que el material de alpinismo, nuestros pasaportes y los billetes de avión. El motivo en el fondo es muy simple: si contratas cualquier cosa

desde casa las tarifas se multiplican, por lo que es más conveniente negociar en persona (consiguiendo entonces que los precios "sólo" sean el doble o el triple de lo normal).

Nada más llegar a La Paz, nos instalamos en un hotel económico, enfrente de la terminal de autobuses y a unos 20 minutos del centro. Situado a unos 3.700 metros, seguramente sea el campo base más confortable en el que hemos estado nunca, pese a que no haya calefacción y el calentador de la ducha nos dé algún que otro calambrazo cuando reunimos el coraje suficiente para asearnos.

Después de un par de días de turismo por la zona del lago Titicaca, ponemos rumbo a la montaña. Un curioso viaje en autobús hasta el pueblo de Patacamaya seguido de un trayecto en taxi nos colocan, tras más de 5 horas, en la aldea de Sajama, al pie del pico más alto de Bolivia. Queremos probar suerte con los primeros "seismiles".

Tras varias negociaciones y algún que otro impuesto revolucionario, conseguimos que un 4x4 nos acerque, por un "módico" precio, al campo base de los Payachatas, dos volcanes fáciles de la Cordillera Occidental. Siguiendo el estilo "rata" que nos caracteriza, pasamos de contratar porteadores y, tras dos subidas de una hora cada una cargados como mulas, conseguimos plantar nuestra tienda en un solitario campo base a unos 4.900 metros de altura.

En nuestro sexto día de expedición nos levantamos pronto. Por delante más de 1.400 metros de desnivel hasta la cima del Parinacota (6.332 m) en medio de un desierto de cenizas azotado por el viento, en el que nos hundimos hasta el tobillo en cada paso. Como es de imaginar ante la falta de aclimatación y lo duro del terreno, nos retiramos a 700 metros de la cima. El baño de humildad nos baja los ánimos y decidimos replegar-



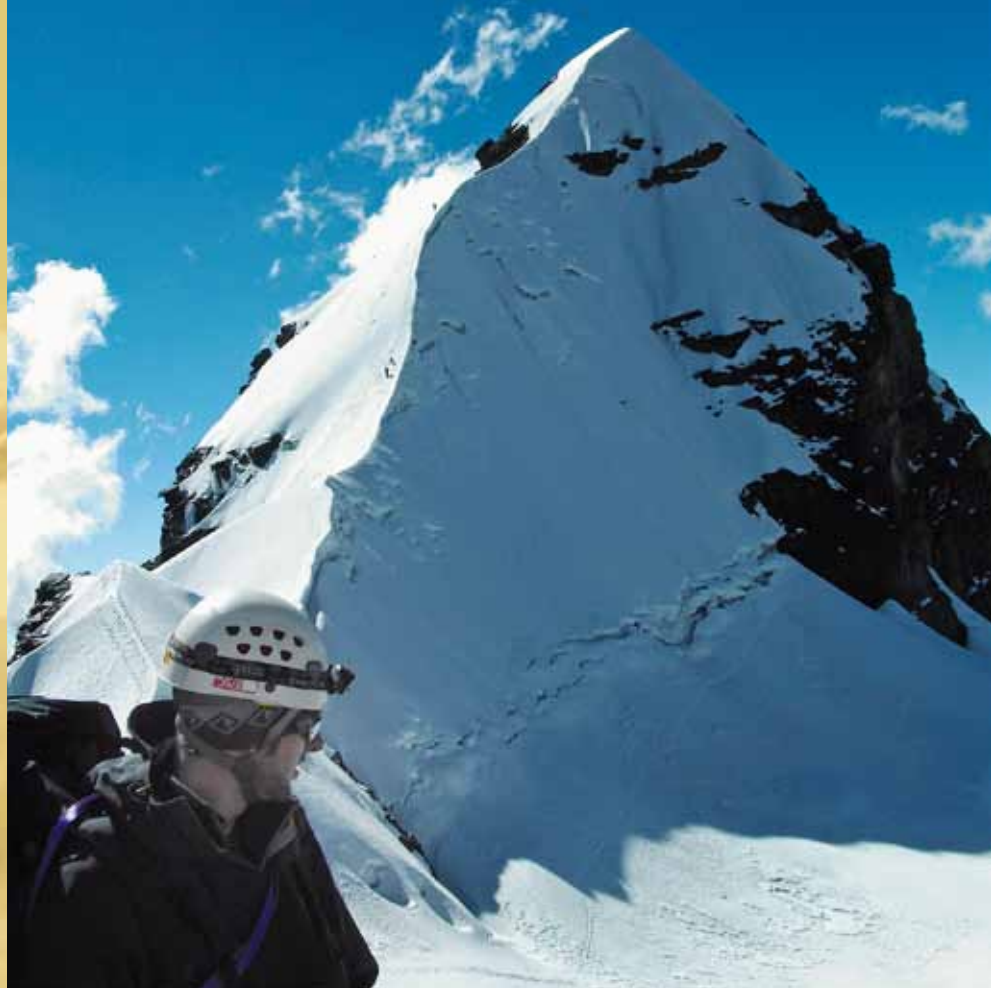
Los dos Payachatas: Parinacota (6.332 m) y Pomerape (6.282 m)

nos hacia nuestro campo base de La Paz.

Pasados unos días desde nuestra retirada, volvemos a reunir fuerzas y fijamos nuestro próximo objetivo: la zona del Condoriri, en la Cordillera Real, donde la menor altura de sus cumbres se ve compensada por un aumento en la dificultad técnica. Aprovechamos la aproximación al campo base para dar un rodeo y estrenarnos con el Pico Austria (5.350 m).

Al día siguiente intentaremos el Pequeño Alpamayo, de gran belleza y una dificultad técnica cotada de AD. Distintas conversaciones con los guías locales nos hacen dudar de nuestras posibilidades, pero no resultan ser más que una prolongación montañera de la extendida costumbre local de engañar al "gringo": en 4 horas (contra las más de 10 que algunos predicaban) coronamos las cimas del Pico Tarija (5.300 m) y del Pequeño Alpamayo (5.370 m). Sin embargo, ese día los grupos guiados ceden a las falsas excusas de sus guías y se conforman con llegar al primer pico, perdiéndose la parte más bonita (y también la más técnica) de toda la ascensión.

La jornada posterior amanece bastante cubierta y parece que seguirá así dos o tres días



El Pequeño Alpamayo (5.370 m)

más, por lo que decidimos dar por terminada la visita a la zona y regresar a La Paz. En nuestro viaje de vuelta algunos problemas con la logística nos recuerdan que el hecho de que el español sea la lengua oficial de un país no quiere decir que todo el mundo la hable y la entienda.

Los días de descanso y esparcimiento vuelven a llegar a su fin y dejan paso de nuevo a

las montañas. Mejor aclimatados y con mucha motivación, volvemos a la cota 6.000. El elegido es el Huayna Potosí (6.088 m) que, pese a su dificultad técnica de AD, es considerado uno de los picos de esta altitud más fáciles de los Andes, debido a su proximidad y a la brevedad de su ascensión, pudiendo incluso intentarse en una sola jornada desde la capital. El día de la aproximación al campo base Quique se encuentra bastante mal, por lo que decide quedarse en un refugio situado a menor altura para intentar recuperarse. Tras una noche bastante fría y con algo de viento, nos levantamos a la 1 de la mañana. Después de comprobar que Quique ha decidido quedarse en el refugio, ponemos rumbo a la cima. La ascensión se desarrolla en un ambiente muy frío y siempre bajo la atenta mirada de las miles de luces que conforman El Alto, la ciudad de más rápido crecimiento en toda Sudamérica. Tras 4 horas, en medio de un bonito amanecer y



En la cima del pico Tarija (5.300 m)



En las últimas pendientes del Pequeño Alpamayo

abriendo ruta por una arista que da ambiente a la ascensión (víctimas otra vez del “sentido del humor” de los guías bolivianos) conseguimos la cima del Huayna Potosí. Tan sólo unas horas después, como si se tratara de subir al Moncayo a pasar la mañana, nos encontramos celebrándolo con una buena comida y una incursión nocturna en los “boliches” de La Paz.

Si tuviésemos que elegir una montaña que representara los Andes bolivianos, seguramente nos quedaríamos con el Illimani. Su imponente silueta domina la capital de la nación andina, dando la impresión de que si continuamos hasta el final de alguna de sus largas calles llegaremos a sus pies. Como si de un amor a primera vista se tratara, decidimos lanzarnos a su conquista. Un largo trayecto en coche por accidentados caminos que atraviesan preciosos parajes plagados de formaciones rocosas cuando menos curiosas nos conduce hasta la aldea de Pinaya. Desde ahí, en 2 horas y

con ayuda de una mula, llegamos al campo base. Parece que la montaña se enfada con nuestra llegada y apenas nos metemos en el saco comienza a nevar con fuerza. El día, que amanece totalmente soleado, nos regala una preciosa vista de la montaña, pero poco durará esa ilusión, ya que la tormenta ha dejado unos 30 cm de nieve fresca y nos quedan 1.000 metros de desnivel por un terreno bastante accidentado hasta alcanzar el campo 1. Durante la ascensión, comprobamos que todas las expediciones guiadas se bajan. Parece que de nuevo a los guías no les hace mucha gracia que subamos, por lo que vuelven a hacer gala de su “sentido del humor”. A estas alturas de la expedición ya nos hemos empapado en cierta medida de las sanas costumbres locales y, en un esfuerzo por seguir con ese ánimo humorístico, comentamos con los clientes, siempre con una sonrisa en la cara, que igual están bajando porque a sus guías no les apetece tra-

bajar abriendo huella hasta la cima. Por desgracia parece que todavía nos queda por aprender, ya que los guías se enfadan ante el inocente comentario. Llegamos al último campamento junto con una expedición comercial. Hablamos con ellos y les ofrecemos colaborar para abrir huella, pero parece ser que está mal visto que un “gringo” vaya delante de un guía y en un acto de bravuconería nuestra ayuda se ve rechazada.

Decidimos salir más tarde de lo normal, ya que no vemos la necesidad de llegar a la cima de noche y pasando frío. El grupo guiado sale 2 horas antes, pero un serac de unos 15 metros les entretiene durante un buen rato, por lo que cuando llevamos 1 hora de marcha les damos alcance. Poco después, lo que parece un guía cansado y no tan arrogante como la noche anterior, nos comunica que nos toca abrir huella. Por supuesto, nosotros aceptamos y rápidamente lo dejamos atrás. Encaramos la larguísima arista final en medio de un fuerte viento. Después de 6 horas pasando mucho frío estamos en la cima del Illimani (6.439 m). La bajada nos la tomamos con calma y, tras dormir una segunda noche en el campo 1, bajamos al campo base y volvemos a La Paz.

El mal tiempo vuelve a instalarse días después sobre el altiplano, esta vez dejando nevadas incluso en la capital, lo que nos hace posponer nuestro último proyecto: el pico Sajama (6.542 m), el más alto de Bolivia. Cuando ya estamos listos, Fer cae enfermo. Pese a haber contratado dos seguros, acaba pagando de su propio bolsillo en el único hospital público (los tratamientos siguen siendo de pago, aunque con tarifas más económicas) de la capital, donde la falta de medios se compensa con el excelente trato y la atención que nos dedica el personal médico. Tras



Llegando a la cima del Illimani

tres noches con continuos dolores en el estómago los médicos no saben lo que le pasa y nos recomiendan volver a España. Llegados a este punto, contactamos con las compañías aseguradoras, Europ Assistance y FIATC (ésta última es la de la póliza de la Federación Aragonesa de Montañismo) que se desentienden rápidamente, por lo que otra vez más nos va a tocar buscarnos la vida.

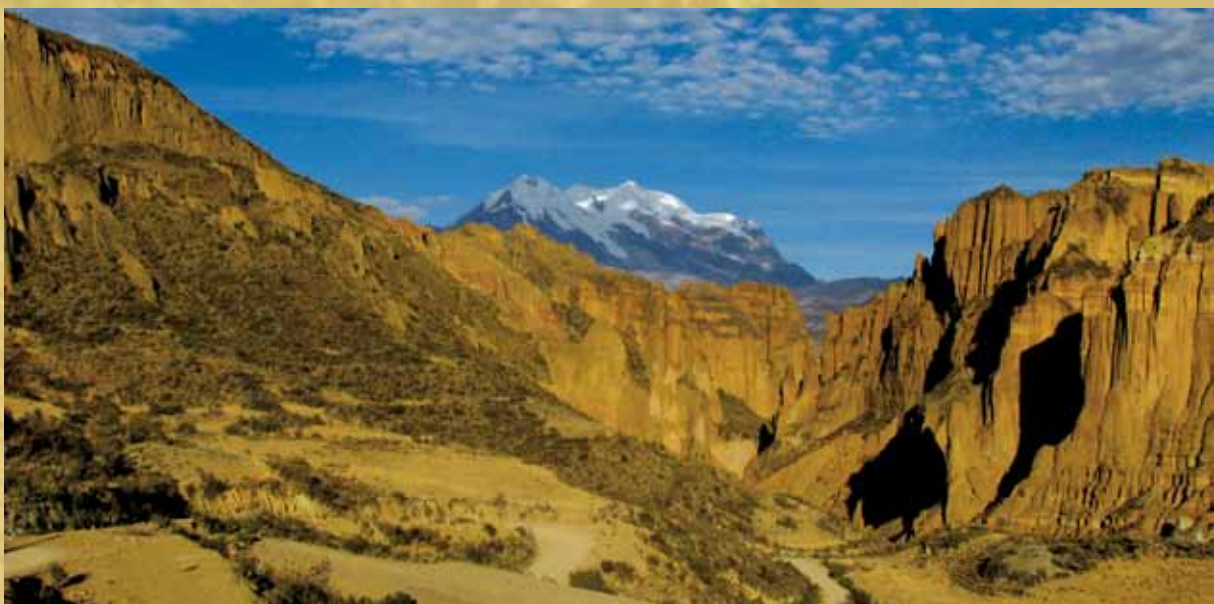
Finalmente, con 9 kg menos en el cuerpo y tras un largo viaje

de 3 días, conseguimos llegar a Madrid el 31 de julio.

Haciendo balance, y pese a lo que pueda parecer, acabamos la expedición bastante contentos. El país y sus montañas ofrecen muchas posibilidades y actividades para todos los gustos y niveles, por lo que Bolivia bien se merece una visita. Al fin y al cabo todos los países tienen sus pros y sus contras. Además, con la estancia viene incluido un buen curso intensivo en "vida y mundo", como lo

llaman algunos, algo que quizás sea la mejor parte de un viaje que constituye toda una aventura en muchos aspectos.

Por último, queremos agradecer el esfuerzo de todos los que nos han apoyado: a la tienda de material Niusport, a nuestro club Montañeros de Aragón, a las Hermanas Adoratrices de La Paz por su ayuda en los días que estuvimos de hospitales y a tantos otros que seguro que nos dejamos.



El Nevado Illimani (6.439 m)

Sexagenarios en el MERA PEAK 6.476 ¡¡Qué tropa!!

Jesús Pérez

Coincidiendo con el vigésimo aniversario de la primera expedición extraeuropea (1968) a las montañas del Atlas marroquí, nos encontramos enfrascados en la preparación de una visita al Himalaya nepalí en marzo-abril de 2008 con la intención de subir al pico Mera de 6.476 metros, dentro del grupo del Everest.

Esta cumbre forma parte de un total de 16 picos inferiores (6.000 - 7.000 m) que se permiten escalar con permiso de trekking y que puedes elegir a tu gusto según tus capacidades.

Formábamos un grupo de diez personas (al final serían ocho), que rebasábamos los sesenta años y esto hace que fuera considerada una expedición de sexagenarios, cosa ésta un tanto pintoresca y rara, ya que no es muy fácil encontrar tantos y en tan bastante "buen uso" todavía, pero la verdad es que nunca hemos parado en nuestra actividad montañera y esto viene a demostrar que es sin duda uno de los deportes que mayor longevidad permiten en su práctica.

Habíamos elegido esta montaña porque tenía unas connotaciones que se ajustaban a nuestra capacidad y manera de hacer, en cuanto a experiencia, además de tratarse para alguno del grupo la posibilidad de rebasar los 6.000 metros y además en el Himalaya.

La marcha de aproximación resultó excesivamente dura por sus grandes desniveles y lejanía del objetivo, además de la aún muy baja altitud (3.900-4.200 m) a falta de varias fechas para llegar al pie de la montaña.

Las pruebas físicas, médicas y analíticas, realizadas bajo los auspicios del Hospital Clínico "LOZANO BLESA" y de manera magnífica por sus estupendos profesionales (médicos, analistas, etc), dieron buenos resultados con algún pequeño "pero", que finalmente y ya en la montaña, cada uno ocupó su puesto (la montaña siempre coloca a cada uno en su sitio) y todo fue según previsiones como esperábamos, cuatro miembros alcanzaron la cumbre y



Aproximación

el que quiso renunciar así lo hizo, siempre a su criterio.

El factor tiempo, como siempre, fue imprevisible en las grandes altitudes y por supuesto en la época premonzónica hizo de las suyas: sol radiante al amanecer, frío glacial, nubes a medio día y lluvia o nevada por la tarde.

Como la actividad se realizó en sistema expedición: tiendas de campaña, cocineros, montaje de campamentos, comida sobre la marcha (plato en la mano, de pié, nevada, frío, etc.) le dio más “ambiente” de montaña a la antigua usanza, lo que hizo que fuera todo de una mayor dureza, sólo pernoctamos en lodge tres o cuatro noches, el resto en tienda de campaña, montaña en estado puro.

Toda esta parafernalia constaba de 24 personas, a saber: 1 sirdar, 2 sherpas de cumbre (muy buenos, por cierto), 1 cocinero, 2 pinches y el resto porteadores que transportaban cada uno unos 30 kilos o más por estos abruptos terrenos calzados con chanclas, increíbles, fantásticos....



Esperando en el Lodge

Nos acompañó además anexo a nuestro grupo, un enfermero y un sociólogo que realizaron por su cuenta un trabajo científico y nos utilizaron de “conejiillos de indias” para sus prácticas, ya que se encontraron con un “material” nada convencional, ocho sesentones en bastante “buen uso”, vamos, un “chollo” para estudiar en aquellas altitudes.

Paso a enumerar ahora, fechas y lugares de nuestro periplo:

**17-3 Viaje a Madrid en coche y vuelo
MADRID-DOHA**

18-3 Vuelo DOHA-KATHMANDU, bus hotel

19-3 KATHMANDU día libre. Contacto con sirdar y sherpas de altura. Vuelo a LUKLA

20-3 LUKLA 2.860 m bajada a SUKRE 2.340 m.

21-3 Trek PANGAM 3.283 m.

22-3 Trek SIBUJE 2.900 m.

23-3 Trek TAMA KHOLA

24-3 Trek KHOTE 3.600 m.

25-3 Trek THANGNAG 4.365 m.

26-3 Paseo de aclimatación en THANGNAG 4.600 m.

27-3 Paseo de aclimatación en KHARE 5.100 m.

28-3 Paseo de aclimatación en KHARE 5.300 m.

29-3 Paseo de aclimatación en MERA-LA 5.400 m.

30-3 Paseo de aclimatación en MERA-LA • HIGH CAMP 5.800 m.

31-3 Ascensión a cumbre MERA PEAK 6.476 m y regreso (largo) a KHARE

1-4 Día de reserva y descanso en KHARE

1-4 Descenso a THANGNAG

3-4 Descenso a KHOTE

4-4 Trek CHHATRE (muy duro)

5-4 Trek LUKLA (jornada durísima)

6-4 Despedida porteadores y vuelo a KATHMANDU

7-4 Día libre (compras, varios, turismo, etc.)

8-4 Vuelo KATHM. - QATAR – MADRID

9-4 Llegada a MADRID

Volver a mentar de nuevo la extrema dureza de la marcha de aproximación en los primeros días y la lejanía del objetivo, citar además la poca utilización de este itinerario, así como el muy poco paso de gente por esta ruta, las masas de caminantes por estas montañas van todas por el valle del Khumbu (parecen romerías) pero por aquí apenas hay movimiento de montañeros y aún menos de turistas, creo que fuimos los primeros que lo hacíamos ese año según nos indicaron los pocos habitantes con los que lo comentamos a nuestro paso.

En cuanto a la cumbre, tuvimos mucha suerte con el tiempo a pesar de que la noche de partida (1,30 de la madrugada) había mucho viento y hacía mucho frío, calculamos que hasta que nos dio el sol (4,30 ó 5 de la mañana) estaríamos a unos 28 ó 30 grados bajo cero y fueron horas muy duras, trece horas después, sobre las tres de la tarde, alcanzábamos la cima.



En la arista, casquete final

Fotos de cumbre, frío muy intenso y mucho viento, lo que hizo que nuestra estancia en tan magnífica atalaya fuera muy breve, unos veinte minutos y salir deprisa hacia el rappel (hay que bajar así) de unos 50 ó 60 metros hasta las rampas finales.

Poco más de esta síntesis de la aventura de estos “viejarros” por estos pagos, solamente que todo nos ha salido redondo y que hemos tenido mucha suerte con el tiempo y nuestros fantásticos sherpas de altura estuvieron a la ídem.



En la cima del Mera Peak

El descenso hasta KHARE por el glaciar, con muchas precauciones, hay grietas amenazantes y para colmo apareció la niebla como todas las tardes (bajamos encordados) y hubimos de poner mucha atención.



Sesentones

Quedaría por comentar o citar el apartado de chascarrillos y pasajes varios del evento, con el que podía escribirse un tomo del Quijote y en el que entre otras cosas nos preguntaríamos Luis Oro y yo cómo coño pudo perderse dentro del avión a Qatar Jesús Mustienes, pero en fin, esto sería ya para otra historia.

Salida a los Alpes

Rubén Gimeno

¿Alpes? ¿Y por qué no?

Esta pregunta rondaba por nuestras cabezas después de patearnos todo el Pirineo subiéndolo “tres miles”, nuestra condición física era muy buena (ejem, ejem... o eso pensábamos), porque nos hacíamos varios en un fin de semana. Íbamos por crestas, estábamos muy motivados, así que surgió la oportunidad de irnos para los Alpes con el club y nos pusimos manos a la obra.

A los pocos días nos manda un mail Txomin (nuestro guía), diciéndonos que tenemos que quedar para revisar el material que tenemos: crampones, piolet, arnés,...

Cuál es nuestra sorpresa que el día que vamos, nos comentaba: “Este piolet que tienes no vale, estos crampones tampoco valen” y así con diverso material. Entonces le pregunto: “¿Por qué no valen? He subido al Aneto, al Perdido etc...”

Su respuesta: “Chicos, vais a estar en un glaciar, con hielo de verdad, en el Pirineo no se encuentra eso”. Esas palabras nos hicieron pensar y plantearnos si realmente estábamos preparados para ir.

Bufff esto ya es un tema serio, pero bueno, tampoco será para tanto (uiss que no), así que gestionamos el material que nos pedía, con sus respectivos requisitos, para partir el día 11 rumbo a Francia.

*** 11 de JULIO:**

Suena el despertador a las 3:30 de la mañana, qué locura esto de madrugar, mira que llevamos años madrugando y nunca creo que me termine de acostumbrar, porque los primeros 5 minutos que te despiertas y te sitúas un poco, estás de mal humor, pero luego pasados unos minutos, empiezas a pensar...Hoy es el día!!!! Hoy nos vamos a los Alpes!!! Ya la cara cambia, y uno está de mejor humor, pero es ese instante de cuando suena el despertador, piensas:

¿Con lo bien que estoy en la cama, quien me mandara a mí? si me mandara mi jefe (espero que no me lea)... ¡¡ para rato iba yo!!

Un desayuno rápido, cargamos el coche y nos vamos al punto de partida donde hemos quedado con los compañeros... son las 4 de la mañana y esta-

mos ya todos. Entre que organizamos los distintos maleteros, repartimos bolsas ya son las 4:30 de la mañana, cómo pasa el tiempo, así que después de 10 horas de viaje y diversas paradas... llegamos al pueblo Argentiere La Besse, situado en el macizo alpino de Ecrins.

Nos alojamos en la gite D’Etape “Le Moulin Papillon”, un sitio bastante variopinto. Allí nos juntamos con más excursionistas, piragüistas (puesto que se celebraba en los próximos días un Campeonato Nacional). Aunque lo mejor de este sitio era la cocina; vaya comidas, vaya postres, esto de estar en Francia me empezaba a gustar, aunque con el idioma no terminaba de aclararme entre el bon jour, bon sua, bon no sé cuantos...cada vez que se lo decía a la mujer que regentaba La Gite se reían, porque no daba ni una.



El grupo preparado a marchar al refugio

Bueno, a lo que iba, después de tantas horas de conducir, estábamos un poco reventados y nos apetecía pillar la cama y dormir, porque al día siguiente se esperaba una buena caminata.

*** 12 de JULIO:**

Sin madrugar (y sin mucho estrés) nos organizamos en los coches y vamos rumbo a "Pre de Madame". Aquí ya aparcamos y nos preparamos las mochilas, cuerdas, Arvas, arneses y demás material para realizar el ascenso a nuestro objetivo final: la cima del Dome Des Ecrins a 4060 m.

Por el camino nos juntamos con un montón de montañeros, vaya romería, esto parece el Aneto en verano, la verdad es que había gente para todo. Nos encontramos a "montañeros retro", otros que iban también muy bien equipados, casi tanto como nosotros, hasta que llegamos finalmente al Refugio Glacier Blanc, situado a 2.400 metros. No es mucha paliza, estamos frescos, con energía y la mochila de momento no pesa demasiado.



Montañeros retro en el camino

Al llegar, la meteo no es muy buena, pero lo suficiente para que Txomin empiece a darnos la parte formativa de la semana: nudos, encordamiento básico y explicación del diverso material que se usa en alpinismo.

Por la tarde nos acercamos al glaciar y...vaya glaciar... hielo

duro, pero duro de coj... el piolet le daba con todas mis fuerzas y solamente se clavaba unos milímetros. Los crampones tenían que pisar fuerte. Bufff, Txomin cuando hablaba, sabía lo que decía, esto no es hielo, esto es ¡¡ Piedra !! Increíble lo duro que puede llegar a ser el hielo, pero si es que se me va a doblar el piolet y los crampones, esto es horroroso.

Después de este shock del primer contacto, hacemos allí mismo un taller de piolet y cramponaje, así como encordamiento glaciar. Una vez aclarados todos los temas, nos metemos más a fondo haciendo un simulacro de rescate. Aquí sí que "se lía parda", polipasto por aquí, polipasto por allá, vaya lío.



Prácticas en el glaciar

*** 13 de JULIO:**

Partimos rumbo para el siguiente refugio: De Ecrins, que está situado a 3.100 metros, pero a mitad de camino, antes de encordarnos, Txomin decide hacer prácticas de auto detención en nieve y hielo, tanto con piolet como sin piolet, en una maravillosa cuesta. No estaba bromeando, la cosa iba en serio y nos teníamos que tirar uno por uno para ir frenando, en todas las posiciones y situaciones posibles; al principio todo hay que decir...nos daba un poco de cosilla, había mucha pendiente y era bastante larga, nos apuraba mucho eso de empezar a coger velocidad,

restregarnos por la nieve, por el hielo, pero ya cuando nos tiramos 4 ó 5 veces, le empezamos a coger el gustillo y eso parecía Port Aventura: vaya risas, vaya frenazos...y para colmo los franceses pasaban a nuestro lado pensando..."¿Estos españoles están mal de la cabeza?"

Sabiendo ya frenar en todas las posiciones y situaciones distintas esto era otra cosa, así que proseguimos el camino y ya decidimos encordarnos, por el Glaciar Blanc, hasta que llegamos a nuestro objetivo de hoy, el Refugio de Ecrins, situado a 3.100 metros.

Hacemos un pequeño descanso, comemos y ooootra vez de prácticas (ya parecemos

militares), esta vez toca el uso de Arva, pala y sonda. Y ale, a esconder un guante por aquí, otro guante por allá e intentarlo localizar en menos de 15 minutos, por suerte para nosotros siempre lo localizamos en el tiempo prudencial.

Nos metemos ya al refugio y eso está a tope de montañeros, se nota el ambiente de que todos tienen ganas de hacer cumbre: franceses, italianos, españoles...

Empezamos a cenar a eso de las 6 de la tarde, qué pronto, si para mí eso es una "merendola", pero es que al día siguiente hay que levantarse a



De camino hacia el glaciar Blanc

¿Las 3 de la mañana? ¿Pero a quién se le ocurre tan pronto? ¿Estarán puestas las montañas a esas horas?

Pues a dormir, que mañana se espera el gran día.

*** 14 de JULIO:**

Dicho y hecho...madrugamos y el comedor está a rebozar de gente, qué desorden, qué horror, desayunamos deprisa y corriendo y ya nos preparamos todo el material, que si el arnés, el frontal, el arva que esté correctamente en funcionamiento.

El caso es que salimos prácticamente los últimos (es que los españoles, siempre dando la nota), pobre Txomin, estaba de los nervios, que si te has puesto el arnés al revés, enciende el arva, "eso no es así ¿Pero vosotros me atendisteis ayer?", jajaja pobrecillo, menos mal que este hombre está ya vacunado de todo.

Pero la ventaja de salir tarde es que el camino es fácil de seguir. Tan solo hay que ver todas las luces de los frontales, incluso se ve gente con los frontales que ha empezado a subir el pico, qué bonito, vaya pasada de montaña, pero conforme nos vamos acercando a la base de la montaña empieza a salir la luz del día y nos deja ver los enormes seracs, grietas y a continuación escuchamos un derrumbamiento que se hizo oír en todo el glaciar.

Yo empiezo a mirar a mis compañeros, pensando que nos daríamos media vuelta, hay varios derrumbamientos un montón de grietas y pensaba hasta aquí hemos llegado. Así que Txomin nos empieza a comentar que la cosa está muy mala, peor de lo que se pensaba, pero qué se puede hacer, yo pensaba..."este tío está loco" con los truenos de los derrumbamientos, las enormes grietas y encima subimos?

Esto sí que es un desafío extremo, creo que antes de salir de España hice el seguro de vida por si acaso. Así que nada, empieza el progreso, empieza a levantarse aire y cada paso que damos nos cuesta bastante,

pero ahí estamos animados, la cosa tampoco parece tan chunga, hasta que unos metros más arriba nos comentan que hay una grieta que da un poco de "risa". Como vamos encordados en 3, primero pasa Txomin, y a continuación tenemos que pasar nosotros 2 a la vez (Rubén y Ana), dando un salto, pero mi sorpresa es que donde yo pensaba que no había ya grieta, me quedo un poco corto y piso con un pie en la grieta. De repente clavo el piolet con todas mis fuerzas y veo mi pie que acaba de destapar parte de la grieta, joder vaya grieta, pero si es que no veo ni el fondo!!!!

¿Pero quién nos habrá mandado meternos en este lío? ¿Con lo bien que estábamos en los Pirineos?

Por suerte al destapar toda la grieta, los siguientes de cordada ya ven perfectamente donde NO DEBEN PISAR, son minutos intensos hasta que todos superamos esa grieta y continuamos con el ascenso.

Al llegar a la brecha "Lory", ya cerca de los 4.000, nos encontramos con una alpinista francesa que ha sufrido un accidente rapelando la "Barre Des Ecrins", tiene la cadera rota,



El helicóptero al rescate de una accidentada en la Barre des Ecrins

lloraba y gritaba que aún hoy escribiendo el artículo, se me ponen los pelos de “picos pardos”.

Así que nos ponemos manos a la obra para avisar al helicóptero, aislarla de la nieve y protegerla del frío, puesto que la zona era muy expuesta y soplaban muchísimo viento.

El caso es que todos nos quedamos un poco protegidos por una roca que había en la pared para taparnos del viento y pensábamos que la Gendarmería estaría al caer, igual en media hora los teníamos allí para que rescataran a la chica, así que decidimos no abrigarnos mucho, pero el tiempo pasaba y el helicóptero venía y se iba continuamente y es que no podía aterrizar debido al fuerte viento. La cosa se ponía seria, la chica estaba cada vez peor y los dolores iban a más, por suerte entre nuestro grupo estaba Sofía, una farmacéutica que no tenía ningún apuro en pincharle o recetarle cualquier tipo de sustancia que le calmara el dolor.

Después de unas 3 horas allí, nos damos cuenta que al médico y a los gendarmes los han dejado en el glaciar y se están subiendo andando (eso en España no hubiera ocurrido, me imagino aquí a la guardia civil montando un rapel desde el helicóptero y bajando todos), pero no olvidemos que estamos en Francia y el nivel de la Gendarmería parece ser que es más flojo.

Finalmente aparecen los gendarmes y el médico y lo primero que hacen es pedirle la licencia federativa, los seguros, que a ver dónde trabaja... para aclarar los temas económicos, por si acaso después de ese “despliegue” no van a cobrar. Aparentemente todo está en regla y parece que cobrarán el rescate, así que nada, empiezan por meterle un sedante directa-

mente por vena, para calmar el dolor porque la chica estaba que no podía más, después de tantas horas ahí tirada pedía agua, así que ni el medico ni la gendarmería le daban ¿nada?

Era increíble, parece que había allí una cámara oculta y que todo esto era surrealista, un médico que no le da de beber, la gendarmería ni le da de beber, ni de comer y encima se ponen a comer encima de ella, por favor, que nos digan dónde está la ¿cámara oculta?

Así que nosotros le tuvimos que dar de beber y preguntamos si se le podía dar de comer algo, una galleta aunque fuera, en fin, menos mal que luego se la bajó (no quisimos ni ver cómo la bajaban, porque la camilla la montaron mal, aun así Txomin lo solucionó)

Después de esta pequeña anécdota nos quedaba subir a la cima, pero ninguno tenía ganas, es que nos daba igual después del frío que teníamos, de cómo trataban al personal que se accidentaba, pocos ánimos había ya de llegar a la cima, pero aun así Txomin nos animó a todos, comentando “pero si sólo quedan 50 ó 100 metros, en 10 minutos estamos en la

cima”, así que ya puestos...porque no llegar a la cima, total se nos hacia tarde de todas maneras, y así fue, en 10 minutos estábamos en la cima: ¡qué pasada!, vaya vistas y por cierto, la cima muy pequeñita, apenas caben una docena de personas, puesto que es toda de nieve y hielo y se forman repisas muy inestables.

Después de felicitaciones, abrazos, besos, quedaba lo mejor: descender cerca de 3.000 metros de tirón hasta los coches y encima por la tarde, cuando más caliente el sol, haciendo que las placas de hielo y nieve sean más inestables.

Vaya infierno de bajada, todavía hoy (y ha pasado casi 1 año) llevo las uñas del dedo gordo de los pies negras de lo que me iban sangrando, unas botas que eran perfectas y las tenía más o menos “domadas” les pillé manía, la mochila...esa mochila tan cómoda que llevaba era horrorosa, cada gramo de más que llevaba de peso, era horroroso, me vacié todo el camelback de agua para que pesara menos, la cuerda menos mal que nos la íbamos turnando porque era lo peor.



El grupo en la cima del Dome de Neige

El desgaste fue tremendo porque solamente paramos 1 vez a comer en el glaciar, con los gendarmes que les venía a buscar el helicóptero (a mí me hubiera gustado que nos bajarán, más cómodo).

Finalmente acabamos cerca de la once y media de la noche en la Gite D'Etape "Le Moulin Papillon", con una fantástica cena, pero sinceramente...yo lo que quería era una cama, por Dios quería una camita, que desde las 2 de la mañana estábamos sin parar y de eso hacía ya mucho.

*** 15 de JULIO:**

Hoy teníamos que partir rumbo al refugio Vittorio Emanuele para ascender al día siguiente el Gran Paradiso, estábamos todos reventados (el abajo firmante el primero), ya que ayer estuvimos 20 horas prácticamente sin parar, así que se tuvo improvisar, nos trasladamos hasta el pueblo de La Grave y nos alojamos en la gite "Le Rocher", aquí prácticamente no había gente, teníamos todo para nosotros, hicimos de cocinitas, preparamos nuestra comidita casera y sobre todo descansamos y descansamos. Un poquito de shopping, de turismo y prontito a dormir.



Chamonix, con el Mont Blanc al fondo



Preparados para cenar en el refugio

*** 16 de JULIO:**

Por la mañanita un plan alternativo: hacemos progresión en ferratas para ir a escalar la vía "Villar de Arene", por suerte llevábamos material de sobras, ya que nosotros después de estar en Alpes, bajaríamos a Dolomitas (Italia) para hacer ferratas.

Por la tarde nos acercamos a Chamonix y nos alojamos en la gite "Le Chamoniard Volant". Es una gite de maderita, con un montón de banderitas, fotografías de grandes montañeros.... por un momento te sientes estar rodeado de los mejores, así que después de dejar las mochilas, preparar camas y una buena duchita, decidimos hacer turismo por las calles de Chamonix.

Personalmente me recuerda a Benasque, pueblo montañoso con una gran calle peatonal,

con muchas tiendas de ropa y material de montaña, buff, nuestra perdición para los que nos gusta comprar cosas, así que lo mejor es atar en corto la tarjeta de crédito no vaya a ser que se nos vaya de las manos.

Hacia mucho calor, tranquilamente estábamos tomando un helado cuando Txomin nos comunicó que la meteorología anunciaba estado de alertas en cuanto a precipitaciones, nevadas etc.... para los próximos días, yo pensaba que estaba de cachondeo, porque hacía un clima fabuloso, pero por la noche empezó a llover, a llover...

*** 17 de JULIO:**

Por la mañana seguía lloviendo y lloviendo, con fuertes vientos, la meteorología había acertado (cosa rara, porque últimamente no dan ni una), volvemos a confirmar la previsión de Meteo France y confirma que estarán con aguaceros tremendos en el valle de Chamonix y no podremos aproximarnos al refugio de Tracuit, porque hasta dentro de unos días la cosa no mejora.

Así que se toma la decisión de suspender la última ascensión de la semana y la gente opta por volverse a casa y otros nos vamos hacia las Dolomitas (Italia)... pero esto es otra historia que contaré en otro momento.

De Erasmus en los Alpes

Fernando Colás Ruiz

Desde antes de comenzar mis estudios en la Universidad tuve claro que quería pasar un año viviendo en el extranjero. El programa de intercambio Erasmus hace posible que miles de estudiantes de toda Europa puedan cumplir ese deseo. A la hora de mirar destinos pienso en Francia, ya que no estaría de más conocer su idioma. Una vez puestos, me sitúo ante un mapa del país vecino, señalo las opciones disponibles sobre él y elijo, sin importarme mucho las características particulares de las distintas ciudades y universidades, el punto más cercano a los Alpes. Finalmente, la ciudad ganadora es Grenoble. Por supuesto, en ese momento ni siquiera imaginaba que llegaría a vivir a 5 minutos de uno de los rocódromos más grandes de Francia, que podría elegir entre el esquí de travesía o la escalada en hielo como asignaturas en la Universidad o que tendría estaciones de esquí tan grandes como Formigal a tan sólo media hora de casa.

Situada entre los macizos de Belledonne, Chartreuse y Vercors, la ciudad de Grenoble está considerada la capital de los Alpes franceses y ha sido y es hogar de numerosos alpinistas. Aquí pasaron sus días grandes ilustres de nuestro deporte, como Pierre Béghin o el mismo Lionel Terray.

A los pocos días de llegar, lo primero que hago es apuntarme al club de montaña de la Universidad de Grenoble (GUCEM) así como federarme en el Club Alpin Français de l'Isère. Entre fiestas y otras "reuniones sociales" que van imperativamente unidas al Erasmus, comienzo a conocer a los que más tarde serán mis compañeros de cordada en numerosas ocasiones: Iker De Poy, Asier "Gudari" Zugadi, Pablo "Jardinero" Parral, Jesús "Bala" Mendieta, Rubén Martín, Lara Briñón, Pablo "Cordinos" Azcona, Borja "The Boss" Díez, Arantxa "Rubia" Angulo, Juanma "Navajero" Ayerbe y tantos otros con los que compartiría copas y cuerda.

Tras una breve incursión en el mundo del descenso de barrancos y la espeleología, comienzan las actividades de montaña propiamente dichas. Para calentar, una de las clásicas grenoblesas: la Arête Sud du Cornafion (PD+), un bello itinerario de dificultad asequible a lo largo de una cresta con unas impresionantes vistas sobre el valle. Lo que más nos impresiona es que, pese a estar verdaderamente en un terreno de alta montaña, tenemos a nuestros pies toda la aglomeración grenoblesas.



En la Arête Sud du Cornafion

A finales de octubre, para las vacaciones de Toussaints, viene Diego Bartolomé a verme y, junto con Pablo "Jardinero" Parral, decidimos irnos al Parc National des Écrins para apurar la temporada de los "cuatromiles". Tras una larga aproximación hasta el refugio y una ascensión en medio de un día gris presidido por el frío, conseguimos hacer cima en

la Dôme de Neige (4.015 m). La Barre está en malas condiciones, por lo que habrá que dejarla para otra ocasión. Además, tenemos que llegar ese mismo día hasta el coche, ya que anuncian fuertes nevadas. Sobre las 11 de la noche, y con los primeros copos, alcanzamos el parking de Pré de Madame Carle. Días después pudimos comprobar que el Glacier Blanc se cubrió, en tan sólo unas horas, con más de 2 metros de nieve.



Sobre el Glacier Blanc, camino de los Écrins

Tras unos días de mal tiempo, muchas tardes en los rocódromos y en la escuela de escalada local de Petit Désert (bastaba con montarse en el tranvía y andar 15 minutos para llegar a ella) y alguna que otra fiesta, volvemos a las andadas. Esta vez a Pablo y a mí nos acompañan Jesús, Lara y Rubén, por lo que elegimos otra clásica grenoblesa: la Arête du Gerbier (PD). Lo que iba a ser una actividad apacible se transformó en algo más por culpa de una gran nevada que complicó algunos pasajes y que terminó en otra tardía llegada al coche, rápeles nocturnos de por medio.

A la semana siguiente, cansados del frío que llega con el comienzo del invierno y de volver a casa a altas horas de la noche, nos tomamos unas "vacaciones" y nos vamos a la playa... bueno, es la playa, pero no cualquiera. Se trata de Les Calanques. Situada a pocos kilómetros de Marsella, es una de las más representativas y más bonitas zonas de escalada de Francia. El ambiente es insuperable, al igual que las sensaciones que se experimentan al estar escalando en una excelente caliza cientos de metros justo encima del mar y, por si no fuera suficiente, en camiseta.



Escalando en Les Calanques

A finales de noviembre, y ante la inminente presencia de las cascadas de hielo en las montañas de los Alpes, Julien, Iker y yo, sin salir de Grenoble, nos vamos a pasar el día al pie de la Bastilla (una fortaleza situada en lo alto de la ciudad y a la que se puede subir en un curioso teleférico) peleándonos con un M6. No aguantamos más y antes de que llegue diciembre nos estrenamos con alguna que otra cascada en la zona de Malaval, cerca de La Grave. Una de las ventajas de ser estudiante Erasmus es que el hecho de estar en medio del período de exámenes no es impedimento para hacer alguna que otra escapada, así que un par de días antes de empezar, me voy con Iker y Pablo a la zona de Alpe d'Huez para seguir con el "calentamiento" en la vía Misère (II/3+, 50 m).

El 23 de diciembre, tras la semana de exámenes y apurando todo lo que puedo para esquiar unos días, vuelvo a casa por Navidad (como el del anuncio del turrón). Ver a los tuyos después de unos meses viviendo fuera siempre hace ilusión, pero, como dice mi madre, la montaña es una droga, así que el día 29 de diciembre vuelvo a cruzar la frontera: Diego y yo nos plantamos en la boca norte del túnel de Bielsa para "jugar" en "La Dorada" y ascender "Estrecho" (II/4, 180 m).

El día 5 de enero ya estoy de vuelta en Grenoble. Las condiciones son muy buenas y queda lo mejor del invierno, así que a los pocos días de la "rentrée" me voy con Iker a escalar una clásica en la zona de Les Fréaux: "La colère du ciel" (III/3+, 300 m).

Entre algunos de los muchos deseos que todos tenemos, siempre había querido aprender a esquiar, pero la falta de tiempo y los precios prohibitivos de las estaciones españolas eran un serio impedimento para lograrlo. El hecho de que este deporte fuese casi una religión para los grenobleses y que los forfaits costaran menos de 15 euros lograron convencerme y me lancé a la conquista de los remontes y las pistas. Lo cierto es que la temporada se dio bien y, tras más de 30 intensas jornadas practicando el deporte blanco, conseguí desenvolverme con algo de soltura.



En el segundo largo de "Symphonie d'automne"

Esta gran cantidad de días dedicados al esquí no obstaron para que siguiera con la escalada en hielo y, en las vacaciones de febrero, me junto con Marco "8a" Bermejo (que viene de Madrid para la ocasión) y Pablo "Jardinero" Parral para lo que sería la primera edición de la "Semana del hielo" que, como su nombre indica, consistía básicamente en alquilar una furgoneta y pegarse toda una semana escalando en hielo: "Symphonie d'automne" (III/4, 120 m), "Promenade de Mateysin" (III/3+, 200 m), "Orgasme" (III/4+, 280 m) y "L'autisme" (II/4, 180 m) fueron algunas de las vías con las que pudimos medir nuestras fuerzas. Las anécdotas no faltaron: desde el desprendimiento de piedras que me dejó un agujero en la chaqueta y me tuvo un par de días en el área de descanso, hasta la "cabra voladora no identificada" que pasó por encima de nuestras cabezas mientras escalábamos Orgasme.



Con el "plátano de la victoria", tras escalar "L'autisme", en Vallon du Diable

El 18 de marzo, la publicación Montagnes Magazine nos invita a Pablo "Cordinos" Azcona y a mí al preestreno de "Au-delà des cimes", una impresionante película protagonizada por la famosa escaladora y alpinista francesa Catherine Destivelle. Así que allí nos plantamos, entre políticos y otras personalidades del mundo de la montaña, con nuestras respectivas cajas de palomitas, para disfrutar de unas espectaculares imágenes de alpinismo en la zona del Mont Blanc. Al final conseguimos incluso intercambiar unas palabras con la protagonista.

En marzo y abril Jorge Duerto, que está de Erasmus en Saint-Etienne, viene a visitarme varias veces. Con él comparto tardes de rocódromo, días de esquí e incluso una salida a Presles, zona de escalada de impresionantes paredes

que algunos no dudan en denominar “el pequeño Verdon de Vercors”, donde realizamos la vía “Les Chrysanthèmes” (6a+, 300 m). También me visita Miguel Bardají, un amigo que está estudiando en Angers y con el que hago la vía ferrata de La Bastilla, en Grenoble.

Llegan las vacaciones de Semana Santa y con ellas la visita de mi hermano Quique. Tras examinar las condiciones y comprobar la inminente llegada del mal tiempo, alquilamos un coche y ponemos rápidamente rumbo a Chamonix. Siempre habíamos tenido en la cabeza la Goulotte Chèré (II/4, 200 m), así que el día 9 de abril plantamos nuestra tienda de campaña al pie del Triangle du Tacul, en los comienzos de la conocida Vallée Blanche. Tras una noche que nunca olvidaremos y después de luchar durante casi media hora con un muro de nieve que había enterrado nuestra tienda, conseguimos salir a la luz de un día gris y enfilamos dirección a la rimaya. Al final de la goulotte, y tras comprobar que ni el día ni la nieve están con muchos ánimos para dejarnos hacer cima en el Mont Blanc du Tacul (4.248 m), decidimos volver por donde hemos venido, así que rapelamos, recogemos rápidamente el campamento y en medio de una espesa niebla que nos hace dudar varias veces de dónde está la Aiguille du Midi, conseguimos llegar al teleférico antes de la hora límite, para comprobar que está cerrado por mal tiempo, de modo que tocará cambiar la fiesta por una apasionante noche en unos baños públicos en compañía de un guía inglés y su cliente. Durante el resto de las vacaciones tendremos que conformarnos con escalar, junto con Iker, Pablo Azcona y Jorge Duerto, por los alrededores de Grenoble.

Llega mayo con los exámenes, pero la montaña sigue llamándonos. El día 9 me vuelvo a juntar con Iker para ir a Presles. Pese a que la reseña de la vía “Bel interlude” (6a+, 300 m) ya nos avisa de que no debemos subestimar la longitud y la dificultad del itinerario, nos plantamos, en el más puro “Spanish style”, a las 12 del mediodía a pie de vía. El resultado, como no podía ser de otra manera, fue acabar a toda prisa para poder llegar arriba con las últimas luces del día, teniendo que acometer el descenso durante la noche.

Otra de las cosas que siempre había querido hacer era participar en un raid de montaña (competiciones de bastante dureza en las que se mezclan varias disciplinas deportivas). Puestos a cumplir deseos, Alizée, Asier, Jesús, Julen y el que escribe nos apuntamos al Raid Grenoble INP bajo el nombre de “Txandaleroak”. Tras las eliminatorias de abril, conseguimos clasifi-

caros para la competición final: 130 km y 5.000 metros de desnivel positivo para cruzar todo el Vercors en dos días.

Con la llegada de junio termina mi estancia en Francia, pero no sin antes hacer una última visita a los Alpes. A mediados de mes las condiciones en la montaña parecen buenas. Pese a que la idea original era ir a Chamonix, terminamos en Zermatt, ya que la meteorología parece más estable allí. En 4 días de actividad, y tomando como campo base el Vivac Rossi e Volante, pudimos alcanzar cimas como el Breithorn Oeste (4.164 m), Breithorn Central (4.159 m), Roccia Nera (4075 m), Punta 4.106, Pollux (4.092 m) y Castor (4.228 m).



Llegando a la cima del Castor [4.228 m]

Si tuviera que resumir brevemente mi año Erasmus, diría que probablemente haya sido uno de los mejores de mi vida. Unos meses fuera de tu casa te ofrecen, ya de por sí, muy buenas oportunidades: conocer gente de todo el mundo, introducirte en otra cultura, aprender otro idioma... si además, a todo esto le añadimos el poder practicar tu deporte favorito en un entorno insuperable, el resultado es una experiencia inolvidable.

Cerro Standhart: Reunión de cabezotas

Manu Córdova

Mucha motivación, paciencia e ir bien en forma es nuestra conclusión de lo que hace falta para ir a Patagonia. Luego el factor suerte hará el resto.

Este otoño pasado nos juntamos Edu Gonzalez, y el que suscribe para ello. Con objetivos como siempre ambiciosos planeamos un viaje de un mes a tierras argentinas. Nuestra idea inicial era intentar subir al Cerro Torre por la vía “Ferrari”, que a mi modo de ver era la más lógica en esa época, y también por la que más iba a poder “correr”. Pero bueno, como todo buen plan, siempre ha de estar abierto a cambios, y nada más llegar, viendo la cantidad de nieve y demás, esa idea se nos borró de la cabeza.



Dos cabezotas en Patagonia

Llevábamos varias variables en la cabeza y de entre todas ellas fue el Cerro Standhart la que más nos sedujo.

La verdad hay que decir que en el Chaltén (el pueblo en el cual estábamos instalados), a los pocos días de haber llegado ya nos tomaban por “locos” y es que cuando me decían que la vía que habíamos elegido iba a estar seca, yo les contestaba como lo hago aquí: “muy mal tiene que estar para que no pueda pasar ¿no?” y entre risas y asados los locales nos miraban pensando “locos españoles”.

Y así fue como, tras un fugaz intento como toma de contacto, y después de haber aprendido a ver la “meteo” con los ojos que hay que verla, nos encaminamos de nuevo hacia el Glaciar del Torre.

Esta vez toda la logística la llevábamos al dedillo salvo una cosilla: había caído una nevada de unos 40 centímetros, y tuvimos que ir abriendo huella des-



El macizo del Cerro Torre, con el Cerro Standhart a la derecha

de... pero esa no fue la cosilla. Esta fue que el material que habíamos dejado casi a pie de vía, desapareció en las lenguas de un alud y una hora más excavando en su busca ponen de los nervios a cualquiera.

Pasado este pequeño episodio de stress vino lo realmente divertido: ¡ESCALAR!

Justo antes de comenzar, a Edu se le encendió una luz y me comenta: “porqué no entramos por esta vira que parece super bonito...” y como a mí no hace falta mucho para convencerme: “vale”

Se trata de una vía llamada “SCUD”, que va por una diagonal casi perfecta hasta la base de la chimenea de la “Exocet”. A simple vista no parecía muy compleja, pero como no siempre es oro todo lo que reluce, finalmente resultó albergar uno de los largos más estresantes



Hielo frágil y protecciones precarias

del año. Y es que escalar 6b de adherencia con un palmo de nieve fresca por encima, y para más INRI con crampones, ¡es

el deseo de todo escalador! Me costó unos cuantos juramentos y una “buena” caída el conseguir salir airoso de aquella si-



Hielo fino en la chimenea de la Exocet



Nieve blanda en la aproximación

tuación, pero como suelo decir: “la motivación mueve montañas” y estando allí no me iba a...¿bajar?

Una vez superado este comprometido largo, en el cual Edu se echó unas buenas risas a mi costa, se sucedían los largos, sin mayores estragos, hasta alcanzar la “Exocet”. Nada más verla pensé para mí: “uy, pues sí que está seca...” pero bueno, como bien había dicho, no lo suficiente como para no poder pasar. El hielo que había supongo que era el fósil que nunca se va, y con lo que habíamos desgastado los crampones por la zona de abajo, no había manera de clavarlos. Fue un divertido reto el ir como un pato por el hielo...”menos mal que los piolets sí que entraban” y corriendo todo lo que podía se sucedieron los largos uno tras otro, animando a Edu: “venga que está guapo” o: “Ale que ya es fácil”... con las consiguientes carcajadas. Bueno, son otros 300 metros de chimenea helada los que te depositan en un collado, en el cual tras ver la hora que era, el aire que hacía, y la “llanta” pasada tomamos la decisión salomónica de dar por finalizada nuestra escalada. Que-

daba una rampa de nieve fresca y un largo para superar el hongo somital, pero de qué nos iba a servir si no íbamos a ver nada. Además, con esto de ir ligeros llevábamos ya mucho tiempo sin beber ni comer, y es que había estado más “romano” de lo previsto y lo que iba a ser una toma de contacto resultó ser la actividad del viaje. Un largo descenso en el que los rápeles se iban sucediendo uno tras otro con mucha calma, nos deja en nuestro vivac de nuevo, con

unas cuantas fuerzas menos pero con la misma motivación.

Al llegar al pueblo los locales nos preguntan, llegando a la conclusión: “locos españoles...” y nosotros decimos: “¡¡ dónde está ese asado argentino !!”

Después de varios meses por aquí, y tras pasar la temporada veraniega en el Chaltén, nos enteramos de que hemos sido los únicos en hacer esta ruta esta temporada, y entre risas y cabezazos decimos: “¡¡pero seremos cabezones!!”



En el largo clave de la Scud, 6b tapizado de nieve

Volcanes de Ecuador

Beatriz Gracia, Blanca Latorre, Carolina Choliz y Teresa Gazo

En octubre del 2008, después de volver de Tanzania y el Kilimanjaro, Beatriz, Blanca, Carolina y yo empezamos a pensar a dónde íbamos a ir al año siguiente. Teníamos claro que queríamos hacer montaña, pero esta vez elegimos primero el destino de playa, las islas Galápagos y a continuación fuimos organizando el resto del viaje. Ajustando días, alargando duración e incrementando el presupuesto, nos quedó el viaje de tres semanas diferenciadas de montaña, turismo continental y Galápagos.

Nuestros objetivos principales eran el Cotopaxi y el Chimborazo, los dos más altos del país, dando gran importancia a que para lograr llegar a la cima deberíamos de aclimatarnos adecuadamente. La propia estancia en Quito es un primer paso para conseguirlo, ya que está situado a 2.800 m. Con esto e ir eligiendo volcanes de menos a más altura, alternándolos con días de descanso, hace que el cuerpo se vaya acostumbrando a la altitud y no sufra más de lo necesario.

Aterrizamos en Quito un 10 de octubre, donde nos están esperando Germán y Diego, los dos guías que habíamos contratado desde España.



El volcán Cotopaxi

Realmente si hay buenas condiciones, el único volcán que tiene algo de complicación es el Chimborazo, sobre todo si el tiempo no es bueno y no hay gente en la montaña (que son justamente las condiciones que encontramos), por otro lado los guías se encargaron del transporte y de proporcionarnos el material de montaña, esto aligera el equipaje y facilita la logística del viaje. Por el contrario, se pierde algo de "aventura" al no movernos a nuestro aire por el país (luego nos resarcimos en el resto del viaje) y nos proporcionan un material que no es el nuestro e igual no está a la altura de lo que estamos acostumbrados los clientes europeos.

Permanecemos dos días en la capital, adaptándonos al cambio de horario y haciendo turismo, es una ciudad que merece la pena y con un poquito de cuidado y atención no tan insegura como la pintan.

El tercer día, empezamos nuestra actividad montañera. A sólo 33 kilómetros de la capital se encuentra el Refugio de Vida Silvestre Pasochoa, donde su techo es el volcán Pasochoa, con 4.200 m de altitud, nuestro primer objetivo. La pista está en mal estado, donde dejamos el coche. Germán decide quedarse cuidándolo, porque comenta que no es seguro dejar aquí el material a la vista. Empieza el camino por un bosque húmedo. En un momento adivinamos ya la cima del Pasochoa al final del cordal y ya no lo veremos más, a partir de entonces las nubes que nos amenazaban desde el principio del día, bajan y nos van ocultando el terreno, nos tenemos que poner las chaquetas impermeables porque empieza a llover. Hoy es un día para tomarse la subida con calma (a pesar del agua), adaptarnos al material (yo estrenaba botas, algo totalmente desaconsejable) y seguir acostumbrando el cuerpo a la altitud. En unas cuatro horas alcanzamos la cima. Después de una rápida sesión de fotos, emprendemos la bajada, ahora ya tenemos prisa porque la lluvia arrecia.



Subiendo al Illinizas

Pasamos noche en Chaupi, en el hostel Llovizna, muy próximo a la Reserva Nacional de los Illinizas. Es un albergue muy cómodo, donde, salvo un neozelandés que nos iremos encontrando durante todo el viaje, estamos solas. Nos cambiamos, secamos y descansamos. Pasamos el resto de la tarde jugando a las cartas y esperando que mañana el tiempo sea mejor, porque nuestro próximo volcán, es más alto y más serio. Los Illinizas son dos volcanes totalmente diferenciados, mientras el Sur, el sexto volcán más alto de Ecuador, mide 5.266 m y es técnicamente bastante complicado, el Norte, ocupa el octavo puesto en altitud con sus 5.126 m, es mucho más sencillo, no presentando otras dificultades que las inherentes a la altura. Este último va a ser nuestro segundo objetivo.

Nos levantaremos a las 4:30 h de la mañana, porque dicen que el tiempo se complica cuando llega la tarde y hoy no nos queremos mojar. Durante el trayecto del coche, va amaneciendo y vamos descubriendo los volcanes vecinos: el Corazón, el Cotopaxi (impresionante cono perfecto con sus glaciares y las nubes cubriendo su cima), el Pasochoa (hoy lo vemos con más detalle que ayer), y por supuesto, los Illinizas, cubiertos de nieve. A las 6:15 h y a 4.000 m aparcamos el coche y empezamos a caminar. Nos sorprende la variedad de flores y plantas que nos vamos encontrando, vamos aprendiendo y repitiendo sus nombres. Frailejones, licopodios, quelual, chuquiragüa.... La subida por el páramo es cómoda, siempre con las dos cimas a la vista. A los 4.800 m llegamos al refu-

gio Nuevos Horizontes, en el que están trabajando para reabrir próximamente. Unos 100 m más arriba se alcanza el collado que separa las dos montañas, aquí comienza a la derecha la cresta de acceso al Norte y contemplamos a la izquierda el glaciar y los seracs del imponente Sur. La nieve ya se ha derretido pero aún así el ascenso se vuelve mucho más entretenido, teniendo que echar las manos de vez en cuando. Sobre las 10:45 h estamos ante el 'temible paso de la muerte', que no fue tan temible aunque seguro que se complicaría bastante cubierto de nieve y hielo. A las 11:20 h alcanzamos la cima del Illiniza Norte, rodeadas, de nuevo, de la niebla, nos quedamos con las ganas de admirar la vista que nos rodea. Disfrutamos unos minutos de la cima, emprendemos la carrera de bajada, esta vez nos graniza y el terreno descompuesto nos ayuda a avanzar rápidamente. Cuando llegamos a la zona del páramo, descansamos, comemos y retomamos la marcha, esta vez más tranquilas. A las 14 h llegamos al coche. Esta vez volveremos a Quito, nos tomaremos un día de descanso y nos prepararemos para los volcanes más altos y más serios.

El todavía activo Cotopaxi, con sus 5.897 m es la segunda montaña más alta del país y está considerado el más elevado de los volcanes activos del planeta. Cotopaxi significa en lengua local 'Cuello de Luna' y hay quienes atribuyen el nombre a que en noches serenas, mirando desde Quito, se puede ver salir la luna justo sobre la plana cima del volcán.

Desde Quito, se toma la carretera Panamericana durante dos horas, 50 kilómetros al sur. En el Parque Nacional de Cotopaxi se encuentra además del Cotopaxi, al Noroeste el Rumiñahui. Entre ambos volcanes, el valle de Limpiapungo. El parqueadero se encuentra a 4.600 m a una media hora del refugio donde pasaremos la noche. Hasta aquí habrá que subir algún petate en un improvisado carrito que llama la atención de aquellos a los que nos vamos a encontrando. A 4.800 m se encuentra el refugio José Ribas, instalado a los pies del volcán. Está lleno de gente, parece que bastantes vamos a intentar subir al día siguiente. Después de comer, alternar con el resto de gente (nos encontramos con unos austriacos que habían trabajado en el pabellón de Austria en la Expo 2008) y comentar la logística del día siguiente (aquí ya va a ser necesario encordarnos y usar los crampones y piolet), antes de acostarnos salimos a disfrutar de la vista del Rumiñahui, el Sincholagua y la Antisana y el Cotopaxi encima nuestro esperándonos. A las 18 h nos vamos a dormir.

Todo el refugio se pone en pie a las 0 h, desayunamos y a la 1:20 h somos las últimas en emprender la marcha. El camino por delante está iluminado por lucecitas de los que nos van precediendo. En 1 hora se llega al glaciar, estamos a 5.130 m. Es el lugar donde nos juntamos con los grupos que iban delante, todos nos ponemos crampones y piolet, nos encordamos. En nuestro caso hacemos dos cordadas independientes, continuando el ascenso a partir de ahora por nieve. El camino tiene una huella muy clara, y la pendiente es de unos 45 grados. El ascenso es lento, y de vez en cuando vamos pasando cordadas. Para facilitar la aclimatación vamos parando de vez en cuando a beber té de nuestros termos. La temperatura es baja, aunque no nos percatamos hasta que dejamos de andar. Cuando va amaneciendo, se va apreciando el espectáculo que tenemos delante: divisamos la cima, la cresta cimera, los campos de penitentes y Yanasacha, que es una porción de roca que normalmente está descubierta, y que en quechua significa "Gran roca negra". Este es el punto más emblemático del camino, desde aquí sólo 200 m nos separan del Cuello de Luna.

A 5.700 m, comienza el sector final del ascenso, una arista con mayor pendiente y estrechez. A las 7:35 h llegamos a la cima, que está bastante concurrida. La visión del cráter bastantes metros más abajo de nuestros pies, cubierto parcialmente por nieve es impresionante. El día es estupendo, ni una gota de aire. Estamos muy contentos todos, nos abrazamos, comemos, hacemos fotos y disfrutamos de la vis-

ta que nos rodea. Emprendemos la bajada a las 8:30 h, primero con cautela, vamos haciendo fotos cada poco, apreciando toda la belleza de la montaña que en la subida, entre la oscuridad y el cansancio no hemos visto. Seguimos haciendo fotos junto a los seracs, grietas, penitentes... En hora y media llegamos al final del glaciar. Recogemos todo el material en las mochilas y a las 10 de la mañana estamos en el refugio José Ribas. Comemos algo, montamos los petates, cargamos el carrito del cachondeo, que bajamos haciendo relevos. Desde aquí nos hacemos la última foto con el Cotopaxi, sin duda, el pico más bonito que he subido en mi vida.



El Cotopaxi

Después de un día de descanso en Baños, a los pies del volcán Tungurahua, nos dirigimos al Parque Nacional del Chimborazo, en él se encuentra nuestro último volcán, el Chimborazo, que con sus 6.310 m es el más alto de Ecuador y la montaña más alejada del centro de la Tierra. Está formado por varias cimas: Nicolás Martínez y Politécnica, la cima máxima denominada Whymper o Ecuador y la Veintimilla y la Norte. Hacia el comienzo del siglo diecinueve se consideraba al Chimborazo como la más alta montaña del planeta. Esta reputación llevó a muchos intentos por conquistar su cima, especialmente durante los siglos diecisiete y dieciocho. El primer hombre que llegó a la cumbre fue Edward Whymper con los hermanos Louis y Jean-Antoine Carrel en 1.880. Como hubo muchas personas que dudaban de este éxito, Whymper subió otra vez, por un camino diferente el mismo año con los dos ecuatorianos David Beltrán y Francisco Campaña.

En el aparcamiento, a 4.800 m, está situado el refugio Fabián Zurita. Nuestra idea inicial

era hacer una comida fuerte en este refugio y a continuación subir al refugio Eduard Whymper, situado a 5.000 m. Pero después de discutir el tema, valorar si dormir a menor altitud es mejor que ganar unos metros al día siguiente, el tiempo empeora, empieza a nevar y decimos quedarnos a dormir en el refugio Fabián Zurita para evitar mojarnos en el ascenso al Whymper. Nos acostamos a las 16:30 h.

A las 22:30 h nos levantamos y a las 0 h, cuando salimos del refugio con todos los bártulos en la mochila, ha dejado de nevar. Ese día únicamente un chico de Vitoria va a intentarlo saliendo del refugio Whymper y nos habían comentado que el día anterior unos italianos habían intentado subir, aunque no sabemos hasta dónde llegaron. Hace bastante frío, pero se asciende bien, el terreno inicialmente es sencillo y hasta los 5.200 m no nos calzamos los crampones, donde empieza a estar el camino helado. Ha nevado el último día y no sabemos ni cómo estará la nieve, ni si nos tocará abrir huella. Sobre los 5.300 m nos cruzamos al vitoriano y su guía, que nos comentan que la nieve estaba suelta y peligrosa. Nosotros decidimos intentarlo y seguimos subiendo.

A 5.400 m se inicia la arista que termina en la cima, a unos 5.700 m se encuentra un escalón que es el punto más técnico del ascenso, según Germán es la clave, dependiendo del estado del mismo se complica más o menos la subida. En

nuestro caso nos lo encontramos con algo de nieve, que nos facilita mucho el superarlo con dos piolets clásicos. A partir de aquí la subida es una rampa de nieve y rocas, con bastantes grietas que de vez en cuando hay que superar por algún puente de nieve o saltarlas asegurándonos, nieve bastante venteadada y penitentes a nuestros lados.

Sobre las 7 de la mañana alcanzamos la cima Veintimilla del Chimborazo. Estamos solos en la cima, tenemos una vista a nuestros pies alucinante. La cima Whymper deberá esperar porque hay demasiada nieve y las grietas están ocultas. Después de una hora de cima y viendo que se sigue nublando, empezamos a bajar con pocas ganas. La bajada es bastante cómoda y vamos ligeros. Esta vez en el escalón nos aseguramos con tornillo de hielo y con piolet, pero se desciende fácil aunque hay más hielo y menos nieve que a la subida. El descenso por la arista es muy rápido y enseguida termina y nos disponemos a hacer la travesía lateral. Es una zona peligrosa, en días de calor caen bastantes piedras, sobre todo si hay bastante gente por la montaña. La nieve se está poniendo pesada y los crampones con los zuecos son más peligrosos que ir sin ellos. El Chimborazo va ocultándose, parece que nos ha dado una tregua, justo, justo para llegar a la cima y volver. ¡¡Qué suerte hemos tenido!!



En la cima del Cotopaxi

Alpes

Macizo de Ecrins. Febrero 2009

Txomin Matienzo y Carlos Franch

Otra vez en los Alpes y en invierno. En nuestro continuo peregrinar por las montañas del mundo, volver una y otra vez tanto en invierno como en verano a estas montañas que tanto nos gustan, forma parte ya de un ritual vertical.

Este año decidimos cambiar un poco el destino y nos dirigimos a conocer nuevas zonas de escalada y esquí.

Empezamos por la zona de cascadas de hielo de Les Orres, donde escalamos la conocida "Dancing Fall" 100 m y dificultad II 5+. Ya teníamos ganas de cambiar de zona después de escalar una veintena de rutas diferentes por Fournel, Fressinieres o Ceillac, zonas sobradamente conocidas por los escaladores de hielo de todo el mundo.

Pero como somos alpinistas polivalentes, también hacemos alguna escapada con los esquís de travesía por el valle de Crevox, donde hacemos una ascensión de mil metros a la Arette de la Ratelle (2.617 m). Estamos en pleno mes de febrero y en los Alpes, con lo que a la llegada a la cima, el viento nos recibe con toda su fuerza, haciendo más dura la sensación térmica con los diez grados bajo cero que tenemos. Aun así disfrutamos de una bajada de antología con los esquís, especialmente al llegar al bosque y encontrarnos con la nieve que nos llega hasta las rodillas. Simplemente alucinante...

Un día de descanso y nos trasladamos a La Grave, mun-

dialmente conocida por ser una de las mecas del esquí fuera pista y por la cantidad y variedad de rutas de hielo que hay.

Al día siguiente nos ponemos las pilas esquiando en La Grave, haciendo hasta tres bajadas consecutivas de 2.500 m de desnivel cada una. Necesitamos rodillas de repuesto, pero sobre esta zona quisiera destacar que no se trata de una estación de esquí alpino balizada al uso, sino que el teleférico

te deposita en un glaciar desde donde tienes que buscarte la vida para bajar siempre por terreno incierto y todo lo que te quieras complicar, pero eso sí, obligatorio llevar arva, pala y sonda y lo más importante, saber utilizarlo.

Nos despedimos por este año de La Grave escalando otra de las cascadas clásicas: "La Crouppe de la Pouffiasse", de 220 m y dificultad II 4+/5.

Hasta el próximo invierno.



Primer largo de Dancing Fall



Esquí de Travesía en la Arette de la Ratelle, Crevoux



Esquí fuera pista en la Grave, 2500 m. de descenso



Cascada Dancing Fall



2009-2010

Los otros Alpes

Laura Delgado García

En Alpes otra vez, el plan perfecto para el mes de julio del verano. Primera parada: La Grave, Ecrins (Francia).

La Grave es un pequeño pueblo alpino tranquilo y encantador con unas vistas soberbias a los tres picos de la Meije 3.973 m.

En general el macizo de los Ecrins está considerado la cuna del alpinismo, ya que se puede practicar en él variedad de estilos y es menos frecuentado que el vecino macizo del Mont Blanc. Se caracteriza por su carácter indómito.

PICO DE LA GRAVE 3.667 m

Para empezar decidimos aclimatar en el pico de la Grave 3.667 m de dificultad II PD y 450 m de desnivel. Gracias al teleférico que nos deposita a 3.211 m de altura la aproximación se acorta considerablemente, llevándonos directamente al glaciar de la Girose y haciendo más llevadero nuestro primer objetivo. Una vez en el glaciar pasamos un semicírculo muy bien trazado hasta la pared que había por encima de la rimaya. Una pared de nieve con una inclinación de 45°, fácil de pasar, que nos dirigía hacia el collado. Una vez en el collado seguimos por una arista de roca hasta la cima a 3.667 m.

El tiempo nos acompañó y tras contemplar las maravillosas vistas desde la cima empezamos a descender pensando ya en nuestro siguiente pico, la Meije Oriental, de 3.891 m.

MEIJE ORIENTAL 3.891 m ARISTA NORESTE

Con una dificultad III PD y un itinerario por crestas esencialmente de nieve con rampas inclinadas de 40° y tramos de roca, las cumbres de la Meije ejercen una especie de fascinación sobre la mayoría de los alpinistas.



Pala final en el Pic de la Grave

Partimos desde Villar d'Arène hasta Pont des Brebis 1.662 m, allí dejamos el coche y empezamos el ascenso al refugio del Aigle 3.450 m, 1.788 m de desnivel y unas 6/7 horas de pateo que hay que tomarse con filosofía...

Empezamos a subir por un sendero bien marcado hasta el Passe du Midi. A partir de ahí empezamos a atravesar pedreras y neveros del glaciar de Bec hasta llegar a la arista de roca que nos llevaría a una larga travesía al noroeste equipada con cable y que nos va a depositar en el glaciar de Tabuchet. Una vez en el glaciar ascendimos hasta las rocas del Aigle donde estaba el refugio. Una cabaña metálica de 20 plazas minúscula con uno de los trayectos más largos del macizo para llegar a un refugio.

El lugar era acogedor, como la guarda del refugio, atenta y amable con todos los alpinistas que por allí pasábamos. Pronto nos fuimos a descansar, pues el día siguiente iba a ser largo; no por el ascenso al pico de la Meije, 450 m de desnivel de subida, sino por los 2.700 m de bajada hasta el coche.

El ascenso a la cumbre fue un poco más complicado de lo normal debido a unas zonas de hielo en la arista, pero la llegada a la cumbre fue sencillamente espectacular. El día estaba despejado y desde allí veíamos la Barre de Ecrins y la Dome de Neige, pico que posteriormente queremos hacer.



Cima de la Meije

La bajada fue larga y muy bonita, llegamos de nuevo a la Gite donde nos esperaba Mariví y le contamos, mientras tomábamos unas cervezas, nuestra bonita experiencia.

Cambiamos de valle y nos dirigimos a Argentiére la Bessé, allí nos vamos a reunir con compañeros/as del club para subir a la Dome de Neige. Pero no os voy a contar más, pues serán otros compañeros los que cuenten nuestra hazaña.



Refugio del Aigle

NADELHORN 4327 m.

Alpes del Valais. El Nadelhorn es la cumbre principal de los cuatro cuatromiles que componen la Nadelgrat,

Su grado de dificultad es de III AD y tiene un desnivel desde Saas Fee hasta el refugio de Mischabel de 1.531 m y del refugio al pico del Nadelhorn de 998 m.

El ascenso al refugio desde Saas Fee es fácil. Atravesamos los pastos alpinos hasta llegar a las rocas de Distelhorn, que dan paso a la arista del Oberes Distelhorn. A continuación, por un camino de roca equipado con clavos, escaleras y cables llegamos hasta el refugio, donde sacamos ese chorizo riojano de la amiga Sofía y repusimos fuerzas para el día siguiente.

El madrugón fue importante, estos suizos, a las tres de la mañana ya están dando diana y aunque nos costó un poco levantarnos nos pusimos en pie.



Arista del Nadelhorn

Salimos del refugio dirección al glaciar Hohbalm hasta llegar al collado donde dejamos el Windjoch a la derecha y nosotros nos dirigimos por una arista de nieve a la izquierda hacia el Nadelhorn. La arista era impresionante, parecía imposible que pudiésemos pasar por ahí y encima dejar paso para esos montañeros madrugones que ya regresaban del pico.

Poco a poco por la arista llegamos hasta la cresta de roca que nos llevaría hasta la cima. El tramo de roca fue algo más complicado, pero Txomin nos llevaba bien encordadas, lo cual nos dio seguridad e hizo más fácil nuestra llegada a la cima. Lo que nos resultó imposible fue hacernos la típica foto de cima, pues no cabíamos los tres arriba. La foto no quedó muy bien, pero las imágenes de las vistas al Dom y el Cervino tan maravillosas, quedarán para siempre en nuestras retinas.

Después, ya nos quedaba la bajada a Saas Fee y tomar esa cenita merecida mientras comentamos nuestra última andada alpina del verano.

NOTA TÉCNICA

Graduación itinerarios en alta montaña

Grado de Compromiso:

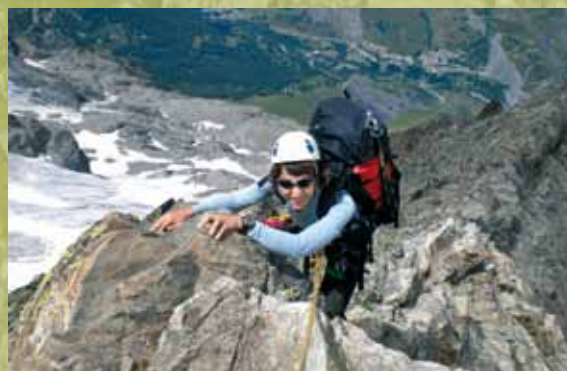
Esta graduación del tramo “serio” expresa el compromiso, la longitud, la lejanía, las dificultades de la aproximación y del descenso, el carácter, la con-

tinuidad, el número de largos difíciles, el estado del equipamiento y el riesgo objetivo. Uno solo de estos elementos basta para definir el grado de “seriedad”

- I: Itinerario corto, poco alejado, descenso fácil.
- II: Itinerario más largo o un poco más técnico, descenso a veces delicado, pocos riesgos objetivos.
- III: Itinerario largo, alejado a veces, descenso delicado, posibles riesgos objetivos.
- IV: Itinerario de cierta envergadura; exige una buena experiencia alpinística, aproximación larga o descenso complicado, riesgos objetivos y abandono delicado.
- V, VI y VII, etc

Grado de dificultad:

- F: (Fácil) sin dificultades técnicas.
- PD: (Poco Difícil) precisa saber utilizar crampones y piolet, así como aseguramiento del primero o del segundo.
- AD: (Algo Difícil) itinerario con pendientes pronunciadas (45/50°). Imprescindible uso de cuerda. D, MD, ED Y ABO.



Cresta en la aproximación al refugio del Aigle

Montañeros aragoneses en el Alto Atlas Occidental

Mario Orleáns Sánchez

La canción “A Cara o Cruz” de Radio Futura lo dice bien claro: “La cosa pierde color cuando lo piensas dos veces, y más dispuesto parece a pensar en lo peor.” Irreductibles cuarentones, nos habíamos fijado objetivos acordes con el primer guarismo de nuestra edad, y ascender al Toubkal era un objetivo perseguido desde hacía un tiempo. Imprevistos, dudas, vanos compromisos, problemas, excusas,... demoraban su realización. “La cosa pierde color...”

Por eso cuando mi amigo Eduardo me dijo: Mario, he estado a punto de irme con unos compañeros montisonenses al Toubkal (4.167 m.) Porque no tenía sitio en el avión que sino,... ¡Oye! Y si nos vamos tú y yo para allá...? Mi respuesta (sin pensarla dos veces): ¡Vamos! Nos lanzamos. Tras años de planificación, que si en coche hasta Algeciras, transbordador, coche de nuevo, comparativas de precios,... programamos una miniexpedición relámpago de 5 días hecha posible gracias a los vuelos de bajo coste y a las nuevas tecnologías: consultas de reseñas en foros de Internet, localización de albergue, transporte, mulas y reserva en refugio Nelter. Eso sí, contrastando la información obtenida con diferentes guías de Marruecos disponibles en nuestra biblioteca del Club.

El primer día lo dedicamos al viaje en avión y al traslado con diferentes paradas turísti-



Ras (4.083 m) y Timesguida (4.089 m) desde la cima del Toubkal Oeste (4.030 m)

cas desde Marrakech hasta el poblado de Imlil. En Imlil con nuestras abultadas mochilas y desparpajo natural despertábamos la curiosidad no de los locales, habituados a especímenes como nosotros, sino de los turistas con los que compartimos restaurante “atrapaturista” y que se asombraban de que nos pudiéramos desplazar con semejantes bultos a nuestras espaldas y ser capaces de elevarnos con ellas hasta el Toubkal. Tras nuestro primer encuentro con la gastronomía local emprendimos la ascensión al poblado donde íbamos a dormir: Around.

En esta breve excursión a Around comenzamos a tomar conciencia de las diferencias de percepción de distancias medidas en tiempo de realización entre los bereberes y nosotros. A nuestra inocente pregunta ¿cuánto tiempo nos costará subir a Around? expresada en un exquisito francés sin ape-

nas acento maño, la respuesta bereber fue: 1 hora. Intercambiamos miradas de asombro, ¡¡¿una hora para apenas 200 m de desnivel, sin mochilas ni dificultades técnicas?!!. Preferimos no insistir y procedimos a comprobarlo empíricamente. Resultado del experimento: tardamos 20 minutos y deleitándonos con las vistas y fotos. Achacamos el error de cálculo a que quizás nuestro francés esté algo oxidado y no terminaron de entender la pregunta.

La tarde-noche de este primer día la pasamos intentando asimilar la cultura y costumbres locales bebiendo té (el gúisqui bereber) en cantidades ingentes, recorriendo el pueblo de Around con sus empinadas calles robadas a la ladera de la montaña y admirando la capacidad constructiva en tan inhóspito enclave. El horario de cena, a pesar de contar con alumbrado eléctrico aunque escaso, se rige por la luz solar: a las 19:30

h (media hora más tarde de lo habitual allí) estábamos disfrutando de nuevo de las especialidades culinarias del país: sopa de primero y verduras y hortalizas (zanahorias, calabacín, patatas, judías verdes, habas,...) con pollo (escaso) de segundo. Ante una cata ciega de ambos platos era imposible distinguirlos, ya que ambos sabían exactamente igual: especias, picante y soso (el uso escaso de la sal en los platos cocinados e incluso en el pan es generalizado, esto junto con la prohibición de alcohol garantizan una presión arterial excelente del pueblo bereber).

Al día siguiente (día 2) iniciamos la ascensión desde Around (1.940 m) hasta el refugio de Nelter (3.207 m) acompañados del mulero Josué y la mula portadora de mochilas hasta las primeras nieves (≈2.800m). El sendero está jalonado por puestos de venta

tanto de piedras-fósiles, como pañuelos bereberes, artesanías, refrescos, zumo de naranja marroquí... Los entregados vendedores nos invitaban a entrar en sus establecimientos con vehemente insistencia que no cesó hasta obtener una nuestra promesa de que en el regreso entraríamos a “mirar”. Nuestra suposición de que posiblemente tras varios días se olvidarían la promesa, nuestra cara e incluso nuestro nombre era errónea. Se acuerdan perfectamente y cuando vuelves a pasar por la puerta de su establecimiento saltan de forma felina a tu encuentro con la esperanza de “hacer negocios”.

Abandonados por la mula y su acompañante, compartimos senda tanto con alpinistas como con porteadores de suministros al refugio. Es admirable el esfuerzo que estos porteadores realizan cargando sobre sus costillas: sacos de

verduras, patatas, bombonas de gas y mercancía delicada como huevos de gallina. Sus ganas de ganar dirjans es tal que aún medio tumbados descansando del esfuerzo y con la carga a su lado, se nos ofrecen a portear nuestras abultadas mochilas. De nuevo contrastamos la diferente percepción horaria entre los porteadores locales y nosotros. Salvar los 400 m. de desnivel entre el final de recorrido de los équidos y el refugio según las referencias de los locales, se tarda unas 3 horas. A nosotros nos costó hora y media escasa. No son fiables los tiempos de ascensión de los lugareños.

Una vez instalados en el refugio del CAF disfrutamos del paisaje identificando sobre el mapa los cuatromiles que nos rodean y repasamos la ruta de ascensión al Toubkal. Un grupo de montañeros murcianos nos recomendaron subir por la cara Norte y bajar por la ruta “normal” (Oeste) del falso collado, ya que para su gusto la otra vía tenía más ambiente al ser más estrecha. Como poseemos una elevada capacidad para salirnos del itinerario y más en recorridos no conocidos, decidimos no tentar a la suerte y seguir el recorrido clásico, pero con una pequeña variación: mientras la mayoría de los montañeros optan por coronar primero el Toubkal - Oeste (4.030 m.) y después la cima principal del Toubkal (4.167 m.), nosotros decidimos cambiar el orden. Con este cambio conseguimos disfrutar de la cima del Toubkal sin aglomeraciones (encumbra- mos tras otros tres zaragozanos que fueron los primeros en coronar ese día y estábamos solitos) y una vez en el collado que separa el Toubkal del Toubkal-Oeste, la ascensión a este último es más suave y disfrutamos de una breve trepada antes de la cima.



*Espectacular vertiente sureste de la cima del Toubkal (se ve la pirámide metálica).
Foto desde la cresta de acceso*



En la cima Toubkal 4.167 m. Al fondo se adivina el desierto del Sahara

La ascensión al Toubkal, en condiciones meteorológicas espléndidas, como las que disfrutamos, no tiene mayor complejidad que dominar las técnicas de cramponaje en sus distintas modalidades para hacerla más cómoda y segura, y dosificar el ritmo de subida. Esto último tiene su importancia: dos jóvenes británicos no calcularon bien y su sobreesfuerzo combinado con la altura, les impidieron superar los 4.000m. Aunque también vimos el caso contrario, otro grupo británico que iban con dos guías locales, llevaban un ritmo de ascensión tan pausado que les permitía atacar la pendiente de forma directa, sin hacer “zetas” y todos en ordenada fila de a uno casi, casi empujándose el uno al otro. El mundo es así: un delicado equilibrio de extremos.

Las condiciones de la nieve durante el ascenso fueron óptimas salvo en la parte de la cresta y en la cima porque el viento se la había llevado. Distinto fue el descenso. La fuerza del sol en esa latitud, a pesar de la altura, incidieron sobre la nieve dejándola blanda y propicia para la formación de “zuecos” en los crampones y los terribles resbalones.

Al programar la miniexpedición, por si “la meteo” nos impidiera lograr nuestro objetivo, establecimos dos días de estancia en el refugio. Ascendido el Toubkal en el primer día, decidimos para el segundo intentar

el Ras (4.083 m.) y Timesguida (4.089 m.). En esta ocasión madrugamos más y empezamos a andar a las 6:00, con muy buena temperatura pero con fuerte viento. Llegamos hasta el collado n’Ouagane (3.735 m) final del valle n’Isougouane, disfrutando de unas vistas magníficas y decidimos atacar por la cornisa que remataba en una cresta rocosa bastante expuesta (presentaba un patio de más de 600 m), recubierta de hielo y castigada por fuertes rachas de viento. En estas condiciones y con una cita con el taxista, unas horas más tarde, dos mil y pico metros más abajo, decidimos comenzar el descenso.

Volvimos a encontrarnos con nuestros amigos los comerciantes. Éstos contaban con información privilegiada procedente de nuestro mulero que en el momento clave se adelantó para informar de nuestros gus-

tos y necesidades (un completo estudio de mercado cualitativo sobre nosotros): había estado presente en un par de negociaciones en otros puestos y se percató de que éramos duros compradores: en una de las negociaciones una vez acordado el precio, el comerciante bereber, en un intento postrero de conseguir un mejor precio se quedó en medio del camino con las piedras y sin venta.

50 metros antes de llegar al poblado donde nos habían hecho prometer que entraríamos a mirar, nos estaban esperando los comerciantes con las piedras que queríamos comprar ya en la mano: “yo tener lo que tú quieres” repetían sin cesar. Establecieron una hábil estrategia comercial separándonos y negociando de forma individual con cada uno de nosotros. Entre presentaciones, gritos y demás, pudimos intercambiar impresiones entre nosotros y logramos comprar las tres piedras junto con típicos pañuelos bereber a un precio que nos pareció razonable. A juzgar por el juramento del comerciante que realizó la venta parece que no quedó satisfecho. Era todo teatro, ya que otro de sus compañeros nos acompañó en el descenso durante otros 50 metros ofreciéndonos más por el mismo precio; y una cosa es



El grupo británico “enfiland” el falso collado

segura, si no ganan dinero no hacen la venta.

El descenso hasta Imlil, donde habíamos quedado con el taxista que nos llevaría a Marrakech, fue duro por los metros a descender (más de 2.000) y sobre todo por el implacable sol y el azote del viento. Pero nada comparable con la sensación de impotencia e inseguridad experimentada como pasajeros del taxi. ¡Qué manera de conducir! El vehículo: un Mercedes con una antigüedad que no se alejaba mucho de nuestra edad. La velocidad: una incógnita ya que el velocímetro no funcionaba. El conductor: un as del volante o un lunático, no lo se. En una curva de carretera de montaña se cruza con un conocido y “decide” parar a saludarle dando marcha atrás en la curva. Un coche se aproxima hacia nosotros, barranco a nuestra derecha y nuestros rostros empiezan a palidecer. No me explico aún cómo, pero no ocurrió nada. San Cristóbal, Alá o San Mercedes-Benz qué se yo, debió producirse una alianza celestial que inspiró a nuestro conductor para que pudiera conversar con su “colega” sin percance, pero eso sí en medio de la carretera...

Algunos comentarios de interés (o no).



Los tres “miniexpedicionarios” en el descenso a Imlil



Caminando por el fondo del Valle N'Isougouane

En todas las guías consultadas lo mencionan y yo insisto. No merece la pena arriesgarse a beber agua directamente del grifo. Aunque el lugareño insista en que es agua buena, no bebas. Son aguas a las que nuestro organismo no está acostumbrado y es más que probable que tengamos algún problema gástrico. Como le ocurrió a uno de los chicos de Zaragoza con los que coincidimos. En la mañana del día de ascensión al Toubkal tenía dolor estomacal pero se tomó un “Almax” y le permitió ascender. Sin embargo ya de vuelta en el refugio se encontraba peor y fue entonces cuando reconoció que no sólo había bebido agua del grifo en Around, sino que nos mostró la botella de la que había estado bebiendo durante la ascensión. Botella rellena del grifo. A

los pocos minutos el trío zaragozano comenzó el descenso para emprender el regreso a Marrakech. (Dos días más tarde coincidimos con ellos en el zoco de Marrakech y el zagal ya estaba bastante mejor).

Paciente lector, si llevas intención de ir y tienes ropa de montaña, botas, gafas, guantes,...que no te haga duelo desprenderte o que no le des uso, es un buen lugar para intercambiar con los comerciantes por sus artículos. Ellos allí no tienen la facilidad de acceder a este tipo de material como nosotros y lo cierto es que los guías locales no van muy bien equipados para realizar una actividad diaria de montaña en altura como hacen. Yo volví sin mis viejas y queridas botas Koflach de carcasa de plástico. Aligeré la mochila para la vuelta, me vine con una bonita y pesada piedra local entre otras cosas y me obliga a renovar mi material. Todos salimos ganando.

La época para subir depende de gustos. Nosotros desde luego volveremos a finales de invierno (como tarde igual que este año, segunda quincena de marzo) para hacer algún corredor que vimos. Para los amantes del esquí de montaña y del snow es una zona más que recomendable. En época estival el calor y el cambio sustancial en el paisaje no nos atraen. Pero lo dicho, depende de gustos.

Escalada deportiva en Eslovenia

Agosto de 2009

Txomin Matienzo

Después de todo el mes de julio trabajando en los Alpes, toca ya un poco de relax. Aprovechando el viaje a Italia nos acercamos a Eslovenia, una de las antiguas repúblicas de la extinta Yugoslavia.

Se dice que todo esloveno debe ascender al menos una vez en su vida a la cima del Triglav, máxima altura del país con 2.864 m y que de hecho es el símbolo nacional figurando en su bandera.

Además de montañas calcáreas muy similares a las Dolomitas, Eslovenia posee numerosas zonas para practicar la escalada deportiva, algunas de ellas de nivel internacional. No en vano el nivel de escalada que hemos visto por aquí es bastante elevado, con familias enteras escalando, desde los niños hasta los padres.

La mejor época, siendo un país mediterráneo es la primavera y parte del otoño aunque en pleno verano es posible escalar.

Paso a enumerar algunas zonas que visitamos por recomendación de un compañero guía esloveno:

Bohinjska Bela: Situada a 63 kms de Ljubljana, la capital del país. Sitio precioso para escalar con vías equipadas desde el 3b hasta el 8c. Además está muy próxima al lago de Bled, uno de los lugares más bonitos de Eslovenia.

Kotecnik: Sin duda la mejor zona para días calurosos. Situada a 85 kms de la capital. Las paredes se encuentran literalmente escondidas en el bosque, con sombra en pleno verano. Zona de dificultad media-alta, a cinco minutos del parking.

Osp: Escuela de alta dificultad y cuna de los machacas eslovenos, aunque aquí nos equivocamos de temporada, ya que en pleno verano el calor es asfixiante. Como consuelo decir que la playa queda cerca. Zona de primavera u otoño.

Información útil: Para llegar a Eslovenia lo más rápido es volar desde Gerona hasta Tresviso (Italia) y desde aquí en coche de alquiler cruzar la frontera.

Es muy recomendable hacer las compras de comida en Italia, ya que en Eslovenia encontraremos mercados, pero muy limitados en cuanto a variedad de comida y aunque parezca lo contrario muy caros. La moneda es el €.

En la biblioteca de Montañeros tenéis la guía actualizada de todas las escuelas de Eslovenia.



Memorial partisano debajo de la cara Norte del Triglav



Zona de iniciación en Bohinjska Bela

“JO TA KE”

Cara Norte de la Corona del Mallo. 2.540 m. Sierra de la Partacua

Alberto Fernández

La última vía abierta en el macizo de la Peña Telera se llama Jo Ta Ke (550m, MD+, 90°, M6) y asciende concretamente a la Corona del Mallo, pico que está en el extremo Este de la sierra. Abierta el 7 de febrero por los guipuzcoanos Enaitz, Erromu, Ibon y Andola. Es una vía de mixto y hielo fino, muy bonita, de dificultad media y de autoprotección generosa. Totalmente recomendable.

APROXIMACIÓN, la realizamos como si fuésemos a los corredores Watade o Elena. Tras dejar el coche en una finca, cogemos la pista y tras una media hora, llegamos hasta un torrente que nos llega de nuestra izquierda, donde dejamos la pista y nos dirigimos al lago de Piedrafita. Desde aquí, seguir hacia el Sur por rampas bastante inclinadas en dirección al collado de Cachivirizas (vía normal) donde a la izquierda de éste, se encuentra la Corona del Mallo y podemos ver perfectamente la vía.

LA VÍA “JO TA KE”, podemos dividirla en 3 partes:

La primera, una rampa de 70° que nos lleva a la base del primer resalte, donde montamos la primera reunión.

La segunda parte comienza con un corto resalte a 85°, tras una zona fácil montamos reunión en la base del tercer largo. Este largo es un M5 bonito, con buenos gancheos y buen aseguramiento. Después de la primera parte del mixto entramos

en una zona de hielo vertical, donde hay que montar reunión sobre tornillos antes de salir a la campa. El cuarto largo, comienza en una rampa con poca inclinación, a continuación un pequeño resalte de 90° con hielo fino que nos lleva a la reunión en la base del último largo clave. Este último largo es un M6

elegante que comienza por una rampa fácil, desde la que tenemos que hacer una travesía hacia la izquierda por roca, hasta un clavo que nos tranquiliza, un poco antes de entrar en una especie de “repisa” en la que podemos descansar y chapar los dos fisureros abandonados que hay. Aquí comienza el tramo



más duro de este último largo, que tiene un pequeño tramo de roca hasta alcanzar una lámina fina de hielo que superada nos deja en terreno fácil.

La tercera y última parte de la vía nos conduce por rampas Sureste a 45° máximo, un pequeño resalte de 80° y otras rampas a 45° a una cima bonita y elegante donde podemos disfrutar de unas espectaculares vistas de la Sierra de Telera y de Tendeñera.

DESCENSO, el entretenido descenso lo realizamos por la arista y palas inclinadas hacia el Sur, donde no podemos relajarnos en ningún momento, hasta llegar a un puente de roca desde donde rapelamos y llegamos justo a la canal de subida de la vía normal, Collado Cachivirizas. Desde aquí bajamos hacia la base de la vía.

Desde aquí felicidades a los aperturistas por descubrirnos este bonito itinerario.



En el primer largo de M5



Alberto en el largo clave



Juan Corcuera en el Largo 5. M6



Subiendo a la cima



2009-2010

Marcialonga

José Luis Molina

El 31 de enero de 2010, desde hace 37 años, tiene lugar en Italia, en los valles de Fiemme y Fassa, pertenecientes a la región del Trentino, cerca del Tirolo y de los Dolomitas, una de las carreras más bellas del circuito Worldloppet y Euroloppet y de la Copa de Skimarathon: la Marcialonga.

Este año 2010, en tan solo dos meses, se han cubierto las 6.000 plazas que la organización admite para la carrera de 70 km y las 450 de las 500 previstas para la carrera de 45 km. Ya está abierta la inscripción para la próxima edición de 2011.

La participación de este año ha sido de algo más de 2000 noruegos y más de 800 suecos. En total, 3900 extranjeros, entre ellos nosotros.

Los participantes van saliendo cada cinco minutos en grupos de 500 corredores, desde las 8:30 hasta las 9:25 de la mañana. Dos helicópteros de la RAY sobrevuelan la salida dando información en directo por radio y televisión.

La salida de la competición está en el pueblo de Moena y el trazado de la huella va uniendo los pueblos del valle. Así vamos pasando sucesivamente por: Sorago, Vigo de Fiemme, Pozza

di Fassa, Mazzin, Campitello di Fassa y Canazei, donde se da la vuelta. Después se pasa al otro lado del río y se atraviesan Pera di Fassa y Moena, terminando en Predazzo, donde se encuentra la meta para los corredores de la carrera de 45 Km., también llamada Marcialonga Light. Los que tienen que cubrir los 70 km. seguirán hasta Cavalese, donde los esquiadores llegan al límite de sus fuerzas.

Cientos de personas disfrutan del espectáculo que ofrece una salida en grupo. Lo primero que se encuentran los corredores en el trazado es una progresiva e interminable subida con varias huellas. Los corredores



Salida de la prueba



Corredores durante la prueba

se van acoplado según la velocidad que puede desarrollar cada uno, su forma física, edad, material, resultado en el acierto de los encerados, algún empujón, rotura de material, pitones... En la salida hay que estar atento. También a lo largo de la huella, en puntos críticos donde, por la calidad de la nieve o la dificultad del trazado, se producen aglomeraciones, retenciones y nervios. Importante también reservar fuerzas. Son muchos los kilómetros que tenemos por delante hasta llegar a la meta.

El desnivel total de la marcha es de 624 m. para la de 45 Km. y de 1.030 m. para la de 70 km.

La organización deja claro que los participantes tienen que estar bien preparados física y mentalmente.

En los pueblos, el trazado discurre entre sus calles y los días previos a la prueba se han ido descargando toneladas de nieve para marcar la huella.

La población y los turistas se distribuyen a lo largo del recorrido animando a los corredores

con aplausos y haciendo sonar esquilas.

Especialmente, en la recta final, se agolpa mucha gente para dar los últimos aplausos a los corredores y si son de su país, se aplican más. Hay chiringuitos con apetitosa comida, buena cerveza, y por todos lados hay muchos corredores y mucha animación.

En los preparativos de la competición participan los dos valles con 1.200 voluntarios. Estos atienden, desde la recogida y entrega del material personal de los corredores, hasta en las labores de preparación y servicios de avituallamiento. Una verdadera tropa que facilita el buen desarrollo de todo el entramado logístico y sin el cual no sería posible semejante control de todos los participantes y sus equipos personales.

Nosotros hemos venido muy contentos de nuestra participación. No se podía desear otra cosa que llegar a la meta sin que ningún percance nos obligara a abandonar la prueba. El retirarse sin terminar la carrera,

después de tantos sacrificios y entrenamientos, desilusiona y hay que esperar a la siguiente edición para probar suerte de nuevo.



El autor, tras acabar la carrera

Deportiva de autoprotección o ¿Cómo aprender a escalar en fisura?

Juan Corcuera González de Garay

Como habitantes y escaladores de Aragón podemos estar contentos con nuestro territorio. Placas, desplomes, bloque, deportiva, escalada de montaña... ¡Sin embargo nos faltan fisuras! Es cierto que tenemos algunas, pero unas aquí y otras allá y en consecuencia resulta difícil mejorar en un estilo que abunda en el extranjero alpino (Alpes, Yosemite, Patagonia, Karakorum...)

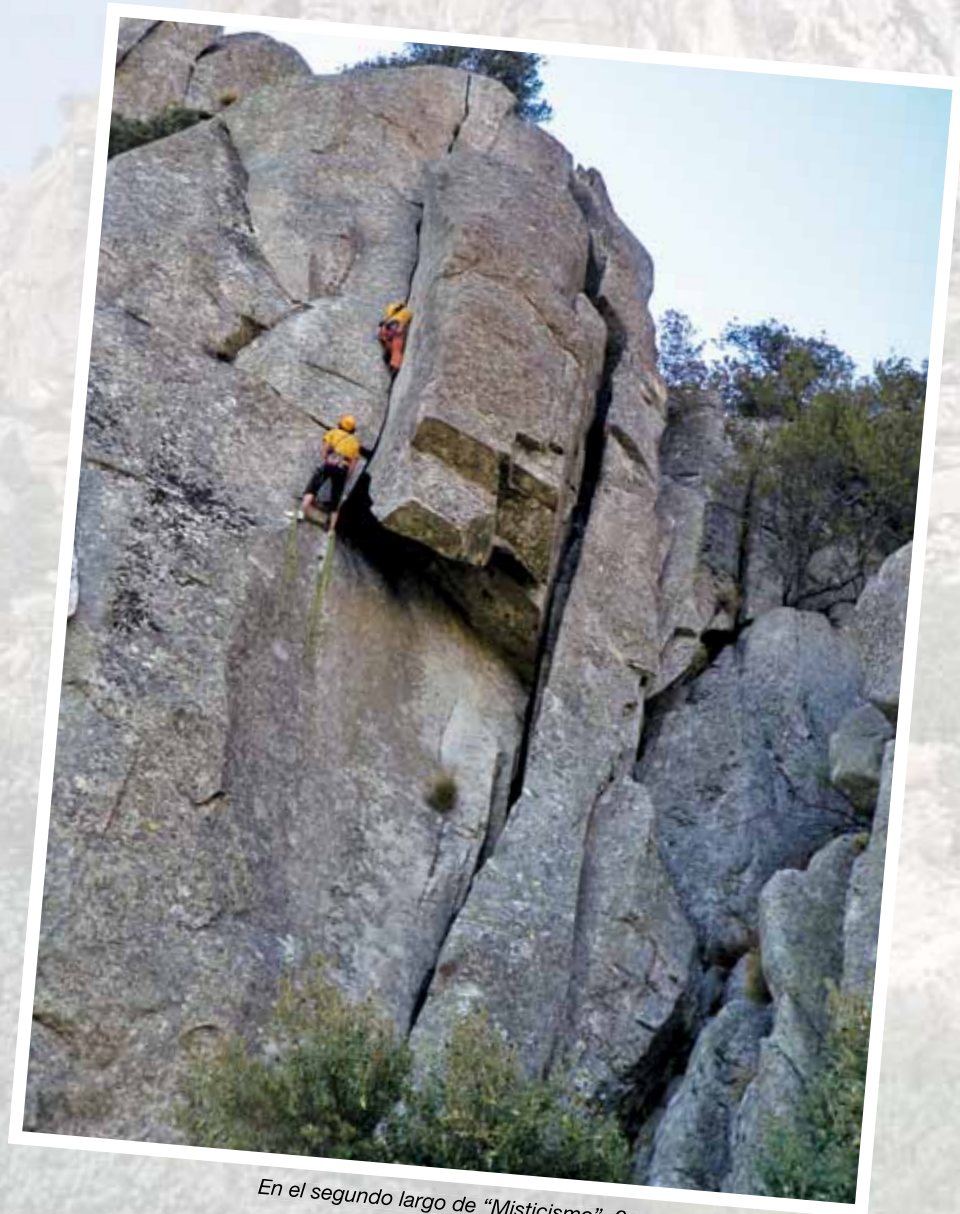
Con la idea de aprender y mejorar en este técnico estilo acudimos a la zona Centro, en concreto a la Cabrera, donde las fisuras se concentran con escasa aproximación entre unas y otras. Esta sierra resulta un lugar con tremendo potencial para practicar, disfrutar, forzar, caer, volver a subir y sentir cómo tiemblan las piernas cuando te tienes que dar el paso con un alien verde por debajo de tus pies.

Los objetivos se cumplieron con creces y pudimos encadenar varias vías de autoprotección sobre un granito de excepcional calidad. Algunas de estas joyas cien por cien recomendables y que conseguimos tachar de nuestra libreta gracias a la Virgen del Pilar son las siguientes:

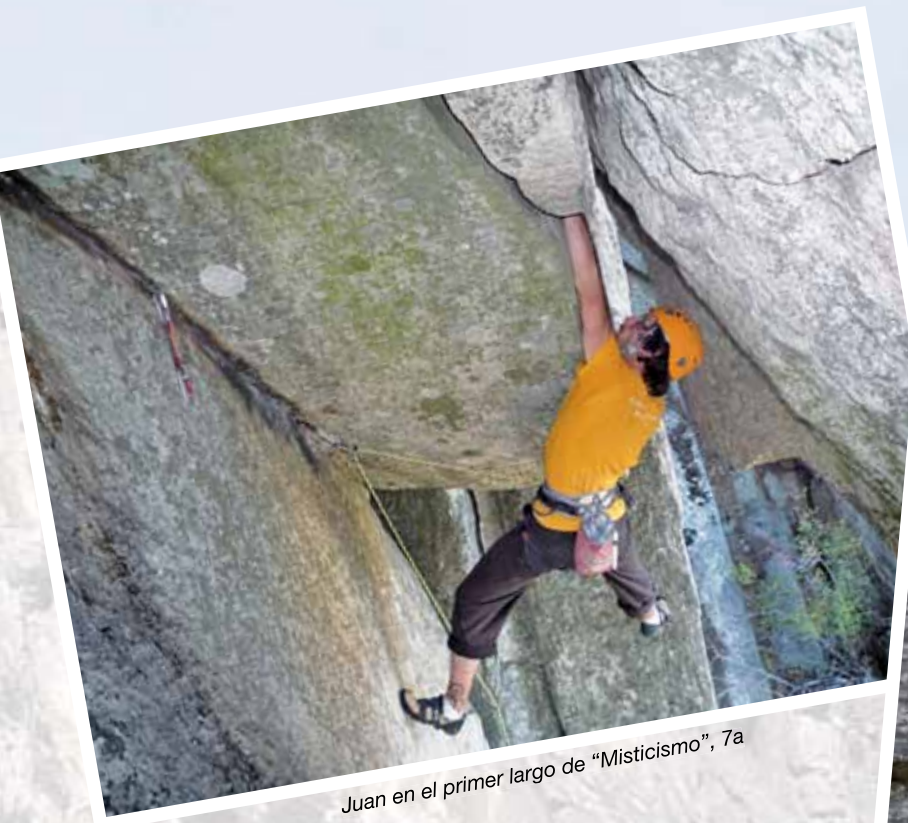
- *Diedro Loquillo (6a+)*
- *Alaiz (6b)*
- *Esteban Altieri (V+)*
- *Chocolate (V+)*
- *Bulder Paranoia (6b+)*
- *Metodología (6b)*
- *Misticismo (7a)*
- *18 los ojos que te ven (6c)*
- *Chamonix (6b)*

Como todo lo que no se practica acaba por olvidarse, habrá que coger el hábito de acudir a la Cabrera una vez al año, que no hace daño, a un

“FisuraStage” en el que no faltarán sensaciones y empotramientos que nos harán ver las estrellas... ¡Que acudir no duele, pero empotrar sí!



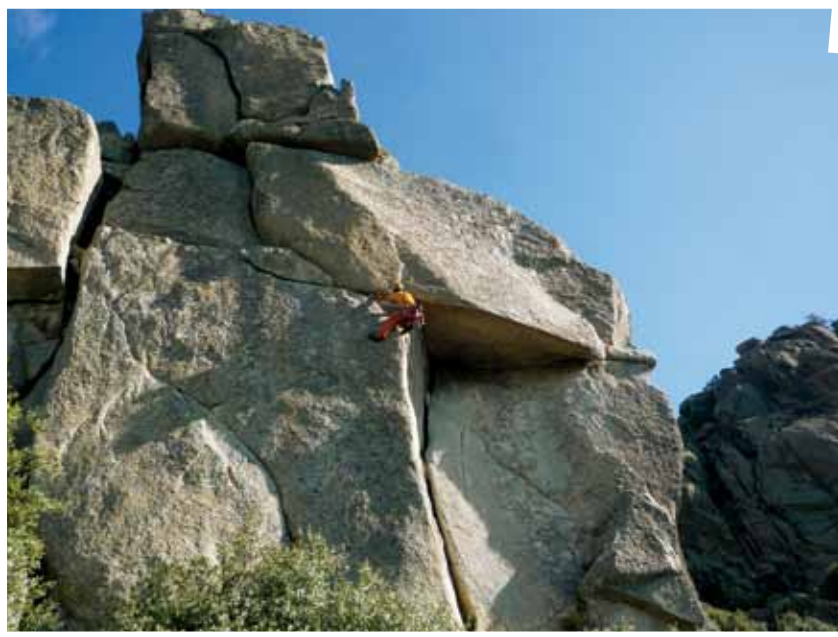
En el segundo largo de “Misticismo”, 6a



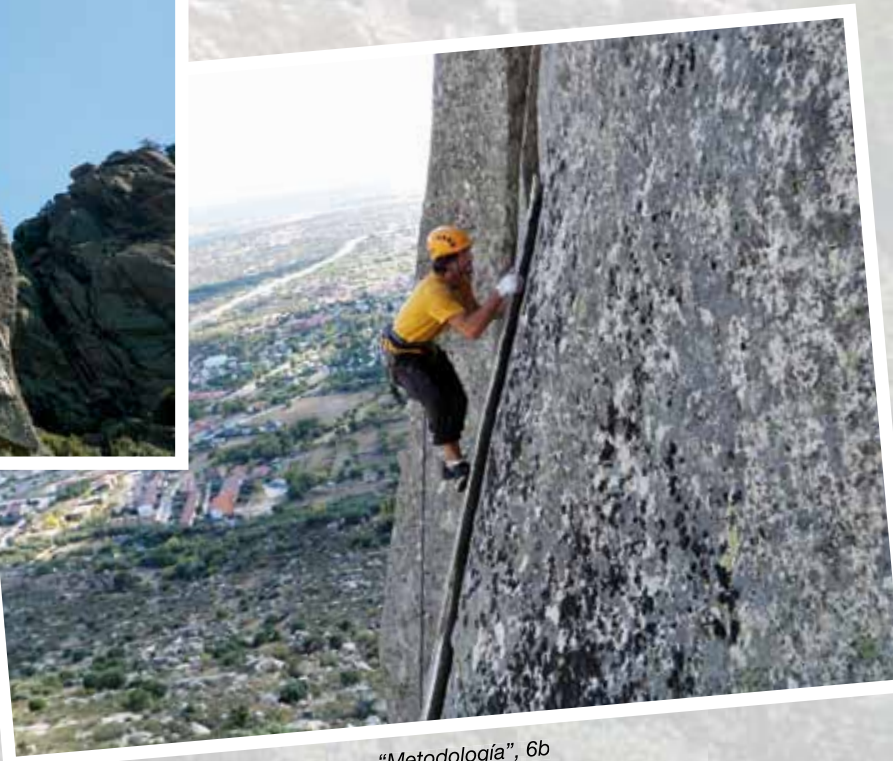
Juan en el primer largo de "Misticismo", 7a



En el "Diedro Loquillo", 6a+



En el primer largo de "Boulder paranoia", 6b+



"Metodología", 6b



2009-2010

Travesía en La Palma de Gran Canaria

Ursi Abajo

Nos reunimos en Zaragoza, para intercambiar fotografías de nuestra salida en marzo de 2008 a Nepal, en la que conseguimos ascender a la cima del Mera Peak, de 6.640 metros de altitud. En esas horas pasadas con nosotros, Ginés Morata y su señora Charo, nos invitaron a pasar unos días en su casa de la isla de La Palma, para mostrarnos que allí también hay montañas. Sin pensarlo mucho, quedamos para ir más adelante, con las señoras confiando en que en las Islas Canarias, la bonanza del clima está asegurada.

Quedamos en el aeropuerto de Barajas, con Luis Oro, Jesús Pérez, Ginés Morata y vino también Jerónimo López. La idea era quedarnos sólo cuatro días, para hacer la ascensión al Roque de los Muchachos por la Gran Ruta 131 y la travesía de los volcanes.

Llegamos a la isla con buen tiempo y por la tarde recorrimos los acantilados de la isla, visitamos las casas y museos de la zona, sus pequeñas playas con casas de una sola planta y un máximo de dos alturas, que hacen de esta isla una delicia para la vista, en particular si las comparamos con las urbanizaciones monstruosas que tenemos en la costa de la península. Enhorabuena a los palmeros.

Los amigos de Charo y Ginés nos esperaban en el aeropuerto de La Palma con todo organizado, dos coches y una pequeña recepción, con cena incluida, donde nos regalaron mapas y guías con un sin fin de recorridos marcados, catalogados y todos perfectamente cuidados. El obsequio venía de parte de Don Julio Cabrera, Consejero de Medio Ambiente del Cabildo de La Palma y del Gerente de la Reserva Mundial de la



Biosfera, Don Antonio San Blas. En el aeropuerto, estaban también con estos amigos, Milagros y José, buen conocedor de toda la isla, que nos acompañó durante los tres días por todos los recorridos de sus volcanes y ascensiones a sus cimas. A las señoras les acompañaron Milagros, Mari Carmen, Antonio y Charo, en los recorridos por la isla. Su atención y amabilidad fue tan especial que quedará un recuerdo imborrable para todos nosotros.

Al día siguiente un buen madrugón, con la mochila bien cargada, ya que la previsión meteorológica era de tiempo variable, por lo que tuvimos que llevar ropa para la lluvia y el frío. En la primera jornada teníamos previstas 11 horas de marcha, comenzando a nivel del mar, en el Puerto de Tzacorte y llegando hasta los 2.426 metros, en el Roque de los muchachos. Después de tres días largos, por crestas y aristas con mucha lluvia, nevando en las cimas, comenzamos el descenso, acompañados por la niebla en muchos tramos. No se podía ver el paisaje por completo, pero la misma niebla daba mayor profundidad a las aristas, sus bloques y las calderas de los volcanes, donde pudimos contemplar un espectáculo grandioso que sólo se puede ver en los valles de grandes montañas. Pasamos frío y calor, soportamos el agua y la niebla, pero estos días en la bonita isla, llena de manantiales, volcanes, pequeños bancales de viñas, árboles frutales y un sinfín de fincas de cultivo, acompañado todo esto, por la amabilidad de sus habitantes, justifica que tenga como su slogan turístico, Isla Bonita.

Para la información de los recorridos, he llegado a la conclusión que lo más práctico es transcribir lo que viene explicado en los libros de información turística, que relatan pormenorizadamente todos los recorridos.



Finalmente queda decir que para nosotros ha sido una salida inolvidable, comparable a otras realizadas por las montañas de todo el mundo que conocemos. A lo largo de nuestra vida hemos encontrado lugares, paisajes, glaciares, cimas (fáciles o difíciles), pero siempre, por todas las montañas, hay personas estupendas y buenos amigos que siempre da pena dejarlos.

Gracias a todas estas personas que hemos encontrado.



DESCRIPCION DE LOS RECORRIDOS

(Transcripción de la Guía de Senderos de La Palma, G.R. 131)

El Bastón:

Este sendero, conocido coloquialmente como el bastón, es uno de los más exigentes y a la vez más atractivos de La Palma. Su trazado surge de la unión de dos rutas muy consolidadas entre el colectivo senderista: la Ruta de los volcanes, entre el refugio del Pilar y Fuencaliente, y la ruta de la crestería, que recorre toda la cresta de la Caldera de Taburiente.

Alargando estas rutas hasta la costa, tanto por el Norte como por el Sur, surge el G.R. 131, cuyo dibujo visto sobre el mapa asemeja un bastón, de ahí su nombre.

A pesar de que puede aparentar lo contrario, el camino que recorre la cumbre es muy antiguo, de hecho se ha utilizado hasta bien entrado el siglo XX, para comunicar entre sí poblaciones lejanas. Si se tiene en cuenta que el Camino Real de la costa tiene que ir sorteando profundos barrancos continuamente en gran parte de su recorrido, el desnivel que se va acumulando es muy notable si se trata de desplazarse de una banda a otra de la isla, por lo que lo más sencillo era (y es), ascender a la cumbre directamente, continuar por la línea de la crestería hasta llegar a un punto más o menos perpendicular al lugar de destino y una vez



ahí, descender a ese lugar. Por ejemplo, nadie en su sano juicio se desplazaría de Puntagorda a los Sauces por Garafia y Barlovento, ya que tardaría dos o tres jornadas. Lo más lógico era ascender a la cumbre, continuar después hacia el Este por la crestería y descender a los Sauces por Los Dormitorios y Llano Clara. Posiblemente todo este recorrido se haría por los actuales senderos P.R. L.P. 11, G.R. 131 y P.R. L.P. 7. Un vistazo al mapa permite comprender mejor la lógica de estos desplazamientos.

El G.R. 131 es, por lo tanto, un sendero de corte moderno, muy deportivo y exigente, pero apoyado sólidamente en la funcionalidad viaria tradicional.

A lo largo de su trazado, el G. R. recorre todos los paisajes posibles de La Palma: playa,

costa, barrancos y acantilados en el puerto de Tazacorte; plataneros y cultivos de medianías mientras asciende por los pisos basal y termófilo; elegantes pinares tanto en el norte como en el sur de la ruta; vegetación de cumbre en las crestas casi desérticas de los alrededores del Roque de los Muchachos, monteverde y laurisilva en La Hilera, allí donde es muy posible que el mar de nubes y la niebla nos sorprenda.

Cuadro resumen del G.R. 131 en tres etapas

Etapa	Recorrido	Desnivel	Kms.	Hrs.
1	Puerto de Tazacorte - Roque de los Muchachos	2.600 m.	23,6	10:45
2	Roque de los Muchachos - Refugio El Pilar	700 m.	32,4	11:15
3	Refugio El Pilar - Faro de Fuencaliente	730 m.	30,9	8:15
4		4.030 m.	86,9	30,15



Las Cumbres menores de IP

José Sierra

El circo de Ip es uno de esos lugares mágicos de nuestras queridas montañas, un espacio del pireneísmo, plácido y salvaje a la vez, de visita siempre recomendable; un apartado rincón de dúctiles praderas que ciñen las aguas de un hermoso ibón y en cuyas alturas reina un anillo de cumbres poco accesibles, entre las que todavía destacan en el flanco oriental, un tanto oprimidas por las moles masivas que las rodean, dos almenas consecutivas conocidas como los Campaniles de Ip; algo más al Sur, justo entre la Punta del Águila y La Pala de Bucuesa, se levanta un afiladísimo obelisco de estimulante aspecto: Los Piquez, explorado ya en un temprano 1927 por Jean Arlaud.

Más pequeñas y menos altas que las magnas cumbres del circo, presumen estos tres resaltes de cierta dificultad para su conquista; quizá no sea para tanto, pero cuando, además, entrañan una sensación de inseguridad real y tangible, no sorprende la ausencia de turistas, senderistas, excursionistas y otras etiquetas de nuevo cuño en las que se divide hoy el segmento menos audaz de lo antaño englobado bajo la entrañable calificación de “montañero”. Tampoco estas cumbres chicas han merecido mucho espacio en la literatura, excepción hecha del colectivo Beturian Ara, que trata con cierto detalle sus vías normales. El nivel técnico de estos escarpes no sobrepasa en ningún caso el IIIº por su

itinerario de menor resistencia, exponiéndonos, sin embargo, a un riesgo nada desdeñable: los tres se caen a pedazos, cuyos minúsculos e inestables fragmentos cubren casi por completo cualquier terracilla o cornisa sobre la que afirmar los pies. Desde luego, no son objetivos para inexpertos, ni tampoco para grupos numerosos, cuyos integrantes estarían expuestos

a la lapidación propiciada por ellos mismos. ¿Por qué, pues, recomendar su ascensión? Pues porque están ahí; ya lo dijo Mallory, ¿no? Y porque su aspecto es una provocación, especialmente en lo que a Los Piquez se refiere. No hay mucho más e, ineludiblemente, tras su conquista terminaremos preguntándonos: ¿realmente ha merecido la pena?



Campanil Sur, desde el Campanil norte



Collarada e ibón de Ip

Hace ya bastantes años que visité Los Pi-quez (Picu Lava en algunas publicaciones); jamás he repetido la escalada ni he sentido la menor tentación para ello, ya que la reincidencia está poco justificada una vez aplacada la sed de victoria. Dicen, y es gente seria quien así lo afirma, que la dificultad técnica de la vía normal de esta agujita es elevada (D) pero, a despecho de lo descrito por Marcos Feliu o Beturian al respecto, en mis recuerdos apenas surge algún que otro paso de IIIº, ciertamente sobre un terreno ingrato y descompuesto. Quien desee dirimir tal cuestión, se obligará a remontar una canal poco empinada que asciende desde los aledaños del ibón hasta una brecha entre la Punta del Águila y la Pala de Bucuesa; allí aflora este incisivo monolito, cuyo zócalo meridional se prolonga mediante un enorme peñasco de faz prismática lindante con la brecha; un diedro abierto y tumbado de roca aún razonablemente sólida (podría ser la parte técnicamente más difícil de la ascensión, aunque también la menos expuesta) permite alcanzar el remate horizontal del prisma, desde donde será preciso encararse por la pared, casi siempre cerca de su arista, entre bloques y mezquinas cornisas; el terreno es muy escabroso y carente de solidez, en tanto que la propia cumbre, una piedra afilada sobre la que resulta harto complicado poner el pie, hace gala de una servidumbre subrayada en casi todas las guías: se corona únicamente con la mano, lo que supone algo más que una tópica y reiterada anécdota. El descenso no

requiere necesariamente rápel pero, de usarlo, será inexcusable prevenir con casco los inevitables desprendimientos que podría provocar la propia cuerda, un riesgo patente que en modo alguno conviene menospreciar.

En cuanto a los Campaniles, se trata de dos siluetas vecinas algo amazacotadas y separadas por un grácil collado, susceptible de alcanzarse en unas cuatro horas desde el Puente de los peregrinos en Canfranc; el Campanil ubicado junto al Hombro de Escarra o Pico Balsera presenta una silueta atrevida y es de conquista muy rápida, si bien algo más exigente que su colega situado al Sur. Aunque parece accesible a través de toda su vertiente oriental, con obstáculos que probablemente sólo superarán ocasionalmente el IVº, la seguridad debería primar por delante de cualquier criterio deportivo o estético, lo que aconseja restringir la actividad a las zonas más sólidas y de menor compromiso. Conviene también resaltar las limitadas opciones que ofrecen ambas peñas para el recurso a técnicas de oposición, tan eficaces sobre terreno descompuesto; por lo demás, será habitual una ardua tarea de limpieza de escombros previamente al desplazamiento de los miembros, sobre todo en este Campanil, pues su homónimo es más fácil y, sobre todo, más estable. La vía más sensata y, en todo caso, la de descenso, parte del citado collado entre los dos Campaniles y remonta la corta arista Sur por su borde oriental; el itinerario de menor resistencia sólo impone un brevísimo paso de IIIº



Punta Bucuesa desde los Campaniles; al fondo Cuchillares y Nebera

Confieso que, tras la vivencia sufrida en este Campanil, estuve a punto de rehusar al asedio del otro; sin embargo, me aventuré con cierta timidez a explorarlo para, con gran sorpresa, hallarme diez minutos después en su cumbre. Estamos ante una muela alargada y defendida por una peana que rodea todo su perímetro a modo de pequeño zigurat de dos pisos; sobre ella y en el flanco de IP, una fácil terraza inclinada, ligeramente ascendente y susceptible de recorrerse caminando, busca el punto débil de la torre superior, más o menos a mitad de la cara Oeste, para alcanzar así la cresta cimera. El perfil de la arista Norte prometería una ascensión hermosa y divertida, pero la calidad de la roca se mantiene poco propicia a tal experiencia. Eludiendo los obstáculos más engorrosos, este Campanil no llega a presentar nada que supere

el IIº, por lo que la calificación que ostenta -AD- parece exagerada; ciertamente, el recorrido sobre la cornisa que ciñe la cara de Poniente es algo vertiginoso, pero puede efectuarse junto al muro vertical que la delimita y que ofrece una continuidad de excelentes presas para las manos; el piso, integrado por algunas losas, hierba y tierra, es, por otra parte, relativamente estable, al menos siempre que se mantenga en buenas condiciones (en cualquier caso, lo que falta en dificultad abunda en peligrosidad).

Como apunte final, conviene evocar una sugerente excursión recogida en la obra de Jesús Vallés dedicada a la Partacua: el periplo de toda la cresta, de Norte a Sur entre Punta Escarra y los Cuchillares, inaugurado por los Ravier y Michel Souverain en 1991, y del que parece desconocerse repeticiones.



Croquis itinerarios a ambos Campaniles (desde vertiente Oeste, Ip)



2009-2010

Imágenes del Parque Natural de los Valles Occidentales

Ramón Tejedor

Hasta el año 2006, dos grandes Parques formaban parte de la Red de Espacios Naturales Protegidos de Aragón en nuestro Pirineo. El Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en la parte central, y el Parque Natural Posets-Maladeta, en la parte oriental. Podría añadirse a ese listado, en el Prepirineo, el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara.

La parte occidental de nuestra gran cordillera era la gran olvidada en esta carrera de fondo que es la protección de nuestro patrimonio natural. No es una zona de tresmiles ni glaciares, pero la riqueza y singularidad de sus ecosistemas y la belleza de sus paisajes la situaban como candidata preferente a la creación de un nuevo Parque Natural: Los Valles Occidentales se declararon como Parque en diciembre de 2006 por una ley de las Cortes de Aragón.

El Parque se ubica en la comarca de la Jacetania, y afecta a parte de los términos municipales de Ansó, Valle de Hecho, Aragüés del Puerto, Borau y Aísa.

El Parque abarca una importante extensión de más de 25.000 Has., incluyendo en su zona más septentrional al Pirineo axial, que constituye el eje central de la cordillera, y, más hacia el sur, a las sierras interiores. Dentro de la primera unidad se incluyen espacios tales como la vertiente norte de Sierra Bernera, el Castillo de Acher, Acherito, Aguas Tuertas y el ibón d'Estanés. Respecto a las sierras interiores, estas se disponen en dirección W-E, conformando un cordal de crestas que incluye enclaves como

los picos Bisaurín, Aspe, Mesa de los Tres Reyes, Peña Forca y Ezcaurri, así como cañones encajados abiertos por los ríos, como la Foz de Boca del infierno, en el Valle de Hecho. Destaca igualmente la existencia de un importante sistema kárstico.

Igualmente deben destacarse las masas forestales, por su gran valor biológico, de pino negro, haya y abeto. Existen también otras especies a tener muy en cuenta por encontrarse incluidas en el Catálogo de Especies Amenazadas de Aragón. Faunísticamente, el Parque Natural cuenta con una gran riqueza de especies dada su diversidad e importancia ecológica. Destaca la presencia de tres especies calificadas en peligro de extinción, como son el oso, el quebrantahuesos y el pico dorsiblanco. Existen otras especies sensibles a la alteración de su hábitat, tales como la nutria, la bermejuela, el aguilucho pálido, el milano real, el urogallo y la rana pirenaica.

Las actividades económicas de este espacio tienen una relación muy directa con su medio físico. Su estructura productiva tradicional está basada en las actividades ganaderas y forestales, si bien se encuentran en un proceso de transformación y adecuación a los nuevos tiempos. En los últimos años se han iniciado y desarrollado modelos de terciarización del tejido y la actividad productiva, surgiendo actividades ligadas al turismo que han cambiado la fisonomía laboral del área de influencia socioeconómica.



Sarrio en Estanés



Ibón de Estanés



Lecherines



Bisaurín



Acherito



Lizara y Peña Mediodía



Punta Agüerri



2009-2010



Cumbre del Bisaurín



Paul de Secús



Selva de Oza



Castillo de Acher



2009-2010



Collado del Bozo



Aspe y Llena de la Garganta. vertiente Sur



2009-2010



Anie desde la cumbre de la Mesa de los Tres Reyes



Puntal de Labata



2009-2010



Llenas del Bozo y la Garganta. Vertiente Norte



Valle de los Sarrios



2009-2010



Espelangueta en el Valle de Aragüés



Alto valle de Aísa



2009-2010



Alto de Fetas



Edelweiss en la Llena del Bozo

Roca & Roll en Chamonix

Juan Corcuera

Diferentes viajes nos llevaron el año pasado a Chamonix. Unas veces con el Grupo de Tecnificación de Alpinismo de Aragón FAM CAI, otra con la FEDME y su Stage de verano, apoyados por Montañeros de Aragón y otras veces por nuestra cuenta y riesgo. Los resultados finales han cumplido las expectativas y los principales objetivos, seguir aprendiendo en la aventura de vivir y seguir instruyéndonos en la compleja disciplina del alpinismo, disciplina de disciplinas.

Visitamos diferentes zonas del Valle y conseguimos varias vías de autoprotección graduadas de entre MD y ED+ en el Brévent, las Agujas de Blatiere, l'Aiguille de Midi, el Grand Capuccin o Envers des Aiguilles, sin embargo lo mejor que queda de todas esas aventuras son las increíbles experiencias vividas con grandes compañeros como Dani "Sueco", Jorge Duerto, David Castillo y Chema "Vivac"

Todos sabemos que el tiempo en Chamonix es duro, igual de duro que quedarse en el Valle, visitando diferentes comercios "ultra-cools" y amenizando la espera saboreando un pain au chocolat. Esa espera exaspera al más curtido pero cuando Don Soleil hace su aparición el granito gris y naranja de Chamonix nos deslumbra con su brillo, con sus formas y con su adherencia. Los diedros, les dalles y sobre todo sus fisuras rectilíneas se convierten en el único pensamiento y como poseídos destrozamos gatos, guantes, manos y todo con lo que nos arrastramos cual gusano. Enganchados a la Rocaína, nuestra tolerancia aumenta y cada vez necesitamos vías más largas y más difíciles, pero de calidad y conscientes del aprendizaje previo y necesario. Nombres históricos o presentes como Rebuffat, Contamine, Piola... nos suministran la dosis que nos hace palpar, liberar endorfinas y reventar de adrenalina hasta acabar extenuados pero felices, jodidos pero contentos...

He aquí una selección de vías para conocer el valle desde los subvalles, para palpar y para aprender. En definitiva para soñar. Ya nos lo dijo Rebuffat, *"los Alpinistas son aquellos hombres que dirigen su cuerpo allá donde un día soñaron sus ojos"*.

CHAMONIX - BLAITIERE

Majorette Thatcher

- 2 CANTAS
 - CANALOTS (+ 01, 02, 1, 2) HÜTL
 - ALLIENS (SÉNAPRES)
 - ALGÜN FISCHER
- 200ux (6b, V+/Ao) MD+



BLAITIERE
Majorette Thatcher
200m, 6b, V+/Ao, MD+



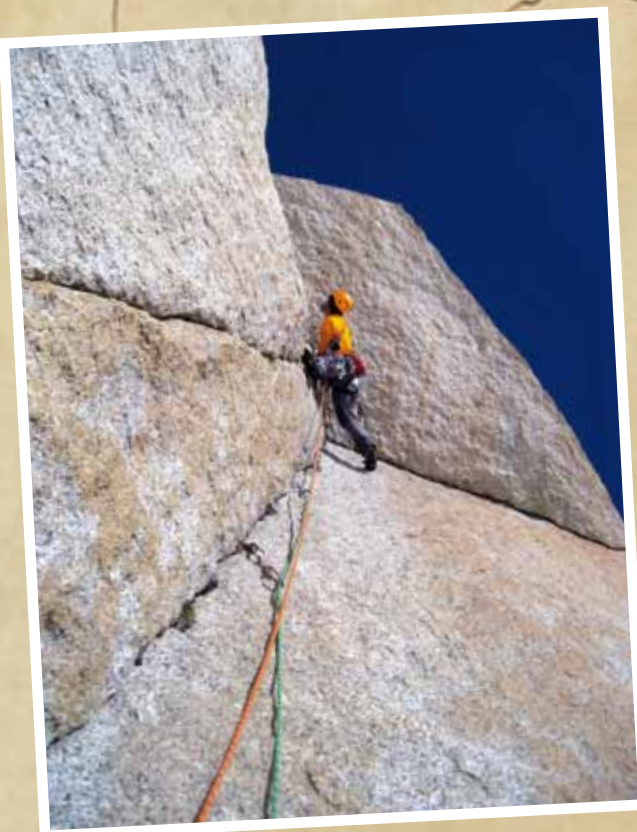
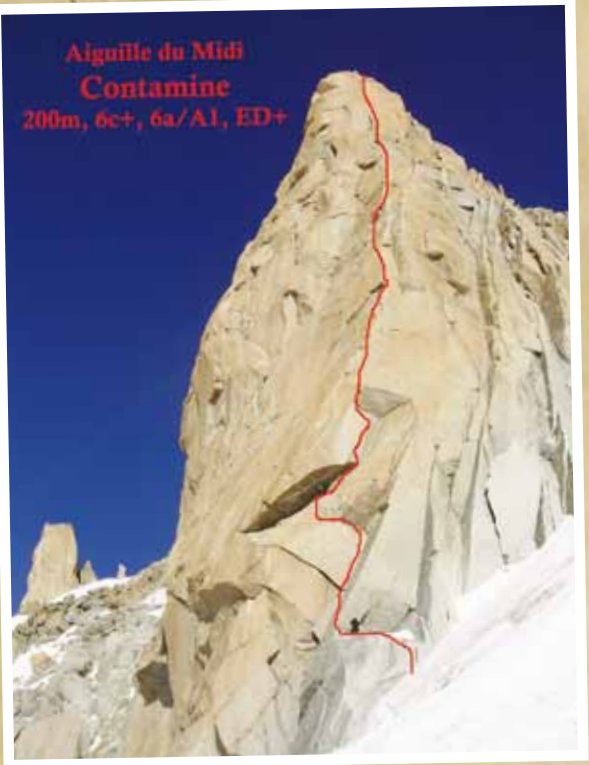
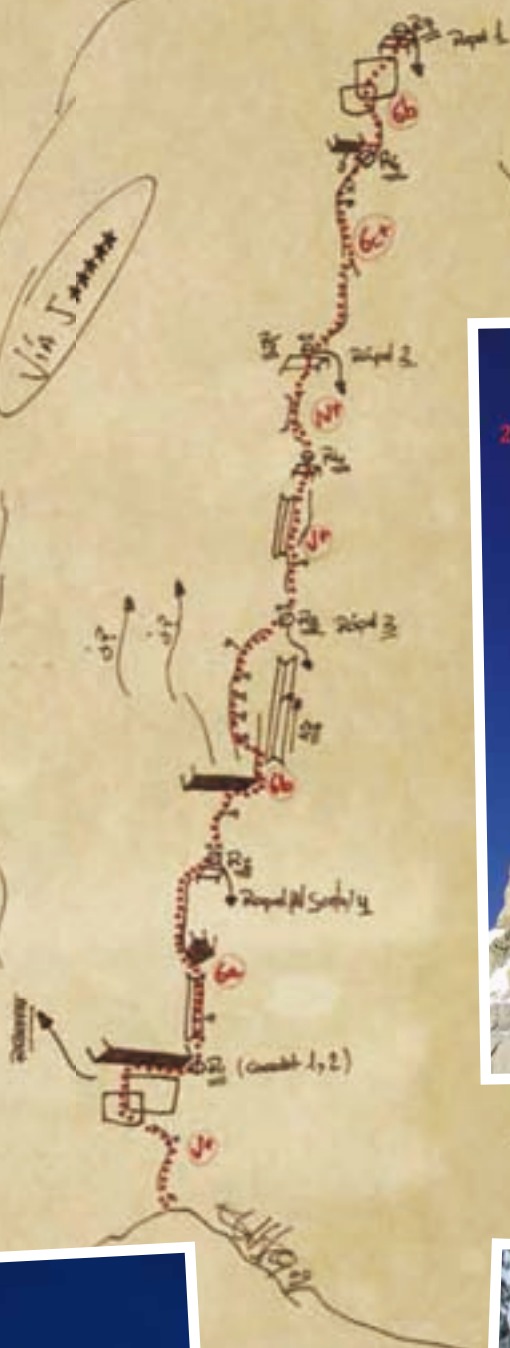


2009-2010

CHAMONIX
Aiguille du Midi
CONTAMINE 200m (6c, 6a/b) ED+

- Cailloux 04-3
- Fixures (sewa-foro)
- 12 circuits (cable, foros, 1, 2)

Via Ferrata



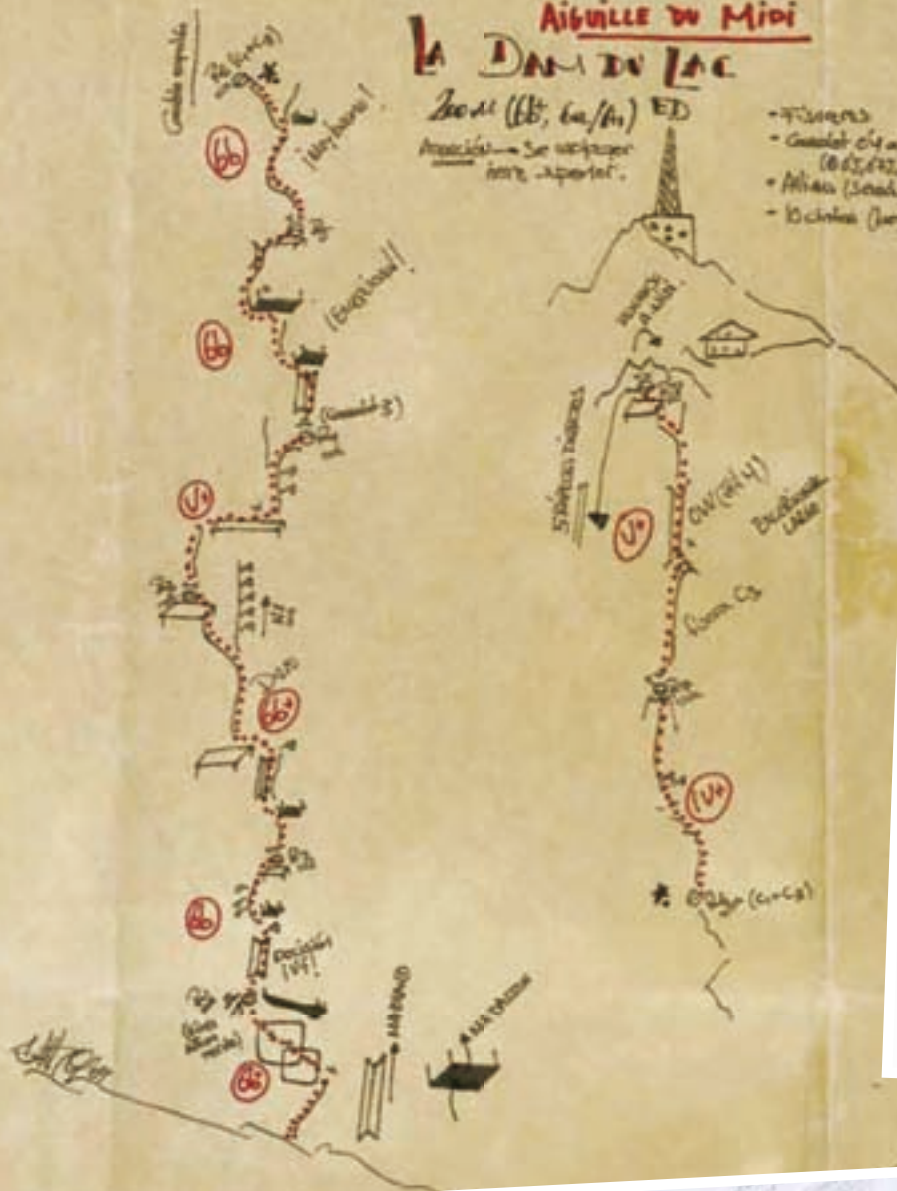
La Dame du Lac

Aiguille du Midi

LA DAM DU LAC

200m (6b+, 6a/A0) ED
 Attention - Se déplacer
 avec appareil.

- Fissures
- Gendres 0/4 a 4
(0.5, 0.2, 1, 2)
- Aiguilles (Scalpon)
- Bcines (Jupes)



Aiguille du Midi
La Dam du Lac
 200m, 6b+, 6a/A0 ED



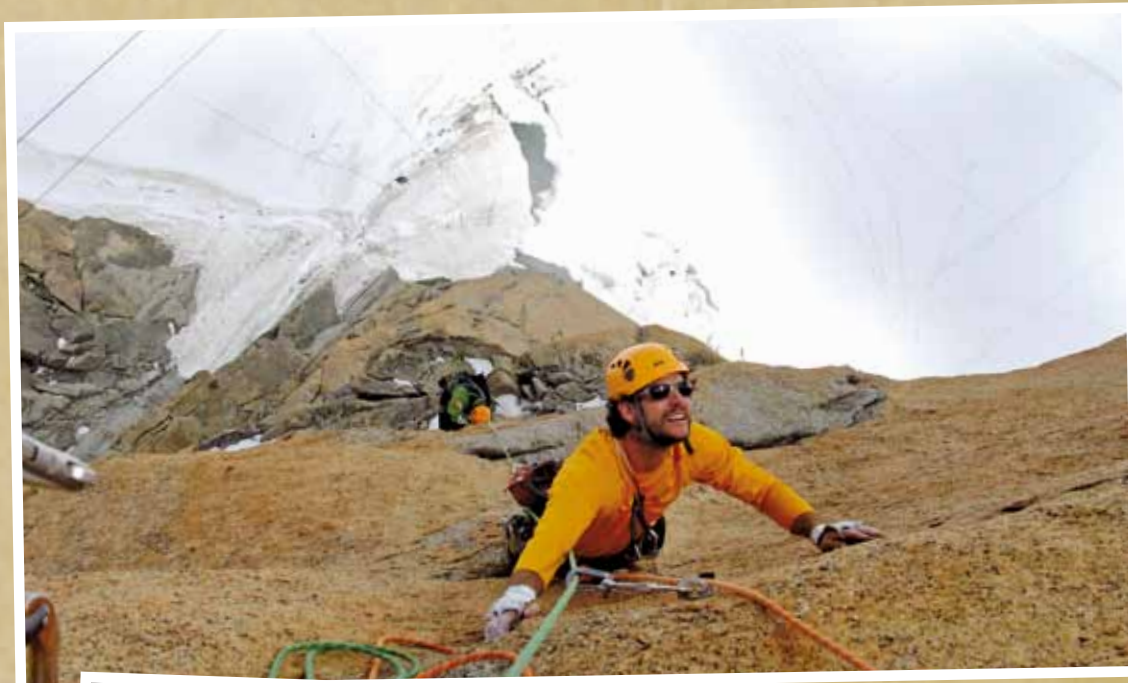
Contamine



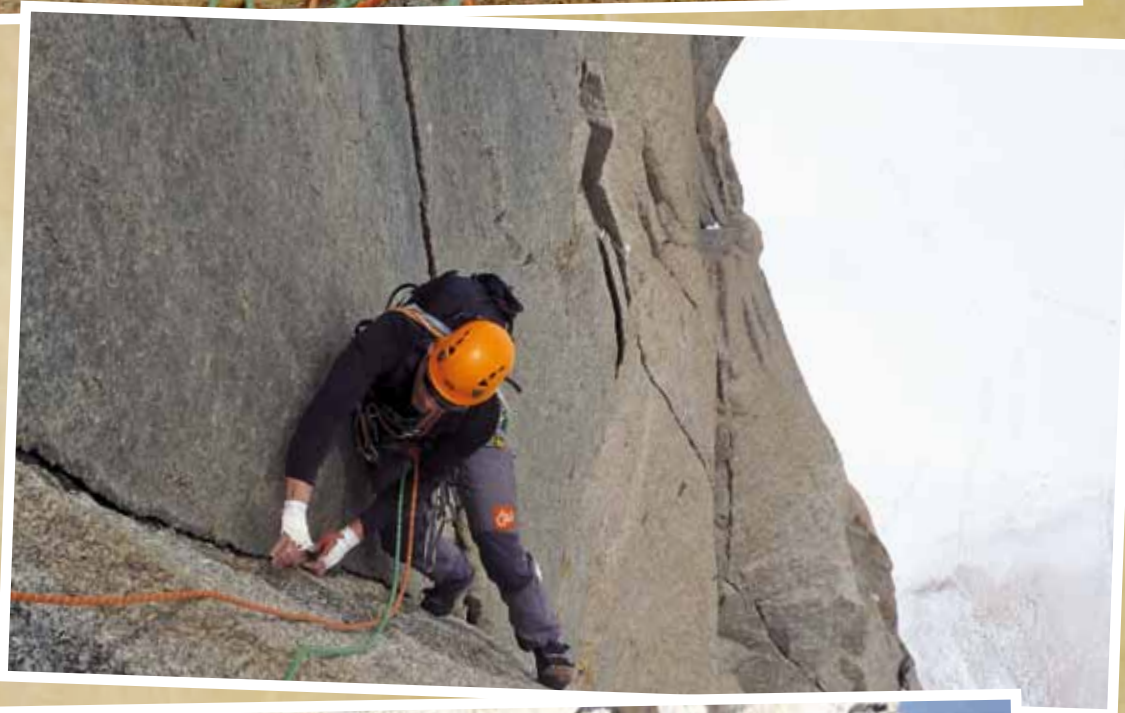
2009-2010



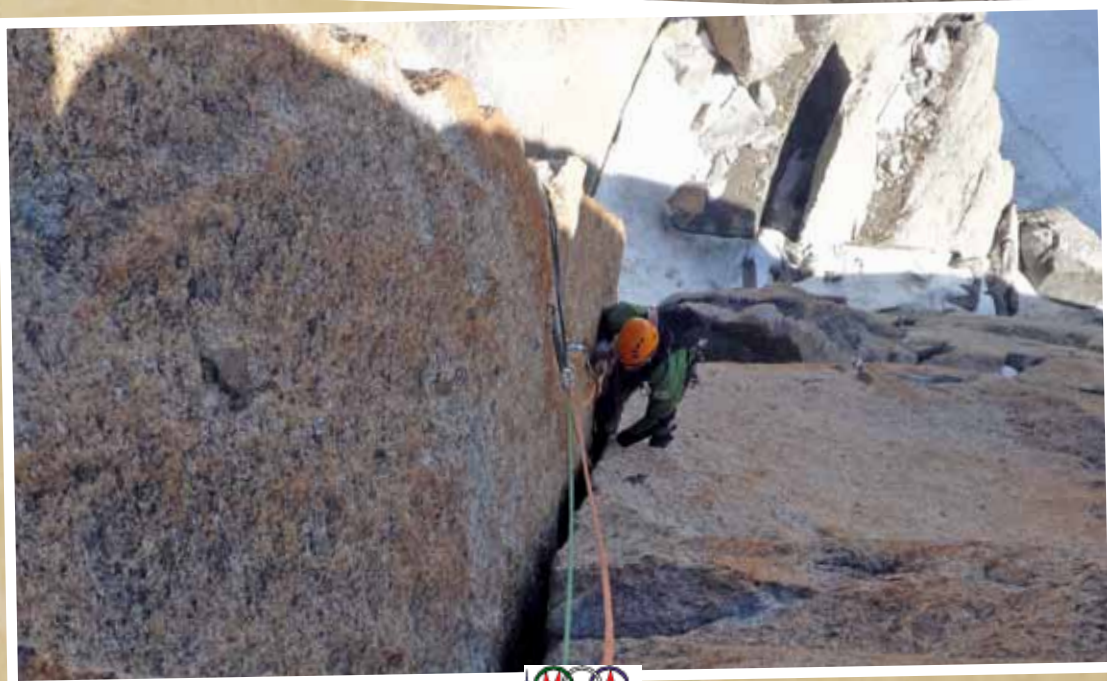
2009-2010



Contamine



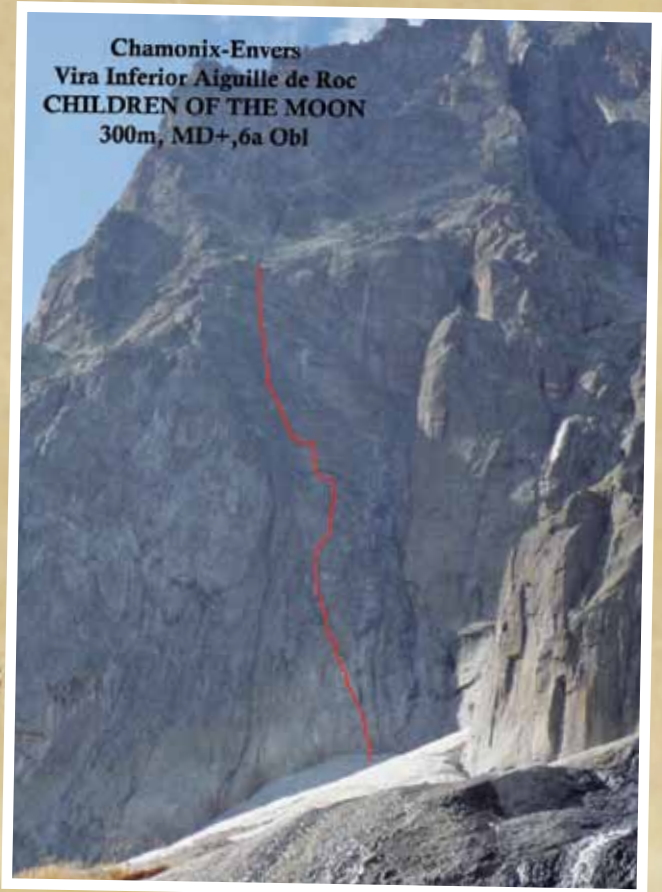
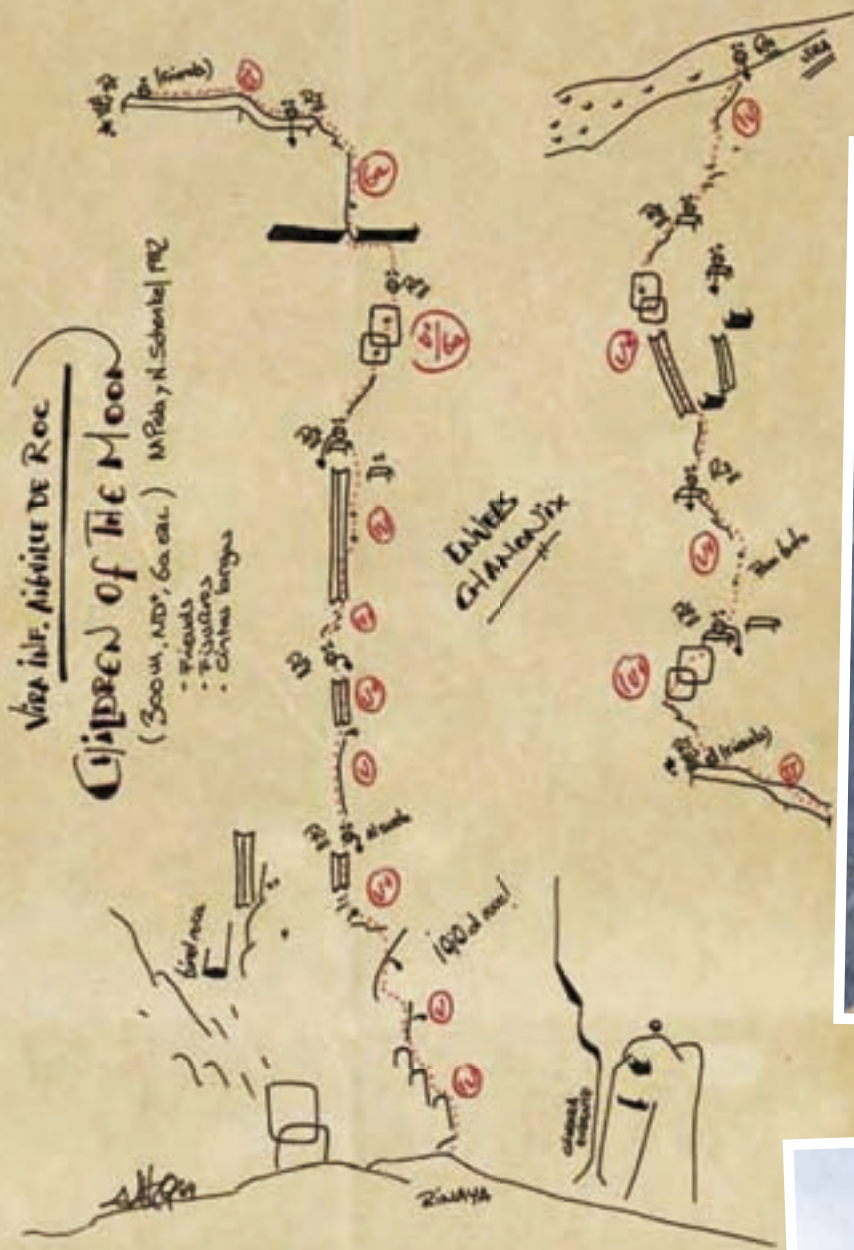
La Dame
du Lac



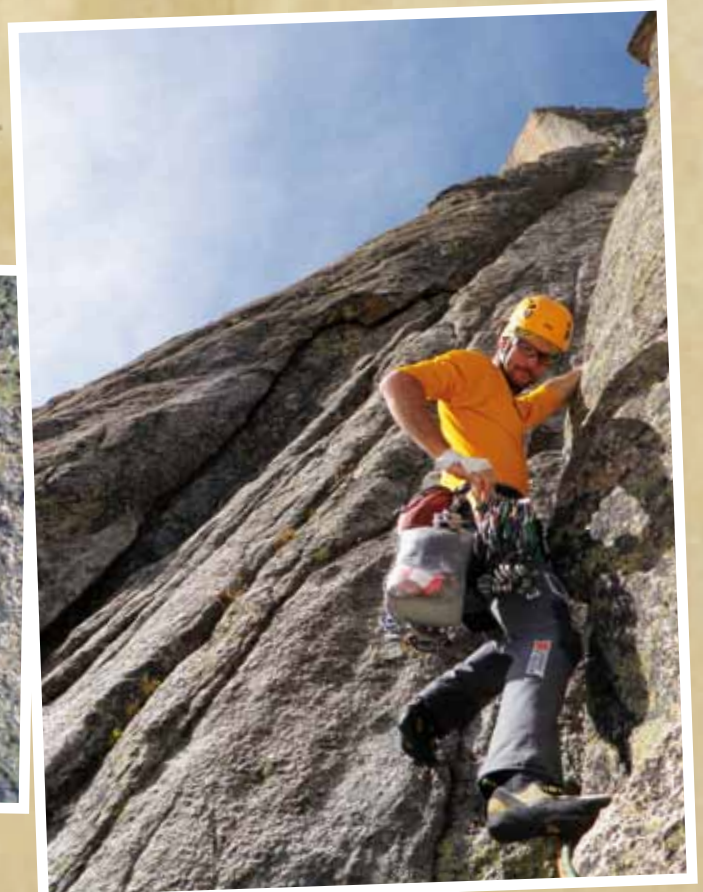
La Dame
du Lac



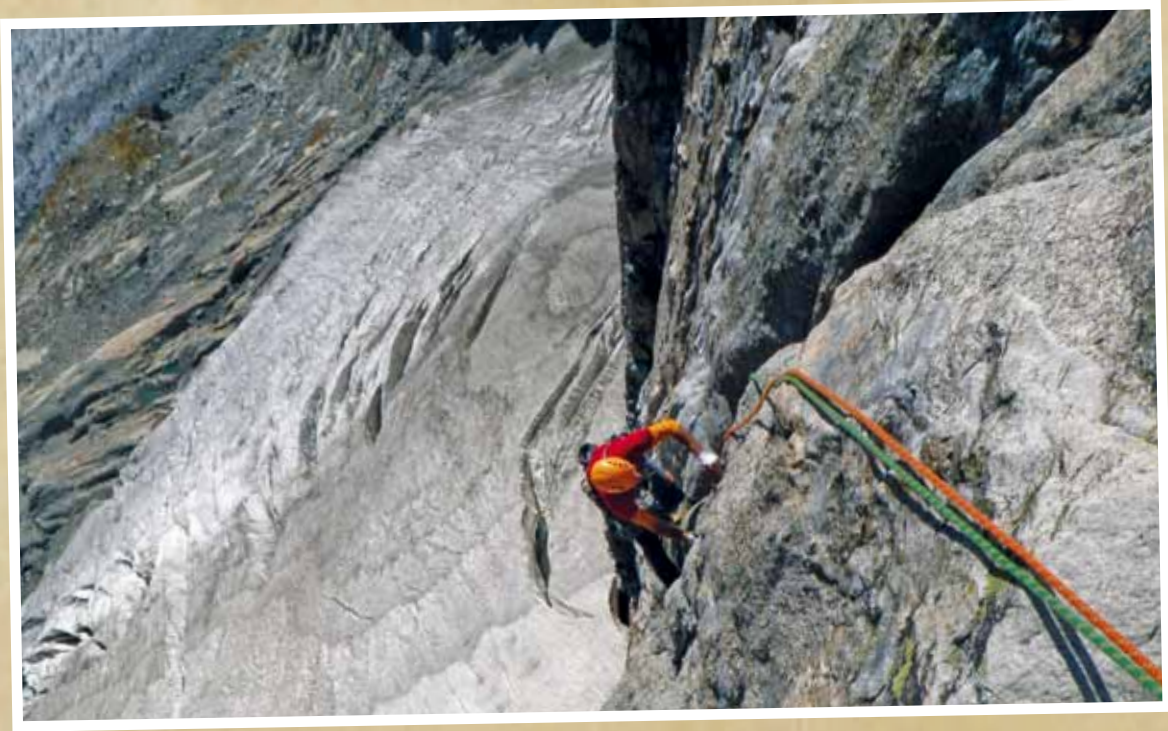
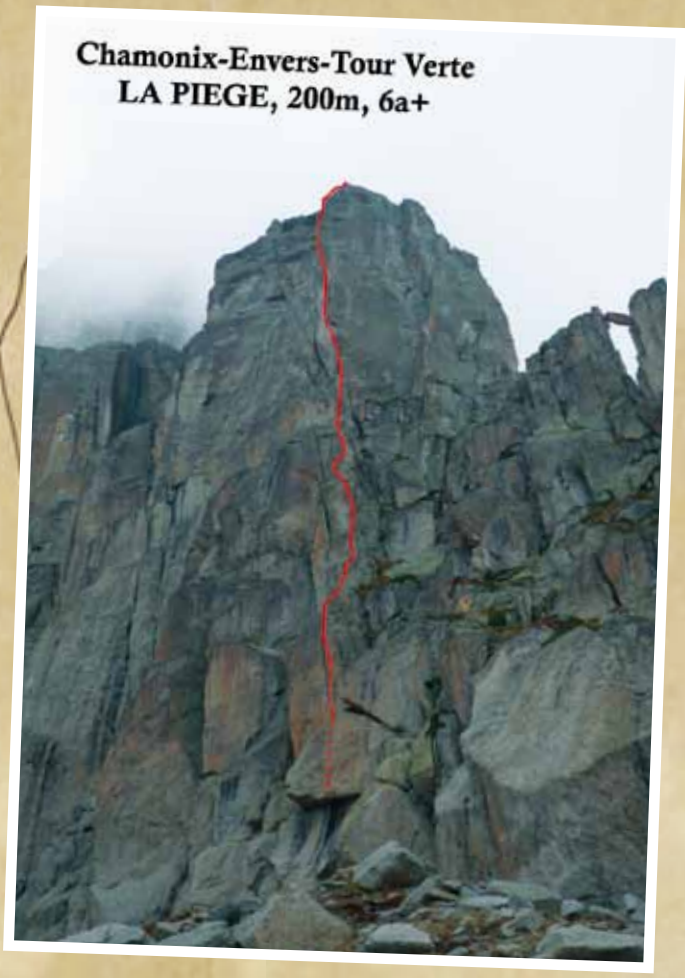
2009-2010



Children of the moon

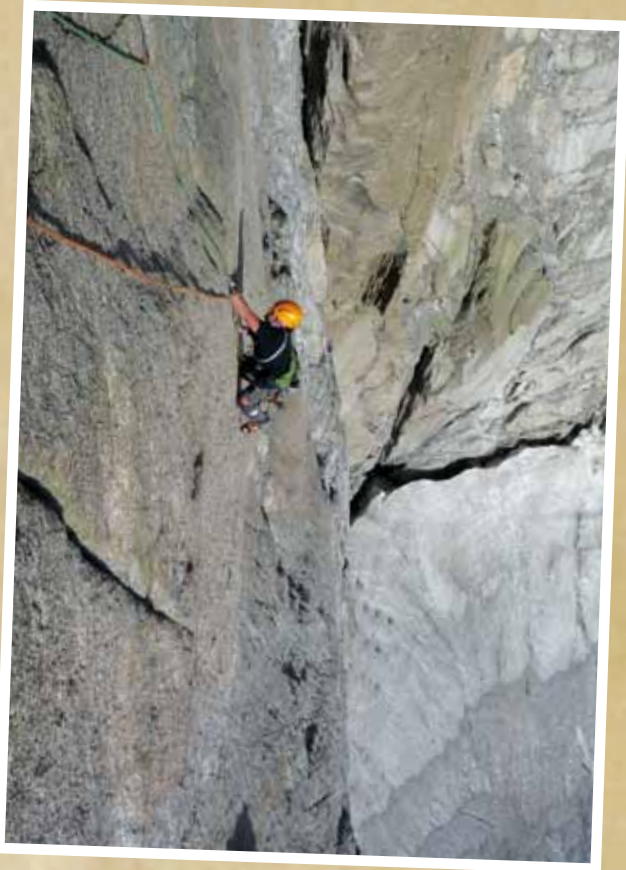


Chloe



La piege





Children of the moon

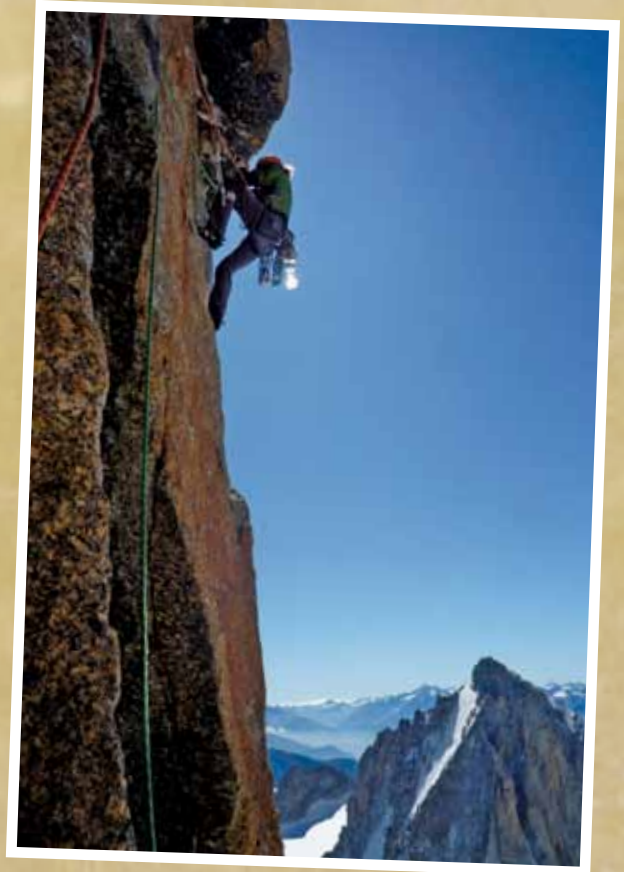
La piege

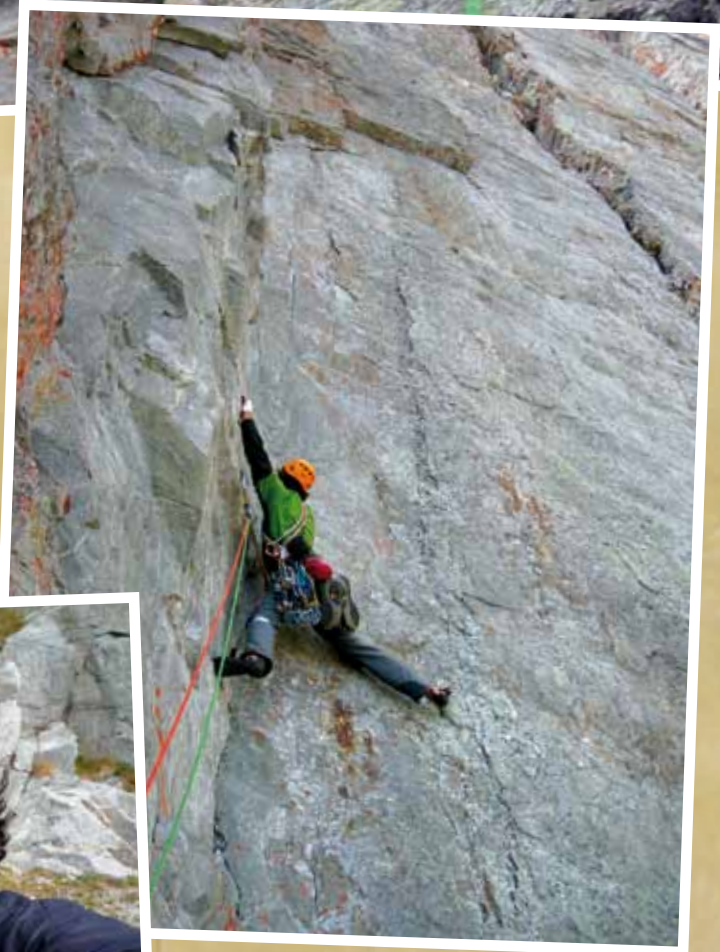


La piege



2009-2010





Por los Picos de las Cabras

Apuntes sobre los Crabiules (3.106 y 3.116 m)

Marta Iturralde

El verano de 2009, los picos de los Crabiules estuvieron de moda en este Club. Nuestros Albertos –Hernández Gómez y Martínez Embid–, rondaron sus vertientes lápiz en mano y cámara en ristre, preparando una de sus monografías para la revista Desnivel (nº 279). Como participé en alguno de estos reconocimientos, serviré a los consocios cuatro pinceladitas que no entraron en dicho trabajo por cuestión de espacio...

Poco más voy a añadir sobre estas cimas a caballo entre Benasque y el Pays de Luchon, vertiginosas como pocas en la cadena pirenaica. Unas auténticas preciosidades de granito a pesar de esa sarta de leyendas que situaría a Belcebú reinando sobre sus cresteríos fronterizos. Cuantos las visitan descubren enseguida que su viejo topónimo (Crabioules, Carbius

o Cabrioles, según la fuente), quería destacar la abundancia de sarrios o ixarsos, que no de cabras, sobre dichas montañas. En el apartado histórico, me limitaré a comentar que el ingeniero Toussaint Lézat pudo ascender a estas cúspides sobre 1852, escoltado por su habitual cortejo de guías luchoneses. Justamente, la segunda la firmaba en 1858 uno de estos auxiliares: Pierre Redonnet Nate, en compañía de un joven cliente, Alfred Tonnellé. Y la tercera... Ay, ay, ay: mi declarada pasión russelliana hará que me entretenga por aquí un poquito más.

Así, la visita de Henry Russell tuvo lugar en el verano de 1879, asociado con el célebre guía Célestin Passet. Nuestro pirineísta acudiría a su cita muy sorprendido: “A pesar de su gran cota, el pico de los Crabiules ha tardado mucho



La cresta Lézat-Crabiules desde el Vallon de Litérole



2009-2010



Arista final del Crabiules Occidental

tiempo en hacerse célebre... Se lo merecía: su sorprendente fiereza siempre impone, dándole un aspecto inaccesible. Por el norte, forma un precipicio espantoso de 700-800 m. Por el sur y el sudeste, es algo menos terrible, mas por todas sus caras parece indomable”.

Esta tercera a los Crabiules se llevó a cabo desde el lado francés y siguiendo la ruta de Oô, para acceder a uno de los rincones predilectos de Russell. Veamos el motivo a través de su descripción: “Arribamos al Lago Helado del Portillon en una de esas jornadas tan raras como adorables donde el cielo es de un azul tan suave que uno no sabe cómo definirlo... A pesar de todos estos esplendores, los montes nevados que se perfilaban sobre el cielo negro tenían algo de sepulcral: parecían muertos enormes, solemnemente acostados entre la blancura y el silencio, tan inviolables como sagrados. El lago dormía bajo un grueso manto de hielo, quebrado y agrietado en todos los sentidos. Era su propio hielo, idéntico al de los mares polares. Recubierto de una gran capa de nieve, formaba centenares de islas flotantes que el sol hacía brillar como diamantes, donde mi imaginación evocó los osos blancos y los renos”.

A partir de aquí, seguía la aproximación por el Vallon de Litérole, para trepar por una chimenea, tras quitarse las botas de suelas con clavos para calzar las zapatillas ligeras de es-

calada. Según Russell, en esta vía normal “la única cosa temible, era la inclinación; asunto de sangre fría y audacia, de agilidad sobre todo: a menos de perder la cabeza, no había dificultades”. Finalmente, llegaron “como gimnastas o como reptiles” hasta la Punta Occidental de los Crabiules. Así pues, vamos a despedirnos del pirineísta con el extracto de sus impresiones cimeras: “Digamos la verdad: el pico de los Crabiules no es formidable sino en apariencia. ¡Es un vanidoso! Su larga cima recuerda mucho a la de los picos del Infierno: no es una punta, sino una arista continua, excesivamente estrecha, orientada de oeste a este. Algo huraña, incluso peligrosa... La cima es tan aguda que hay que estar en guardia. Sin embargo, ¿cómo no pasear la vista sobre los millares de picos multicolores o blancos, sobre los neveros desgarrados por grietas tenebrosas, sobre todos esos lagos helados que, vistos desde semejante altura y desde un punto tan céntrico, dan a esta noble región de los Pirineos el esplendor de los Alpes? ¡Uno es tan feliz sobre estos enormes observatorios cuando hace buen tiempo! ¡Se querría pasar allí una semana! Se absorbe una carga moral que relaja y que sirve más que unos buenos músculos. Nos exaltamos y purificamos como en el cielo. El alma se vuelve tan limpia como un río que apenas ha salido de su lecho y que refleja todavía el sol y las flores, antes de ensuciarse y desgarrarse por sus orillas...”.



2009-2010



Pequeñas trepadas en busca de la canal del Crabiules Occidental

Ciertamente, el acceso hasta nuestra Montaña de las Cabras resulta bien conocido desde su vertiente benasquesa: valle de Lliterola-Ibón Blanco de Lliterola-collado Inferior de Lliterola... Sin desdeñar, ni mucho menos, esta ruta tan interesante, voy a centrarme sobre la mucho menos difundida normal desde el Pays de Luchon. Preciosa, ¡pero toda una calcetinada de 2.027 m de desnivel! Doy fe de que se puede subir y bajar en el día; sin embargo, no estará de más que consideremos la posibilidad de acortarlo pasando una noche en cualquiera de los tres refugios con guarda del camino: el Albergue de Oô (0033 561 791 229), el refugio de Espingo (0033 561 637 442) y el del Portillon/Jean Arlaud (0033 561 637 442). La senda, que parte desde las Granjas de Astau (1.135 m), es muy buena y, en su mayor parte, luce señalización del GR-10. Salvo de quedar atrapado entre las nieblas frecuentes de la zona, resulta complicado perderse.

Paso ya al tramo final, a partir de la presa del Portillon (2.571 m): nuestro sendero se interna hacia el sudeste, hacia las pedrizas y neveros del Vallon de Litérole, en busca del fronterizo collado Inferior de Lliterola... Por la izquierda, las paredes de la cresta de Crabiules-Lézat serán nuestras compañeras. Precisamente, es preciso



El afilado cordal que une ambos Crabiules

acudir hacia una mella en este muro fantástico, a la derecha de la evidente Aguja de Mamy. A partir de aquí, comienza el tramo más entretenido: una escaladilla de II inferior que brinda dos opciones. Quienes llegan desde tierras benasquesas, suelen trepar por un corredor muy evidente, entre peñascos algo desgajados, que arranca del pie de la Brecha de Mamy (2.905 m). Los franceses suelen allegarse hasta la misma Brecha de Mamy para atacar directamente su arista: unos metros por su flanco norte, para luego cruzar a una repisa sobre el mismo cordal y virar hacia su vertiente meridional, en pos de la zona superior de la canal descompuesta antes citada... Suele haber torretas de piedras, que nos sugieren que andamos por una vía más o menos potable: a fin de cuentas, ¡es una normal aunque no lo parezca! Así se llega a la Cima Occidental, desde donde arranca una arista bastante afilada que, en unos 10 minutos emocionantes, nos lleva hasta la Oriental. Abismos sin tregua y puro vértigo, pero con muy buen granito...



Los Crabiules se presentan desde el ibón de Lliterola



2009-2010



Desde la chimenea de Crabiules, la punta Mamy y el pico Lézat

En fin: tales son las ofertas de la mayor de las antaño reputadas “Cinco Puntas del Circo de Lys”. Medio benasquesa, medio luchonesa. Por mi parte, me despediré con una anécdota reciente, que desde luego no fue publicada en el artículo para Desnivel... Así, el ojo despierto de nuestro Alberto Hernández descubrió, en un flanco de este amurallamiento de los Crabiules, cierta vía lógica y, aparentemente, sin escalar. De inmediato, se lo comunicó a su socio, Alberto Martínez, para ir a descerrajarla conjuntamente. De haber tenido éxito su aventura, ¿se hubiese

concretado la vía de los Albertos? El intento lo efectuaron Alberto Hernández y su compañero David Serrano, si bien fue para toparse “con una escombrera y final entre extraplomos”. No pudo ser; otra vez será... Los Albertos andan ya tramando nuevas monografías sobre montañas pirenaicas para que nunca más nos plantemos ante sus bases en cueros... Creo que no exagero si afirmo que su treintena de trabajos está marcando un antes y un después para el piri-neísmo. Al tiempo.



Vista del grupo Maupas-Crabiules desde el Lézat



2009-2010

Montañeros de Barbastro y Zaragoza en el Monte Tabor

(Un grupo de socios de Montañeros de Aragón de Zaragoza y de Barbastro coincidimos en una peregrinación a Tierra Santa)

Pedro Estaún

La subida al Monte Tabor es una de las visitas obligadas en los viajes a la tierra en la que vivió Jesús y nosotros también la hicimos. No se trata de una gran montaña, pero sí con un significado muy especial, sobre todo para los creyentes. Los autobuses no pueden subir por la accidentada carretera, con fuerte pendiente y curvas muy marcadas. En un lugar de la base, en el que se ha instalado un pequeño centro comercial, los peregrinos abandonan su autobús y pasan a grandes Mercedes o furgonetas de nueve plazas. Desde allí, con unos conductores que muchos califican de te-

merarios son llevados a la cumbre.

Los montañeros decidimos, sin embargo, que haríamos la subida caminando. Nos informamos del trayecto y antes de que partiese la mayor parte del grupo, nosotros iniciamos la ascensión. Éramos siete: cinco mujeres y dos hombres, e hicimos la marcha en menos de una hora. Salimos con fuerza y mantuvimos el ritmo durante toda la subida. El camino discurre junto a la carretera y la pendiente es en algunos tramos muy fuerte. El entorno es muy bello y más en primavera, cuando nosotros subimos. La vegetación es abundante: encinas, lentiscos,

arbustos, plantas montaraces y abundantes lirios y azucenas. Estuvimos tentados de abandonar el sendero para internarnos más en el bosque, pero nos habían indicado que era espacio protegido que debíamos respetar. Al final, como a alguno le sobraban fuerzas, hizo corriendo su entrada por la puerta de "Bab el-Hawa" (puerta del viento). En la cima fuimos reconfortados con una extraordinaria vista en todas las direcciones.

El monte Tabor se alza aislado en la Llanura de Esdrelón, al suroeste del lago de Tiberíades y a 7 Km. de Nazaret. Está a 588 metros sobre el nivel del mar y a 100 metros sobre la planicie cir-



cundante. Por su forma, características, riqueza de vegetación y de fauna, por la belleza del panorama que se contempla desde la cima, es una montaña que no tiene igual en Tierra Santa. Su importancia estratégica, su singularidad y el soberbio panorama que puede admirarse desde su cima, han fascinado siempre al viajero y al peregrino. Aunque su forma puede llevar a pensar que se trata de un volcán, sin embargo está formado por estratos calcáreos. La cúspide es una planicie rodeada de las ruinas de las murallas de una fortaleza sarracena del siglo XII.

A la cima de este monte llevó Jesús un día a sus discípulos predilectos para transfigurarse. Pronto construyeron los cristianos en la cima tres capillas donde Pedro, lleno de entusiasmo, había gritado a Jesús: "Señor, qué bien se está aquí. Si quieres, haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías." Destruídas varias veces a lo largo de



los siglos, estas capillas quedan hoy día dentro de la digna basílica construida a principios de siglo XX por el arquitecto romano Barluzzi; en ella gozamos actualmente de la posibilidad de recogerlos para orar.

Tras reunirnos con nuestros compañeros y un merecido

descanso, no pudimos descender caminando como había sido nuestra intención; nos esperaban todavía otras visitas también en montañas: en los altos del Golán. Descendimos en los convencionales taxis y también esto es una aventura.



Islas Galápagos

Blanca Latorre Vila

“El amor por todas las criaturas vivientes es el más noble atributo del hombre”

Charles Darwin, biólogo inglés
(1809-1882)

Aunque el título del artículo pueda producir cierta extrañeza al lector de este Anuario, habituado más bien a los reportajes de montaña, lo cierto es que, además de actividades senderistas, pirenaicas, alpinistas y demás facetas montañosas, hubo un largo tiempo en que la Junta Directiva del Club estaba integrada también por un Comité de Naturaleza que organizaba charlas y excursiones para conocer y difundir el medio natural que nos rodea.

2009 ha sido un año ciertamente singular al celebrarse dos destacados eventos relacionados con un gran científico naturalista, reconocido mundialmente, que inició un cambio definitivo en el pensamiento que se tenía hasta entonces sobre la evolución de la especie humana. Como bien se sabe, el año pasado conmemoramos el bicentenario del nacimiento del biólogo inglés, Charles Darwin y el ciento cincuenta aniversario de la publicación de su libro “El origen de las especies”.

A la edad de veintiséis años, en 1835, Darwin se embarcó en el Beagle, buque capitaneado por el explorador Robert Fitzroy, también de nacionalidad inglesa. Durante cinco años, navegaron por todo el mundo y cuando llegaron al Archipiélago de las

Galápagos permanecieron en él tan sólo cinco semanas, tiempo suficiente sin embargo para dar un gran giro en la historia.

En octubre pasado, cuatro socias de Montañeros de Aragón, Beatriz Gracia, Blanca Latorre, Carolina Chóliz y Teresa Gazo, organizamos nuestro mes de vacaciones para visitar Ecuador. Comenzamos ascendiendo algunos de sus volcanes, continuamos haciendo algo de turismo por varias ciudades, algunas declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y dedicamos la última semana a conocer parte del Archipiélago de las Galápagos.

Si en 1934 se concedió a las Islas la categoría de Reser-

va Natural, en el año 1959 fueron declaradas Parque Nacional, aunque no en su totalidad sino en un 97 por ciento de su superficie. El 3 por ciento restante corresponde a las tierras que están habitadas por el hombre, contando en la actualidad con una población fija de apenas 30.000 personas, diseminadas en cinco de las islas mayores. Por otro lado, a comienzos de los años 70 del siglo pasado comenzó a funcionar el turismo organizado y se calcula que hoy día acuden unos 80.000 visitantes extranjeros cada año.

No todas las islas son visitables. En algunas de ellas no se permite el desembarco; en



Foto del grupo; de izqda. a dcha.: Blanca, Beatriz, Carolina y Teresa

otras, está limitado a cierto número de personas al mes y, en el resto, para realizar las visitas se precisa de la compañía de un guía, licenciado en ecoturismo por la Universidad ecuatoriana.

Por lo que respecta a la superficie marina, en 1996 el Gobierno ecuatoriano declaró como reserva biológica marina más de siete millones de hectáreas, lo que implica ser la mayor superficie protegida de Ecuador y la convierte en la segunda superficie acuática protegida más grande del mundo, después de las Islas del Norte de Hawai.

En cuanto a la climatología de las Islas, se pueden diferenciar claramente dos estaciones, condicionadas por las dos corrientes marinas que las transitan. Una estación cálida y lluviosa, influenciada por la corriente del Niño (nada que ver con el futbolista de la selección española), que llega por Navidad, aportando lluvias torrenciales, inundaciones y olas inmensas; esta estación se prolonga desde enero a junio y coincide con la temporada turística alta. La otra estación, por el contrario, es fría y seca, consecuencia de los aportes de la corriente de Humbolt, la cual se origina al Sur de Chile y transcurre de julio a diciembre. En esta última estación el mar suele encontrarse muy embravecido, por lo que en caso de efectuar travesías nocturnas entre las islas conviene ir prevenido si se tiene facilidad para el mareo. La temporada turística baja, en cambio, abarca de octubre a diciembre, época en que acudimos nosotras.

Así, en mi opinión, el mejor momento para viajar a las Islas Galápagos es en invierno, concretamente de octubre a febrero, cuando las aves migratorias las visitan y se encuentran en su período de reproducción.



Piquero de patas azules

Las Galápagos están situadas a unos 1.000 Km. de la costa ecuatoriana y las forman trece islas grandes, seis pequeñas y multitud de islotes, tomando como referencia la medida de diez hectáreas, a partir de la cual, una isla es considerada como grande; su punto más elevado se ubica en Isla Isabela: es el Volcán Wolf, de 1.646 m. de altura.

Todas las islas se formaron por acción de volcanes submarinos. La teoría hoy día más aceptada sugiere que se originaron por acumulación de lava tras sucesivas erupciones volcánicas subacuáticas. Las islas visibles más antiguas tienen una edad aproximada de cuatro o cinco millones de años (por ejemplo, la Isla Española), y son las que están situadas más hacia el sureste del archipiélago. Las más jóvenes, sin embargo, se formaron hace unos 750.000 años (entre otras, las Islas Fernandina e Isabela) y se encuentran hacia el noroeste.

Actualmente, sigue siendo una región volcánicamente muy activa. Así, la última erupción se

registró en el año 2005, en Isla Isabela, y se prolongó durante varios días.

Las Islas se componen mayoritariamente de rocas basálticas ricas en hierro y magnesio, lo que les confiere una coloración negruzca. El basalto fundido tiene la propiedad de ser más fluido que otros tipos de rocas volcánicas, por lo que cuando se produce una erupción, tiende a salir en forma de flujos de lava en lugar de hacerlo a través de una explosión. De esta manera, las Islas tienen morfología de volcanes-escudo, ligeramente redondeados, en lugar de volcanes-cono que es la forma que suele conocer la mayoría de la gente.

En los primeros mapas en que se recogían las Islas aparecieron éstas con distintos nombres, en español o en inglés. Ante tal disparidad, en 1892 el gobierno ecuatoriano, decidió otorgar un nombre oficial a cada una de las Islas, lo que no ha evitado que podamos encontrar cualquiera de ellas con hasta tres nombres diferentes, aunque el más utilizado sea el oficial.

La expedición de 1835, dirigida por Fitzroy, permaneció únicamente diecinueve días en cuatro de las Islas grandes de las Galápagos. El resto de esa etapa de su viaje, hasta completar las cinco semanas que navegaron por allí, se desplazaron a islas más pequeñas. No llegó a tres semanas, por tanto, pero fue tiempo suficiente para que Darwin tomara abundantes notas y recogiera diversos ejemplares de varias especies de pinzones, tortugas gigantes (galápagos) e iguanas marinas, entre otros animales. Todo ello, tras unos años de estudio, le

trados hasta las islas por las corrientes marinas.

De esta manera, las primeras especies colonizadoras tenían muy poca competencia y una gran variedad de hábitats para elegir, de forma que se podían producir cambios adaptativos para sacar mayor provecho de los diferentes hábitats o de las islas. Es lo que se ha venido a llamar el fenómeno de la radiación adaptativa; es decir, de una especie original descienden varias especies modernas.

Lo más probable es que las primeras especies vivieran en

calma chicha, a la ausencia total de viento, el navío fue arrastrado a la deriva por las corrientes marinas, hasta recalar en las Galápagos. De su estancia en el Archipiélago nos dejó el testimonio de unas notas en las que mencionaba la dificultad de hallar agua para beber y la sorpresa por la existencia de unos animales especialmente dóciles.

Será a partir de 1570 cuando ya aparezcan en algunos mapas, inicialmente con el nombre genérico de Islas Encantadas, siendo los ingleses los primeros en bautizarlas individualmente, utilizando para ello, nombres de reyes, corsarios y balleneros.

En los dos siglos posteriores, las islas fueron visitadas por otros científicos e incluso sirvieron de refugio y guarida de piratas, corsarios, balleneros o de extravagantes colonos; también contó con población reclusa, al ser utilizada alguna de las islas como penal. Comentario muy común de esa época era el destacar la dificultad para vivir en el Archipiélago, debido sobre todo a la escasez de agua para beber y a la aridez del terreno. Por el contrario, comida sí había suficiente, fundamentalmente gracias a la existencia entonces de multitud de ejemplares de tortuga. Sin embargo, ya en esos tiempos, las tortugas galápagos fueron salvajemente diezmadas: en las bodegas de los barcos las tortugas eran colocadas boca-arriba, con el caparazón en el suelo, y dado que eran capaces de resistir así más de un año, sin comida ni bebida, los marineros se aseguraban de esta manera carne fresca durante largo tiempo. Como triste consecuencia de todo ello, de los varios millares de galápagos que se calcula existían, hoy día quedan apenas unos quince mil ejemplares.

Las galápagos están consideradas como la especie de reptiles vivos más antigua del



Iguana marina de Galápagos

proporcionó pruebas suficientes para formular y publicar su teoría de la evolución.

Durante su estancia en las Islas, Darwin observó numerosos detalles que le parecieron muy peculiares y chocantes. Por citar sólo unos pocos ejemplos: las aves y los reptiles no huían al acercarse los hombres; los animales de la mayoría de las especies eran parecidos entre ellos pero no iguales entre unas islas y otras; y la ausencia absoluta de mamíferos terrestres.

En sus estudios, Darwin llegó a la conclusión de que los volcanes (origen de las islas), al formarse desde la profundidad de los océanos, carecían inicialmente de vida animal. Y que, con posterioridad, las aves fueron llegando desde la costa y los mamíferos marinos y los reptiles, capaces de aguantar duras travesías, se vieron arras-

las islas que hoy se encuentran sumergidas en el mar. Se calcula que el origen de estos volcanes tuvo lugar aproximadamente hace unos nueve millones de años, cifra que los biólogos evolucionistas ya consideran aceptable para que una especie que habitara en ellas haya podido evolucionar, y no los cuatro o cinco millones de años de edad de las islas actuales, escaso tiempo para que una especie evolucione.

300 años, exactamente, antes de la expedición del Beagle, en 1535, el entonces Obispo de Panamá, Fray Tomás de Berlanga, español nacido en Berlanga de Duero (Soria) -como se pudo conocer en la última Exposición de las Edades del Hombre, celebrada el año pasado en la ciudad de Soria-, partía en barco desde Panamá con destino a Perú. Sin embargo, debido a la

mundo; en opinión de algunos estudiosos se trata, incluso, de los reptiles más extraordinarios o raros, en el sentido de que se ha sabido de la existencia de esta especie de tortuga únicamente en el Archipiélago al que dan nombre y en la isla de Aldabra, situada en el océano Índico.

rizadas por vivir en un ecosistema húmedo y con vegetación abundante; normalmente, estas galápagos presentan cuello y patas de corto tamaño. El segundo tipo de caparazón tiene forma de “silla de montar”, propia de los ejemplares de galápagos de Isla Española, la cual se caracteriza por tener un ecosis-

grama de investigación para la reproducción y reintroducción de las tortugas galápagos en sus hábitats naturales, y en el que parece ser está teniendo mucho éxito. Además, junto con el Servicio del Parque Nacional de Galápagos, que se fundó en 1968, trabaja en la gestión de las islas.



Tortugas Galápagos

Otro lugar interesante para poder observar galápagos en la Isla de Santa Cruz es la llamada “Reserva Tortuga”. Allí, estos enormes quelonios (o sea, tortugas) están en completa libertad; su alimentación es herbívora y disponen de un gran territorio para moverse. En esa Reserva, ya por el camino de acceso, fácilmente se pueden encontrar algunos ejemplares cerrando el paso, de manera que hay que esperar pacientemente a que con su cansino paso te permitan continuar hasta el aparcamiento de la entrada.

En siglos pasados, pudieron diferenciarse hasta catorce subespecies de tortugas gigantes, aunque hoy día, algunas de ellas ya están extinguidas. Se trata, en todo caso, de unos animales de muy larga vida. Así, por poner un ejemplo conocido, en el año 2006, en un zoológico de Australia, murió la galápagos Harriet, cuando ya había alcanzado la increíble edad de 175 años!!. De su existencia y edad se tenían conocimiento pues fue uno de los ejemplares de tortuga galápagos que acompañó a Darwin en el barco Beagle, cuando el inglés regresó de su histórica expedición; Harriet fue la última en fallecer.

tema más árido, con relieve accidentado, sin apenas vegetación; estas tortugas suelen ser más ágiles y poseen unas patas y cuello más largos.

Es posible distinguir las subespecies de galápagos por la morfología de su caparazón, el cual puede ser de dos tipos. El primero es de forma “abovedada”, como es el caso de las tortugas que se encuentran en la Isla de Santa Cruz, caracte-

En la Isla de Pinta sólo queda una superviviente de galápagos con caparazón en forma de silla de montar, la cual ha sido bautizada con el nombre de “Jorge, el Solitario” (obviamente, dado el nombre en masculino, es un ejemplar macho). Las autoridades ecuatorianas ofrecen una recompensa de 10.000 \$ a aquél que encuentre un ejemplar hembra de la misma subespecie para poder continuar con su linaje.

A “Jorge, el Solitario”, pudimos visitarlo en la Estación Científica de Charles Darwin, en Puerto Ayora (Isla de Santa Cruz). Esta Entidad, que comenzó a funcionar en 1964 como Organización Internacional No Gubernamental, tiene entre sus principales cometidos un pro-

Igual de sorprendente es también otro numeroso grupo de reptiles, muy adaptado a las Islas Galápagos, tanto en tierra como en el agua. Son las iguanas, esos extraños seres de inquietante presencia, como si estuvieran permanentemente al acecho, escudriñando impasibles los alrededores. Se trata de unos saurios muy característicos, en los que cabe apreciar varias curiosidades. Por ejemplo, las iguanas poseen unas glándulas desalinizadoras, situadas por debajo de la línea de sus ojos y que están conectadas a su sistema respiratorio, de forma que expulsan el exceso de sal de su cuerpo emitiendo un sonido semejante a un estornudo (lo cual, sin duda, ayuda a resaltar su indescriptible belleza). Probablemente, estarían emparentadas con una especie de reptil que se extinguió hace aproximadamente unos 100 millones de años.

La primera nota característica, particular, de las iguanas marinas es que son endémicas de

las Galápagos. Esto quiere decir que se trata de una especie animal que se encuentra, exclusivamente, en esta región ecológica única; no se halla en ningún otro lugar del mundo. A simple vista, las iguanas marinas se diferencian de las terrestres en la forma de su cola, que es triangular y no redondeada, y que utilizan para nadar y como timón cuando se adentran en las aguas para ingerir algas, su principal alimento. Pueden permanecer sumergidas hasta cerca de una hora, tiempo a partir del cual su temperatura corporal desciende peligrosamente, de forma que si ésta se sitúa por debajo de los 18° C, mueren. Para mitigar ese riesgo, los ejemplares adultos, que son los que bucean por tiempo más prolongado, se mantienen varias horas al sol antes de zambullirse y a mediodía suelen efectuar la inmersión, pudiendo alcanzar hasta los 12 metros de profundidad. Después, una vez regresan a tierra firme, permanecen de nuevo extendidos, perfectamente orientados hacia el gran astro durante un buen espacio de tiempo para atrapar rápidamente la radiación solar y volver a aumentar su temperatura corporal, que puede haber descendido en el agua unos 10°C.

Las iguanas terrestres, por el contrario, habitan en muchos lugares del mundo (por ejemplo, en las Islas Canarias). No son, por tanto, una especie exclusiva, endémica, de las Galápagos. Sin embargo, en las iguanas terrestres de estas Islas, sí cabe apreciar ciertas singularidades, que las diferencian de las iguanas de otras partes del planeta, de forma que algunas subespecies se encuentran exclusivamente en una determinada Isla. Por ejemplo, la iguana terrestre de Santa Fe o la de Isla Española; ambas subespecies presentan unas características propias y únicas que las distinguen de todas las demás. Por citar algunos rasgos singulares,

se diferencian por el color de la piel y de los ojos, la edad media de vida o el número de huevos que ponen.

Como rasgo común de las iguanas, tanto de las marinas como de las terrestres, suele indicarse que al nacer tienen una coloración negruzca, si bien cuando alcanzan la época de la reproducción, su piel adquiere tonos anaranjados, rojizos, ocre, parduscos, verdosos o incluso azulados, en función de cada subespecie.

En las Islas Galápagos no hay sólo tortugas gigantes e iguanas, por supuesto. También cabe mencionar los pinzones, los albatros, los piqueros (aves marinas), las gaviotas, las lagartijas de lava, los cucubes (pájaros de gran tamaño)... Sin embargo, el último grupo de animales característicos de estas islas sobre el que querría extenderme algo más y destacar varios detalles es el de los lobos marinos. Quizás sean los animales marinos que más nos han sorprendido; ¡¡era increíble lo cerca que nadaban de nosotras!! Esa proximidad al principio impresiona, asusta realmente, temiendo ser atacadas en cualquier momento; después, una se acostumbra, aunque sólo sea un poquito...

Los lobos marinos viven en colonias, formadas por un macho y un número de hembras que puede alcanzar hasta la treintena, junto con sus crías. Son tremendamente territoriales y los machos adultos defienden muy celosamente su territorio. Las crías son muy juguetonas y nadan y hacen multitud de piruetas junto a los buceadores y submarinistas, pero hay que tener cuidado de los machos adultos porque pueden llegar a ser muy agresivos. Y claro, cuando te lanzas al agua desde el barco, algo que nosotras hacíamos dos o tres veces al día, ¡¡no sabes lo que te vas a encontrar allí abajo!!.

En las transparentes y cristalinas aguas de las Islas Galápagos no sólo nos asombraron los lobos marinos. También las tranquilas tortugas verdes marinas; los grandes cardúmenes de preciosos peces tropicales de brillantes colores; los inmensos bancos de túnidos; las rayas y mantas; los tiburones-martillo y un largo etcétera.

Un lugar indicado para quien guste disfrutar de la naturaleza en estado puro.



Colonia de lobos marinos

Puerto de Biescas, Escuela de Corredores

Jesús Vallés

Todos los inviernos se repite la misma historia. Escaladores en la cumbre de Peña Telera, han salido tarde de alguno de los corredores de la vertiente Norte y resulta que no saben por dónde bajar.

Normalmente son rescatados por el helicóptero. Otros, con peor suerte, afrontan un interminable vivac (en realidad "muertac"), en el trascurso del cual, son obsequiados con temperaturas de veinte grados bajo cero y otras atenciones de la montaña invernal. Los cinco últimos, esta Semana Santa, eran unos escaladores de Toledo que prolongaron su estancia en Aragón con diez días de propina en el Hospital Clínico.

Es conveniente conocer la auténtica vía normal de la Peña Telera, toda ella caminando, sin peligro ni dificultad, aunque larga y con fuerte desnivel, por los refugio de Plan d'Usabás y Furcunfiecho, en el Puerto de Biescas, al sur de la Peña Telera, donde al escalador observador, no le pasarán desapercibidos unos bonitos corredores que surcan con elegancia los farallones de la cara Norte del Petruso, 2.189 m.

Desde la capilla de Santa Elena, 950 m de altitud, 4 kilómetros al norte de Biescas, cruzar la carretera, (jojo, peligro!), y coger el G.R. 15 hacia el oeste que sale a una pista forestal. Abandonar entonces el G.R. y por la pista y atajos llegar al primer refugio, Furcunfiecho, 1.500 mts de altitud, 2 horas desde el inicio; agua, hogar y leña, capacidad para ocho personas. Seguir valle arriba por la falda del monte Burrambalo, 2.146 m, bordeando su interesante cara Norte, 35/40°, inmensa pero sencilla, y llegamos en una hora más al refugio del Plan d'Usabás, 1.800 mts, sin agua y con capacidad para cuatro personas.

Justo enfrente del refugio tenemos los potentes y escarpados farallones de la cara Norte del Petruso, donde tengo recorridos media docena de coquetos e interesantes corredores que salen a la cresta Burrambalo-Petruso o a la propia cumbre. Son rápidos y directos, unos 400 m en nieve a menudo muy helada, 45/55°, mejor

siempre con dos piolets, un par de horas. Ideales para enseñar a los novatos a cramponear.

Casi mejor sin cuerda, como siempre prohibido resbalar.

No se puede ignorar, además, que el riesgo de avalancha es muy real en los días siguientes a una gran nevada.

Para descender del Petruso, tomar la suave loma norte hasta el collado con la Peña Gabacha. Justo en el hito o pilón que mojonan los puertos de Acumuer y Biescas, descender sin peligro ni dificultad hasta el Plan d'Usabás, 1 hora desde la cumbre.

Flora, fauna, naturaleza. Es muy corriente ver aquí al quebrantahuesos o a la esquiva perdiz nival. Fácil acceso, buenos refugios.



Corredor de la Perdiz, 45/60°, al Petruso

¿Qué más se puede pedir?

Este es mi lugar habitual de entrenamiento, suelo venir en bicicleta. Os marco la ruta más sencilla de todas y luego pues ya iréis escogiendo vuestro propio terreno. Más tarde o más temprano subiréis por aquí a la Peña Telera. Es muy evidente y debéis memorizar cada uno de los escarpes y farallones. Grabarlo en vuestro disco duro, por si en alguna ocasión llegáis a la cumbre por la Gran Diagonal, el Aller o la "Z", y no os veis con fuerzas para descender hacia Piedrafita. Por este lado seguro que llegáis al valle. Son amables campos de nieve de escasa inclinación, excepto un corto tramo a 45°. Al fin y al cabo, en verano todo está "balizado" con las cagarrutas de las ovejas.



Cara Norte de Valposata



Desde Plan d'Usabás, la cara N.E. del Petruso



Escalando la cara N.E. del Petruso

Nueva Zelanda, “Imágenes de las Antípodas”

Txomin Matienzo

Durante los meses de marzo y noviembre he tenido la oportunidad de viajar a nuestras antípodas con idea de preparar

primero en el otoño austral lo que sería mi grupo guiado para noviembre, gracias a la empresa de trekking y viajes:

www.banoa.com

Nada mejor que unas instantáneas para mostrar la belleza de Nueva Zelanda.



Zona de Escalada de Castle Hill



Mañana de Bulder en Castle Hill



Excursión por el Glaciar Fran Joseph



Montes Tasman y Cook, las mayores alturas de Nueva Zelanda



Trekking en los Volcanes de Tongariro



2009-2010

S.O.S. Pirineo, desarrollo sostenible

Gonzalo Albasini Legaz

Con una cuidadosa puesta en escena, la Mesa de la Montaña, órgano de deliberación, que no consultivo, creado por el Gobierno de Aragón para debatir sobre el modelo de desarrollo de la montaña aragonesa, concluyó su efímera vida el 14 de abril de 2010, justo un año después de su creación. Terminados los trabajos y los discursos resulta legítimo analizar críticamente si hay motivos para la euforia o por el contrario los partidarios de la defensa de la naturaleza deben prepararse para una nueva batalla. Como soy partidario del diálogo, plantearé sólo algunos puntos y que cada cual saque sus propias conclusiones.

En primer lugar cabe preguntarse si el Gobierno buscaba con esta iniciativa dar res-



Bordas en el valle de Castanesa

puesta a las demandas ciudadanas articuladas en la Plataforma de Defensa de las Montañas, en cuyo caso la Mesa termina con un rotundo fracaso al haberse retirado la citada

Plataforma, o por el contrario tenía otra serie de objetivos que se habrían cumplido con relativo éxito: no se han resuelto las cuestiones conflictivas (Anayet y Castanesa), pero al menos todos los participantes en la Mesa parecen estar de acuerdo en promover el desarrollo sostenible y en potenciar la agricultura y ganadería de montaña, reafirmando así los posicionamientos de la Primera Conferencia de Las Regiones Pirenaicas celebrada en Jaca en 1982, que luego daría lugar a la Comunidad de Trabajo de los Pirineos.

Sorprende también que si el Gobierno buscaba un acercamiento a las posiciones conservacionistas no planteara la cuestión en el seno del Consejo de Protección de la Naturaleza, foro natural de debate y órgano consultivo en la materia cuyo



El pueblo de Castanesa



2009-2010



El valle de Castanesa

origen está en una iniciativa legislativa popular; y del mismo modo sorprende el silencio de este órgano cuya composición, funcionamiento y autonomía vienen garantizadas por la ley de su creación. Si este Consejo no se pronuncia sobre la protección de las montañas, cabe preguntarse a qué órgano del Gobierno debe encomendarse esa tarea.

Recordando que fueron treinta mil aragoneses los que pidieron la protección de la alta montaña, sorprende también oír con reiterativa insistencia que las decisiones corresponden exclusivamente al Gobierno, y sorprende no tanto por la lógica reserva competencial y su correlativa responsabilidad, sino en cuanto se asocia a la idea de que el Gobierno puede continuar con la tramitación y aprobación de proyectos conflictivos, antes de conocer el resultado de las deliberaciones de un órgano creado, sostenido y dirigido por él mismo. Porque si se pretende presentar a la Mesa de las Montañas como una experiencia de participación ciudadana no puede subvertirse su esencia, que no es otra que la posibilidad otorgada a los ciudadanos de influir en la toma de decisiones políticas que afectan a sus vidas,

que despliegan sus efectos en los ámbitos económico, cultural y social, que conciernen tanto al derecho al medio ambiente como al mandato constitucional de tratamiento especial de las zonas de montaña.

Creo sinceramente que otra política de montaña es posible, y que en el tema de la conservación deben adoptarse al menos tres decisiones fundamentales: suavizar los contornos agresivos del megalómano proyecto de Castanesa, declarar de una vez el justificadísimo Parque Natural del Anayet, y configurar un gran Parque Nacional de los Pirineos con los distintos espacios protegidos de la cordillera.

Naturalmente deben aunarse los objetivos de conservación y desarrollo de la montaña, poniendo en valor o adaptando a los tiempos la Ley de Agricultura de Montaña promulgada en el ya lejano año 1982, y favoreciendo un turismo respetuoso con el medio ambiente, basado en gran parte en la existencia de espacios naturales y paisajes irrepetibles.

Nuestra veterana Sociedad deportiva, Montañeros de Aragón, siempre ha sabido estar en la vanguardia de la conservación de las montañas, al igual que muchos de sus distinguidos miembros que han participado o participan en diversas campañas y propuestas de protección de la naturaleza, desde la mítica defensa del cañón de Añisclo hasta la más reciente propuesta de crear un Parque Natural del Anayet, pasando por todos los lugares del Pirineo que han corrido peligro de sucumbir ante proyectos que antes y ahora buscaban y buscan el beneficio económico a corto plazo, sin tener en cuenta criterios de desarrollo sostenible que afortunadamente cada vez se demuestran más imprescindibles.



Otra imagen del valle de Castanesa

Esquí heroico en Teruel

Alberto Martínez Embid

Situar correctamente el nacimiento del deporte blanco en Teruel, implica aludir antes al desarrollo de esta actividad en Madrid y Barcelona. Así, respecto a la primera urbe, decir que su pionero pudo ser Antonio Madinaveitia: se cree que este madrileño ya había encargado a un carpintero de la capital la copia de unas tablas sobre 1902. Poco después, unos noruegos utilizaban sus skis en la sierra del Guadarrama junto con Manuel González de Amezúa. Como muy tarde, se fechan todas estas iniciativas hacia 1905... Por su parte, el esquí catalán le debe mucho a cierta exhibición sobre los Rasos de Peguera de las Navidades de 1908, protagonizada por Albert Santamaría, Eduard Vidal y unos amigos suecos. Tras estos ensayos, tanto madrileños como barceloneses se entregaron con pasión a los patines noruegos. En especial, desde los ambientes exclusivos y elitistas, pues las universidades constituyeron sus importantes epicentros. Con el final de la Gran Guerra, el deporte blanco vería una notable expansión por el territorio hispano entre las clases más pudientes.

Tal pudo ser el caso del primer esquiador turolense del que se tiene constancia: Ángel González Paracuellos. Sobre 1919, este médico y su mujer se deslizaban sobre la sierra del Javalambre con sus tablas. Se verían secundados por los miembros de otras familias de Teruel capital: los Garzarán y los Ferrán, vinculados como ellos mismos al Club de Tenis. Entre todos, fundaron el Ski Club Turolense, desaparecido con la Guerra Civil. No se tiene certeza ni del origen de esta afición ni de la procedencia de los equipos que emplearon. Se piensa que sus conocimientos del deporte blanco pudieron ser adquiridos en las ciudades donde cursaron estudios superiores: Madrid, Barcelona y Valencia. En cualquier caso, la tradición oral situaría a estos precursores deslizándose sobre las lomas de Los Pelaos, en la carretera que conectaba La Puebla de Valverde con Camarena de la Sierra. Se cree que no llegaron mucho más lejos. Para acceder hasta estas nieves de Javalambre,

alquilaban mulos en las referidas poblaciones. Esta elección en el sector resultaba lógica: tanto la cúspide de dicha sierra como Los Pelaos son perfectamente visibles desde la ciudad de Teruel. No bien se distinguía el blanco sobre Javalambre, los pioneros acudían hacia allí con sus tablas.

Hacia 1925, se detectó la presencia de valencianos sobre aquellos mismos decorados. Se desconoce qué grupo llegó el primero. Posiblemente, en el caso de la afición de la capital del Turia, ésta arrancara con influencias catalanas. Al menos, se sabe que los practicantes iniciales dispusieron de cierto comercio, Altarriba, donde poder adquirir esquís desde los años veinte... Sin embargo, parece que estos deportistas mediterráneos recurrirían con frecuencia al sistema de reproducir artesanalmente los equipos, entonces muy caros. Durante los llamados Felices Veinte, se fundaba el Ski-Club Valencia: poco ha trascendido de sus andanzas, salvo que frecuentaron la zona de Los Pelaos, donde se llegó a habilitar una caseta como "modesto refugio". A modo de detalle último, sirva una fotografía de 1933 en la revista Aragón, del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, con esquiadores de Alcoy por el Sistema Ibérico.



La Peña Alpina Alcoyana, en el Sistema Ibérico, sobre 1933 (SIPA)

Es posible que de los testimonios anteriormente citados no existan registros. Por suerte, sí que lo hay de cierta excursión temprana llevada a cabo en torno al 28 de febrero de 1931. Así, desde la ya citada revista Aragón del SIPA, se hacía amplia referencia a las posibilidades

para el esquí en esta provincia a partir de un artículo firmado por los participantes de tal reconocimiento: Sebastián Recasens, Manuel Marraco, José Serrano y Ramón Serrano, destacados socios de Montañeros de Aragón. Como acompañamiento de su artículo “Esquiando en la sierra de Albarracín”, servirían unas fantásticas imágenes de los pinares turolenses con sus ramas bien cargadas de nieve...



Aproximación hacia Los Pelaos de Javalambre, en los años treinta (A. Tebar)

La aventura de este cuarteto arrancararía en Zaragoza, punto de partida para lo que iba a constituir un largo y penoso viaje. La expedición dejó las orillas del Ebro a las cinco menos cuarto de la madrugada, para constatar que el puerto de Paniza lucía manchones blancos. El inicio no hubiera podido ser más prometedor. Sin embargo, la inquietud se fue apoderando de nuestros esquiadores al llegar a Santa Eulalia, debido a que no avistaron ningún otro indicio del níveo elemento. Sólo desde Pozondón irían apareciendo tramos con nieve sobre la misma carretera; conforme se internaban por la sierra de Albarracín, fueron descubriendo auténticas trincheras excavadas sobre la vía para permitir el paso de los vehículos. En un recodo, la visión de las cumbres de los Montes Universales totalmente vestidos de armiño fascinó a los montañeros maños...



Grupo turolense en marcha hacia Los Pelaos, en los años cuarenta (A. Tebar)



Socios de Montañeros de Aragón en los Montes Universales en 1931 (SIPA)

Sus primeras evoluciones esquiadoras tendrían lugar en los alrededores de Bronchales: en un sector que nuestros deportistas denominaron “la subida al Puerto y el Navazo”, no lejos de la carretera, por un terreno que se designó vagamente como “pinares de Bronchales”. En cuanto a la comida, se realizó en una cabaña forestal, donde pudieron conversar con unos pastores. Desgraciadamente, no transcribieron lo que aquellos hombres de la sierra les contaron...

Una vez reconocidas las posibilidades para el deporte blanco en Bronchales, nuestro cuarteto prosiguió viaje hacia Orihuela del Tremedal donde, a tenor de su relato, trataron de progresar con su coche hacia el puerto de Orihuela..., cuanto se lo permitió la nieve caída. Llegó así el momento de volver a calzar las tablas, con las que pudieron acceder hasta el referido collado, de 1.650 m de cota. Poco aclararon Recasens, Marraco y los hermanos Serrano por dónde realizaron su descenso: posiblemente, virarían hacia el oeste en pos de una pista forestal del flanco del Caimodorro, desde donde descendieron esquiando hasta Orihuela del Tremedal.



Recasens, Marraco y los Serrano, en Bronchales y Orihuela del Tremedal en 1931 (SIPA)

Tras pernoctar en la Fonda Espinosa de la última población, los zaragozanos iban a rematar su fin de semana en la nieve por esa carretera de Checa que se internaba hacia Guadalajara, cuyo límite provincial alcanzaron con sus tablas. Probablemente, bajo las mismas llevaban tiras de piel de foca o algún otro sistema antiderrapante de la época. Desde la muga, torcieron hacia el sur, penetrando en un bosque sobre la vega del río Gallo. Parece oportuno ceder la palabra por un instante al desconocido cronista de Montañeros para que nos traslade alguna de sus impresiones:

“El pinar está formado por pinos derechos altos y sin mata baja entre ellos, y como la nieve está en abundancia, nos permite realizar una excursión de diez o doce kilómetros se subida casi todo el tiempo, aunque no muy fuerte, subiéndola en zig-zag. Paramos a comer en un grupo de rocas y, dejando allí las mochilas, continuamos la excursión. El paisaje es sencillamente formidable: todos los árboles cubiertos de espesa capa de nieve y el terreno suavemente ondulado, forma todo ello el lugar ideal para excursionismo con esquís. Al regreso, al llegar al lugar donde dejamos las mochilas se despeja la clara niebla que ha habido durante todo el día, y nos permite ver desde un pico próximo el soberbio paisaje de esta sierra cuajada de bosque espeso y nieve que en las alturas hace blanquear los pinos y al pie de ella el pueblo de Orihuela, que hace resaltar al sol sus rojos tejados. Permanecemos en este lugar un rato y emprendemos la bajada, que es imponderable, y en poco rato nos encontramos en la carretera...”

Como detalle curioso, añadir que estos deportistas tuvieron nuevos encuentros con los habitantes de la zona, quienes no dejarían de “admirar lo práctico de los esquís”, tras serles explicados sus rudimentos. Una lástima, que no se especifique si alguno de estos turolenses ya degustó las emociones del deporte blanco en

ese mes de febrero de 1931. Los lugareños referirían que aquel invierno no había nevado en exceso, lo que iba a lograr que los visitantes recomendaran los Montes Universales a cuantos aficionados leyeran su trabajo. El artículo finalizaba aludiendo a las “molestias” de la carretera que conectaba con Zaragoza...

No existen otros documentos sobre viajes de zaragozanos hasta las serranías turolenses en invierno. Desde la tradición oral, se cree que, a imitación de estos socios de Montañeros de Aragón, hubo nuevas visitas de los esquiadores maños a despecho de los problemas de comunicaciones con la sierra de Albarracín. Al menos, es lo que contaban los pioneros de primera hora como los González y los Garzarán, ya en los años cincuenta, a las nuevas tandas turolenses. Como explicó Adrián Martínez hacia 1974, entre ellos persistió el recuerdo de que “con anterioridad a 1936, era frecuente la presencia de esquiadores turolenses, zaragozanos y valencianos en las montañas de nuestra provincia; así, resulta curioso comprobar cómo Zaragoza, hoy tan ligada al Pirineo, hace cuarenta años tenía su coto de esquí en plenos Montes Universales, principalmente en Orihuela y Bronchales”. Como esquiadores que siguieron acudiendo a Orihuela del Tremedal, se citaba a los zaragozanos Lozano y Serrano, médicos al igual que González Paracuellos. Sin embargo, pudieron tratarse de excursiones minoritarias y poco difundidas. Acaso, la competencia con las landas nevadas de Candanchú y Formigal, entonces tan de moda, resultara excesiva.



Esquiadores valencianos en la Estación de La Puebla, tras la Guerra Civil (A. Tebar)

La Guerra Civil arrasó, como tantas cosas, este inicio del esquí en el Sur de Aragón. No obstante, puede asegurarse que, en lo que se refiere a la provincia de Teruel, dicho deporte se difundió de forma más que temprana...

Pic Milieu (3.128 m) y Grand Tapou (3.153 m)

El valle de las avalanchas. Soñando con el oso

Jesús Vallés

Segunda semana de marzo, espesores formidables.

Las avalanchas han matado a nueve montañeros en lo que va de invierno. No me sorprende conocer la circunstancia de que todos ellos tenían su vehículo aparcado muy cerca. ¿Complace a los dioses de la montaña la invasión motorizada de su santuario? Seguro que no.

A mí tampoco, y por eso hemos empezado a caminar

en el Puente de los Navarros, por el valle del Ara, camino del Vignemale, y la verdad es que en coche no hubiéramos ido mucho más lejos pues justo después de pasar el puente de Santa Ana una tremenda avalancha de barro y árboles corta la pista. Después ya está cubierta de nieve profunda, interrumpida por las avalanchas y empleamos tres buenas horas para llegar a la cabaña de Ordiso, medio sepultada por

la nieve, donde instalamos nuestro confortable vivac.

Mis sensaciones son de absoluta tranquilidad. Esta tarde, llegando a Torla, un águila real, la reina de los pajarrucos, voló a mi altura como saludándome. Un buen presagio, nada que temer, y Manolo y yo cenamos una sopa y nos quedamos dormidos mientras el frío de la noche congela las laderas, preparándolas para nuestra ascensión de mañana.





Avalancha de barro y árboles en el valle de Bujaruelo

Amanece y emprendemos nuestra ruta valle arriba. Avalanchas y más avalanchas, muy recientes por su aspecto, pero yo le he susurrado a la diosa Pyrene que me respete la vida. Porque la necesidad para defender a su criatura peluda, el oso, que unos feos y requetefeos malvados quieren exterminar, para que en los Pirineos no se escuche ningún otro sonido que el balido de sus ovejas.

Arrancamos en una brutal remontada de mil metros por el embudo oeste de los Tapous, la cumbre más meridional de la Coma Chibosa.

Nieve variada. A ratos dura, a ratos blanda y no puedo evitar mirar de reojo la estría que han dejado las placas de nieve al caer al fondo del valle. Llegando a la brecha tenemos encima una enorme, como de dos metros y medio, colgada sobre nosotros. ¡Por favor, frío! ¡Sujeta eso!

Con un acelerón me encaramo al collado y el sol ilumina las cimas de Gavarnie y nos señala un bonito camino de aristas heladas hasta la cumbre.

He venido a cargarme de energía. La misión que me he encomendado, salvar de la extinción al oso de los Pirineos me parece más difícil que cualquiera de las montañas que he escalado. Los mismos que ahora quieren exterminar al oso ya acabaron en su día con el lince y con el lobo. Sus armas, sus argumentos son siempre los mismos: El fuego, los cepos, el veneno, las balas...

Recorro con la vista los valles profundos todavía en la sombra. Sí, seguro, aquí hay sitio para el oso. Los Pirineos van a tener al oso, no te fastidia.

Manolo: Vamos para abajo. Lo más rápido posible. Curioso este Manolo, ganadero y pastor de cabras y ovejas, mi compañero en el Taillón y la nor-

occidental del Balaitous. La montaña lo ha tratado con severidad, y hace dos años estuvo a punto de morir en un grave accidente de escalada, allá en los Picos de Europa, en la ruta de los franceses de la Peña Vieja.

Pero Manolo sí me comprende. No, desde luego que no. El oso no puede desaparecer de los Pirineos, hay que impedirlo. Yo te apoyo.

El descenso ha ido deprisa y recogemos nuestro equipo. Nos quedan aún tres buenas horas de caminata por la nieve blanda y profunda.

Ya queda poco invierno, ahora llega el desorden primaveral, el caos maravilloso de la vida en la naturaleza.

Siento envidia. Ahora mismo habrán nacido una buena treintena de oseznos en la Cordillera Cantábrica.

¡Malditos cabrones! ¿Por qué no dejáis vivir al oso pardo de los Pirineos?

Don Justo y la cara Oeste del Pisón. Vía Serón-Millán

Pepe Díaz

Eran otros tiempos. En Riglos aún vivía Don Justo, un viejo maestro del tiempo de la República dueño del único Bar, mitad Venta mitad Fonda, donde solíamos tener nuestras tertulias en torno a un vaso de tinto peleón y unos cacahuetes. Cuñado del alcalde, que además como era preceptivo, ostentaba el cargo de “jefe del movimiento”. Parecía olvidar su condición de represaliado ejerciendo toda su autoridad, no sólo sobre la máxima autoridad municipal, sino con el resto de los paisanos del pueblo y de alguna manera, con cierto tufillo paternal sobre nosotros. O sea, lo que se dice un auténtico cacique. Por entonces, hablar de política era tabú, pero él, haciendo honor a su ascendencia, siempre sacaba algún tema que naturalmen-

te nosotros (a los que suponía de signo contrario), rebatíamos aunque sólo fuese por ver cómo se crecía. Si en alguna ocasión se veía acorralado, él respondía con la misma frase. –“Eso son membrilladas y fateces”.

Por aquel entonces fuera de nuestra región, los pocos escaladores habituales eran catalanes, con los que tenía cierta deferencia. Ellos, en mejores condiciones económicas, se alojaban y comían en sus dependencias. Nosotros por el contrario, le dábamos pocas alegrías en este sentido. A pesar de todo, él nos apreciaba y nos dejaba dormir en un pajar junto a las eras del pueblo. Allí convivíamos amistosamente con cuatro ovejas, dos tocinos y un burro, alojados en la parte inferior del habitáculo. De vez en cuando nos visitaba algún ratón, pero un gato golfo que rondaba por allí los mantenía a raya. Años más tarde, ya casados y con cierto desahogo económico, en ocasiones dormíamos en una casa ubicada en la parte superior de Riglos, a la que denominábamos del Reino porque en su sala colgaba un enorme cuadro con las efigies de los 33 Reyes Godos.

Un día de Semana Santa, sentados bajo el Pisón, Rabadá nos propuso intentar su cara Oeste. Esta pared, era una de las más codiciadas que aún quedaban por escalar. La imbatibilidad de esta prestigiosa ruta, radicaba en su primer tercio ligeramente desplomado y sin fisuras. De ahí que nadie le metiera mano. Hacía un par de años que él y Cintero habían hecho el primer tanteo, pero después de conseguir alcanzar sólo treinta metros en diez horas de escalada, y tras sufrir una caída en péndulo, decidieron que lo más sensato era dejar la aven-

tura para mejor ocasión. Según ellos, una vez resueltos los más difíciles primeros metros, la tan discutida vía ya podía ser una realidad en el futuro.

A partir de ese momento, empezamos a menudear las visitas al entorno del Mallo. Esto no le pasó inadvertido a Don Justo, quien durante una de sus disertaciones nos advirtió con aquel peculiar lenguaje:

- Niños, me han dicho que queréis subir al Pisón por el lado del apeadero. - Cogidos por sorpresa, le contestamos con evasivas, a lo que él respondió muy serio: - Pues tenéis que saber, que en esa parte la “cheminera” que va de arriba abajo es puro “buro” y barro, adonde no valen las clavijas ni nada.- Añadiendo- El día que os metáis ahí; Justo Garasa se irá de Riglos.

Y efectivamente, cuando llegó ese día, se marchó. Nosotros habíamos arribado la tarde anterior en medio de una tormenta fenomenal y como de costumbre, Don Justo nos ce-



Retrato de Don Justo



Los autores de la vía. De izqda. a dcha.: Montaner, Cintero, Rabadá y Díaz

dió la “suite” donde nos dispusimos a pasar la noche. Vano intento. La tempestad fue en aumento, acompañada de un aparato eléctrico que iluminaba fantasmagóricamente el interior del establo a través de la desvencijada puerta. Los truenos como música de fondo, tuvieron alborotados a los inquilinos de la parte baja, que entre coques y balidos no pararon hasta bien entrada la madrugada. Y así llegamos al día 21 de junio de 1957, arrancados a la realidad por la voz de Cintero cuando apenas habíamos conciliado el sueño. Cruzando las eras, ya casi en la base de la pared, pudimos ver cómo nuestro anfitrión, fiel a su promesa, abandonaba las últimas casas de



Vivac durante la ascensión



Riglos con dirección a Huesca.

Fueron 28 horas de dura escalada, con aquel material impensable en la actualidad y dos vivacs pertrechados con equipos caseros que harían sonreír al propio Don Justo, que no era precisamente la alegría de la huerta. El primer día fue lógicamente el más duro. Hubo que emplearse a fondo. Varios pasos de hombros y un largo horizontal, donde no faltó alguna caída pendular a la hora de desclavar. Entregados de lleno en la tarea, nos sorprendió la noche obligándonos a vivaquear en tres partes. En una cornisa Rabadá y Cintero, Montaner en otra y un servidor en una pequeña oquedad donde apenas podía sentarme. Para no aburrirnos, otra tempestad vino a amenizarnos la velada. Por fortuna, el desplome de la pared, impidió

mojarnos y al siguiente día, el segundo vivac lo pudimos realizar en una amplia cornisa cerca de la cima, por lo que finalmente pudimos coronar el Mallo a primeras horas de la mañana. Aquí decidimos llamar a esta vía Serón – Millán, en homenaje a estos dos pioneros de nuestro Club, que ya en 1947 habían conquistado la Peña Sola de Agüero, auténtica hazaña, de la que Fernando Orús, prestigioso escalador de los años 70, comentó que con esta conquista, había nacido en Aragón el “sexto grado”. Nada más alcanzar el suelo, uno de los mozos que habían seguido con interés la escalada, vino a felicitarnos y a darnos la sorprendente noticia de estar invitados a comer en casa de Don Justo. Sorprendente por la fama que llevaba el buen hombre de rudo y tacaño. Nada más lejos. Luego supimos que había seguido desde Huesca nuestra aventura, informado puntualmente por su cuñado, quien desde la central eléctrica de Carcavilla, único lugar con teléfono, distante a una hora de camino aproximadamente, le tuvo al corriente. Para corroborar lo dicho, a mitad de comida, apareció radiante, felicitándonos efusivamente, diciendo con su tono grandilocuente:

No sabéis lo orgulloso que estoy de que hayáis sido vosotros los primeros en subir, porque si no, lo habrían hecho los “cabrones de los catalanes”.

Nosotros sabíamos que era una manera de expresar su alegría, porque los catalanes a que se refería, eran Anglada y Guillamón, una emblemática cor-

dada, de las mejores en aquella época, muy amigos tanto de él como nuestros y no estaba en su ánimo ofenderlos. Era su manera de hablar.

Este era nuestro hombre, rudo pero afectivo. Por eso he querido dedicarle este escrito a él, a Don Justo; inefable personaje al que cuantos le conocimos, recordamos con nostalgia. Hasta alguien le puso su nombre a uno de los Mallos que vigilan el fondo del Valle.

NOTA:

A punto de enviar el borrador de este relato a imprenta, me entero que la vía Serón Millán ha sido “reequipada” en 2009 con el consentimiento de los aperturistas. Esto no es cierto, porque a mí, que soy el otro existente de los cuatro que abrimos la ruta, nadie me ha preguntado. La Serón Millán, abierta en 1957 al estilo tradicional de la época, sin emplear buriles, se había repetido muy pocas veces debido a que la mayoría iniciaba la ascensión por la chimenea del Puro accediendo por su collado, evitando así el primer tercio de la pared, que es donde están las máximas dificultades. Es significativo que ahora, una vez equipada la ruta, se haya repetido en innumerables ocasiones durante un corto espacio de tiempo.

A Ángel López (a quien sí le preguntaron), no le parece mal porque piensa que más que difícil era peligrosa y así se pueden evitar accidentes. Ángel, que es una persona ecuaníme y aún está en la brecha tal vez vea las cosas con otra perspectiva, pero yo no estoy de acuerdo. Pienso como él, que no somos dueños de la vía ni de nada; pero en Riglos ya hay demasiadas vías deportivas y si aún queda alguna que por su dificultad o peligrosidad no se repite, que la dejen en paz. A nadie le obligan a ello.

Alimentación en Montaña

José Antonio Bescós San Martín

Como este tema es de la mayor importancia, juntamente con la adecuada preparación física y mental, he pensado, que quizás podría aportar mis viejos y abundantes conocimientos sobre la materia. Intentaré describir minuciosa y amenamente los cuatro grandes grupos de "expediciones tipo" que componían nuestras actividades montaÑeras y la intendencia adecuada para cada una de ellas.

I.- Expediciones Locales. Se realizaban en los alrededores de Zaragoza en: Castillo Miranda, Esclusas del Canal viejo, Ojo del Canal, Castillo de Cadrete, etc... En estas salidas la intendencia era muy simple y se reducía generalmente a bocadillos de pan "comestible" (el racionamiento se terminó en el año 53) con diferentes rellenos en función de las disponibilidades, aunque en ocasiones arrimándonos cuidadosamente a grupos con mayor organización logística y capacidad, lográbamos complementar la dieta con incursiones a ensaladas, paellas, calderetas y otras "delicatesen".

II.- Expediciones Cercanas. En estas ya había que depender de RENFE, Ferrocarril de Utrillas, Autobuses de línea, Bicicletas y Opu-

lentos propietarios de vehículos diversos, que deslumbrados por nuestras actividades se avían a transportarnos, aunque yo sospecho que también para poder participar en alguna escalada. Las actividades las llevábamos a cabo en: Mezalocha (principalmente), Ricla, Morata, Tosos, La Puebla de Albortón, Valmadrid, etc... Estas expediciones, lógicamente ya de mayor nivel, requerían igualmente mayor atención en el apartado de intendencia y aunque las principales proveedoras de condumio eran generalmente nuestras sufridas progenitoras, no por ello prescindíamos de los controles de calidad, energéticos y de resistencia. Por daros algunos ejemplos de dichos controles, que os inicien en la difícil tarea a la que está referido este relato, recuerdo el test de resistencia mecánica realizado por Angel López "Cintero" sobre el típico albondigón de Rafael Montaner "El Maca" que consistía en lanzarlo rodando por la glera al pie de la Grieta del Búho en Mezalocha y una vez comprobada su integridad proceder a su ingesta dado el positivo resultado del test. Asimismo durante las comidas comunitarias en la casa de Enrique, "El Pantanero" de Mezalocha se



Nos vamos de excursión

llevaba a cabo el volcado de fiambreras sobre la acera, previamente liberada de miasmas diversas, procediéndose a verificar cantidades y calidades. Una vez finalizada la inspección se procedía amistosamente al consumo de los productos examinados. ¡Y a pesar de todo, aquí estamos los supervivientes!



Las féminas aportando las vituallas

III.- Expediciones Lejanas. Estas ya eran la leche y en muchas ocasiones se realizaban aprovechando algún "puente" y los "guik ends", que a pesar de ser invento americano se adaptó perfectamente a nuestra idiosincrasia. Generalmente no iban mas allá de La Peña en la línea del "Canfranco" por tener que proveernos del correspondiente "Salvoconducto de Fronteras" para rebasar dicha estación. Afortunadamente esta limitación no se prolongó demasiado tiempo. Bueno, la relación de destinos de estas actividades eran: Riglos (principalmente), Agüero, Vadiello, Salto de Roldán, Foz de Escalate, Mascún, etc... Como es natural, la alimentación ya comenzaba a ser un tema realmente importante y dado que poco a poco íbamos avanzando en edad y relaciones sociales, consideramos que los aportes gastronómicos de nuestras cada vez más numerosas acompañantes femeninas, suponían un considerable incremento energético de nuestras dietas habituales, y en consecuencia decidimos incluir dichas aportaciones como elemento básico de nuestra alimentación, siendo conocedores (no sin un cierto asombro) al cabo de los años, que de regreso al hogar, muchas de aquellas acompañantes fuesen interrogadas por algunas incrédulas futuras suegras al comprobar que en las fiambreras que al partir rebosaban de: lomos, albóndigas, huevos rellenos, ensaladillas, natillas, arroz con leche, pollos a la chilindrón, bacalao a la riojana y al ajo arriero, empanadillas, tortillas, pescados, menestras, fritadas, pimientos rellenos, jamón, longanizas, butifarras, morcillas, estofados,

salchichas, salchichones, leche frita, chorizos, quesos, e innumerables tortas, pastas, rosquillas, pestiños y bizcochos aptos para embeber varios termos de café, amen de algún que otro pan para acompañar no se veía al regreso ni el más mínimo rastro de las ricas viandas que las embutían gloriosamente, viéndose obligadas las inquisidoras a exclamar ¡Pero si llevabais comida para alimentar a un regimiento!. En fin secuelas de la post-guerra. Pero no penséis que conseguíamos complementos alimenticios solamente de proveedores locales, en ocasiones también aceptábamos apoyos, allende Fraga, del Condado de Barcelona, personificados en el buen amigo Máximo, que con ocasión de una expedición al Casco, al llegar a la cima y siguiendo la tradición, extendimos los víveres en el suelo para yantar frugalmente, pero a la vista de las exuberantes viandas foráneas (colas de rape, pechugas villeroy, patés, embotits y formatges), con la rapidez de reflejos habitual acrecentada por la posibilidad de un condumio mas apetitoso, el Camarada Frechin procedió a palpar las antedichas exquisiteces para, según él, comprobar la temperatura de las mismas, consiguiendo así la mejora de nuestra comida y hundiendo en la miseria de una pastilla de chocolate la de nuestro aprensivo amigo Máximo.

IV.- Grandes y Prolongadas Expediciones. Generalmente las realizábamos en las vacaciones o escapadas ocasionales y se dirigían a los Pirineos, Picos de Europa, Gredos, Sierra Nevada, etc... Como en las mismas nos alejábamos bastante de nuestros circuitos de abastecimiento ya relatados, había que proveerse de todo lo necesario en los mercados locales, por lo que voy a suministraros un informe detallado de los víveres y algunas de sus propiedades. En vez de presentaros un farragoso listado de productos, pienso que será más ameno detallar en forma de menús tipo, el uso, elaboración y condimento de los mismos.

01.- DESAYUNOS. Leche condensada y sobres de Nescafé. Una vez caliente solíamos añadir galletas hasta conseguir una maseta de gran consistencia para no perder ni una gota. Como la compra de galletas la realizábamos en almacenes que vendían muy baratos los rechazos por roturas en fabricación y embalaje, no era raro que entre aquellas apareciesen restos de las virtudes del celofán de presentación del producto, por lo que si en ocasiones olvidábamos advertir a los acompañantes neófitos, había que perder luego mucho tiempo para explicarles que aquellas especie de estropajo que encontraban en su cuchara eran totalmente inocuas. Generalmente se consumía en los refugios, pero en los vivacs o travesías nos apañábamos con



Solventando el contratiempo

cocinas de fortuna, aunque en estos casos había que utilizar cuidadosamente el lenguaje, ya que recuerdo una madrugada gélida camino de los Leserines, en que todos dormitaban agazapados al resguardo de un boj, mientras yo preparaba el desayuno. Bien por lo precario de la instalación o por mi torpeza conseguí volcar la fiamblera, y al escucharme farfullar “Vaya hombre, ya está”, me vi rodeado por los compañeros cuchara en mano dispuestos a llenar la andorga y pienso que sus improperios fueron causados más por la interrupción de su duermevela que por la pérdida de la pitanza.

02.- COMIDAS. Estas también estaban condicionadas por el momento de la actividad, si se efectuaba una escalada no hay gran cosa que comentar sobre el menú y se solía tramitar con unos mordiscos de chorizo o mortadela, algún filete de tocino de jamón (generalmente el jamón existía -en ínfima parte- solamente en el nombre), chocolate, frutos secos y excepcionalmente alguna lata de sardinas o foie gras. En contraposición, las comidas en lugares estables sí que eran auténticos festines: Caldo Avecrem, Avecrem con arroz, Avecrem con patatas, y Avecrem con arroz y patatas. Esta leve monotonía se compensaba con la riqueza de los platos fuertes: tomate concentrado con salchichas Frankfurt, revuelto de huevos con tomate, tomate con jamón (el del tocino), mortadela con tomate, sardinas con tomate y en ocasiones, alguna lata de fabada, o las famosas de carne de Mérida, denominación proveniente de las latas de raciones del ejército aportadas ocasionalmente por Montaner. Como postres disponíamos de: galletas, chocolate y algún chupetón a la lata de leche condensada.

03.- CENAS. Al igual que las comidas, gozaban de los mismos condicionantes de situación y variedad, pero debo reconocer que gracias

a esta frugalidad nunca dejamos de dormir a gusto recordando que “De grandes cenas están las sepulturas llenas”. Para no apesadumbrarnos con nuestras aparentes penurias, voy a relataros un par de anécdotas que aparte de significar una cierta mejora alimenticia, os ayudarán a comprender que aun a pesar de estas “estrecheces”, la esperanza del condumio nos propiciaba pantagruélicos sueños, como le ocurrió a Pepe Díaz en la cara Norte de la Gran Aguja de Ansabere, en la que una vez sentados en nuestra confortable cornisa de vivac y mientras yo preparaba las viandas, se quedó ligeramente traspuesto, a la vista de lo cual procedí a pasar un filete de tocino de jamón (y dale con el jamón) por delante de sus narices, consiguiendo que en sueños lo persiguiese olfateándolo en el mejor estilo de los dibujos de Tom y Jerry, hasta conseguir despertarlo, no creyendo ni remotamente mi historia de su cómica persecución olfativa. La segunda anécdota se refiere a cuando Montaner y yo preparábamos la escalada de la cara Norte de la Torre de Marboré, estando alojados en el magnífico Hotel de la Cascada del Circo de Gavarnie (bueno para ser sinceros, en el pajar del hotel). Comoquiera que el gran amigo y escalador Pierre Vergez, además de dueño del hotel ejercía de chef en las cocinas, nos invitó a sus dominios para hablar de montaña mientras cocinábamos nuestra succulenta cena en sus fogones, consistente en (no lo podríais imaginar) Avecrem con arroz y patatas. Pierre con buen ojo clínico de cocinero y montañero dedujo que con tal emplasto podríamos tener alguna dificultad de rendimiento físico y capuzó en nuestra fiamblera un enorme trozo de deliciosa carne guisada, según dijo, únicamente para cooperar en el incipiente desarrollo de la escalada “la bas” tras los montes. ¡Y otra cena correctamente suplementada!

Una vez descrita la parte más importante de nuestra alimentación me ocuparé del resto de nuestra intendencia que permitía la elaboración y acompañamiento de tan exquisitos menús, cerrando así esta utilísima ¿? y amena exposición.

Condimentos. Fundamentalmente sal y aceite, transportado éste en pequeñas botellas de cristal que en ocasiones nos permitía experimentar las depuradas técnicas de extracción oleica de los enseres transportados en nuestras mochilas.

Bebidas. La clara y fresca linfa que nos brindaban los bucólicos torrentes de las agrestes montañas fue siempre nuestro principal sustento líquido, bien que en ocasiones, como en la escalada anteriormente citada de Ansabere, en la que agotamos nuestras cantimploras, conseguimos reabastecernos al extraer del fondo de una cuevecilla una estalactita de hielo de considerable tamaño que transportamos atada con un cordino, acompañando al resto del material de escalada. Como aditivo, vertíamos en las cantimploras Ole, mágicos polvos con dudosos sabores de naranja y limón, y anteriormente a la aparición de esta moderna exquisitez, utilizábamos las gaseosas en papelinas, Armisen o El tigre, cuya principal función era la de provocar estentóreos eructos que nos aliviaban de la pesadez de tan copiosas comidas.

Pan. Este era el principal alimento saciante, además de acompañante de todos los ágapes y sólo tenía un problema, en poco tiempo adquiría una dureza a prueba de dentaduras hambrientas, claro está que la solución la proporcionaba Alberto Rabada "Edil", gran devorador de pan, remojando los más duros coscurros hasta conseguir un manjar delicado y de suave ingesta. En ocasiones no era preciso esperar nada para conseguir la dureza indicada, como nos ocurrió a Montaner y un servidor en Posada de Valdeón en Picos de Europa, donde compramos una Libreta (pan típico amacerado y bien metido en harina) y que por adaptar su denominación al rocoso entorno de nuestros vivacs, cerca del pico Llambrión pasamos a denominarlo la Llambría ya que desde el primer momento tuvimos que imitar a Alberto para poder consumirlo.

Combustibles. Aunque no se trataba de un producto comestible era imprescindible si queríamos comer algo caliente. Dejando a un lado los de fortuna, que hoy erizarían los pelos de espanto a muchos ecologistas y similares, os describiré los más usados: gasolina y petróleo (en aquella época muy usado en calefacción y cocina), estos se utilizaban básicamente con dos tipos de infiernillo. El de gasolina, que utili-



Obteniendo gasoleo para el "Primus"

zaba la presión de los vapores del combustible al calentarse y el de petróleo, que disponía de una bomba manual para suministrar la presión necesaria. Los dos eran auténticas bombas incendiarias en potencia, sobre todo si por error se cargaba gasolina en uno de petróleo, como nos sucedió en la antedicha expedición a Picos de Europa (el tendero de Valdeón nos suministró el combustible equivocado), maravillándonos en los vivacs de lo bien que funcionaba nuestro "Primus", venga a darle presión con la bomba, hasta que el sonido del artefacto, similar a un motor a reacción, nos hizo sospechar que algo iba demasiado bien y una vez confirmadas nuestras sospechas sobre el combustible, procedimos a cocinar con el infiernillo, asentado sobre la nieve como refrigerante y reguladora de la presión del aparato. Quiero recordar asimismo al regreso de uno de los múltiples intentos de escalada invernal a las cuatro puntas del Midi d'Ossau, el uso en la estación de Canfranc de un combustible insólito y asimismo de fortuna, consistente en la punta de una traviesa de las vías delante del andén de la estación, a la que prendí fuego para cocinar lo poco que nos quedaba, incluido el combustible, sentado cómodamente sobre el raíl de la vía férrea. ¡Que tiempos! Me imagino actualmente en nuestra institucionalizada sociedad esta escena y calculo el tiempo y la cantidad de: Guardia Civil, Policía, Antidisturbios, Agentes del ICONA, "Seguratas" de Renfe, Ecologistas, Airados ciudadanos de pro, etc., que tardarían en rodearme en mi pacífica, cómoda y desenfadada cocina ante tamaño desafuero.

Grandes cosas veredes, amigo Sancho.

I Encuentro popular de Escaladores de Montañeros de Aragón

Juan Corcuera

A principio de la década de los noventa llegó a Zaragoza la influencia del Búlder como forma de entrenamiento para la escalada deportiva y de pared. Un grupo de escaladores de Montañeros de Aragón se decidió a construir uno de estos paneles repletos de presas de mil formas y colores donde se adquiriría fuerza y resistencia a un ritmo hasta ese momento desconocido. Algunos de esos escaladores fueron Quique Gracia, Jorge Comandante, Juanito Cardenal... y gracias a ellos muchas generaciones de escaladores de Zaragoza se han formado y se han entrenado hasta quedar exhaustos y sin un ápice de energía.

Veinte años después y con toneladas de magnesio gastadas, el panel había sufrido un deterioro importante. Había maderas estropeadas, tornillos rotos y unas presas que se habían cristalizado y brillaban con tanta intensidad que hacía falta entrenar con gafas de sol. Bien es cierto que para entrenar algunas vías ultraclásicas de Riglos eran perfectas. Fuera de bromas, la cosa ya era insostenible y hacía falta con urgencia un buen lavado de cara. Así se cambiaron paneles, se amplió la zona escalable, se pintaron las maderas, se cubrió todo el suelo con colchonetas, se cambió la iluminación y se habilitó un espacio a modo de vestuario para el que hay presupuesto para acondicionarlo.

Una vez acabada toda la movida gracias a la profesionalidad de Sergio Fernández y gracias a que ninguno de los que echaron una mano (Iñaki Agüelo, Jorge Marquina, Abel Barcina y yo mismo) para pintar, poner presas, mover colchonetas, descargar escombros, etc... co-

braron un solo euro se pudo celebrar el I Encuentro Popular de Montañeros de Aragón. Este encuentro no era más que otra excusa para juntarnos todos, en total una treintena de personas, y disfrutar de una buena tarde de escalada aliñada por el picante de una competición, el dulce de una supertómbola de material y la fartada de una merendola en la que a alguno se le salían los ojos de las órbitas. Hubo tan buen ambiente que determinados sectores se animaron a continuar la fiesta hasta ya entrada la madrugada...

Esperemos que este I Encuentro Popular de Escaladores de Montañeros de Aragón cree precedente y que se repita todos los años, porque con muy poco se puede hacer mucho y las risas y el buen humor que hubo, bien merecen un poco de esfuerzo por parte de todos.

¡Hasta el año que viene, figuras!



Marina, por fin representación femenina



David Vicente en plena compe



Los peques esperan su turno



Lavado de cara del panel



Supertómbola de material



2009-2010

Competición de Escalada “Pepe Garcés”

Juan Corcuera



Alejandro Bada, uno de los finalistas

El 29 de octubre de 2009 Montañeros de Aragón celebró la Competición anual de escalada “Pepe Garcés”. La prueba, como no podía ser de otra manera, se disputó en el Rocódromo municipal Pepe Garcés, en el barrio de Torrero y estuvo apoyada por Zaragoza Deporte que hizo posible algunos aspectos organizativos, así como que los ganadores de las diferentes categorías tuvieran sus correspondiente premios.

El encuentro era abierto y allí se juntaron escaladores de muy diferentes clubes (Montañeros de Aragón, San Jorge, Los Millos, Helios, Peña Guara...) en un genial ambiente de participación y de todas las edades. Reinaba el buen rollo entre todos. Se hicieron tres categorías: Absolutos, Juveniles (Sub-16) e Infantiles (Sub-12) y tan sólo en Absolutos se hizo distinción entre masculino y femenino.

La competición consistía en una primera prueba de clasificación de Bloque en la que los escaladores debían resolver cinco problemas en el menor número de intentos. Los cinco participantes de cada categoría que resolvieron el mayor número de bloques con menos intentos pasaron a la Final. Se dejaban las colchonetas características del Bloque para atarse a una cuerda y escalar una vía en la que se valoraba la velocidad de los escaladores y evidentemente los más rápidos fueron los que alcanzaron el podio.

Al final los ganadores de las diferentes categorías fueron los siguientes:

ABSOLUTA MASCULINA	
1º	Thomas Knoche
2º	Héctor Praderas
3º	Carlos Simón

ABSOLUTA FEMENINA	
1ª	Sabine Beer
2ª	Sara Rodríguez
3ª	Iliana Melero

JUVENIL	
1º	Álvaro Lafuente
2ª	Izarbe Pérez
3ª	Cristina Aznar

INFANTIL	
1ª	Rebeca Pérez
2º	Alejandro Guiseris
3º	Jorge López

Hay que destacar la colaboración desinteresada de árbitros, aseguradores, equipadores y demás personas de Montañeros de Aragón que aportaron su granito de arena para que este encuentro fuera todo un éxito y los escaladores disfrutaran de un encuentro que deberán

apuntar en sus agendas para el próximo año.

También hay que mencionar a un público sobresaliente que animó, gritó, vibró y aplaudió hasta el último momento y hasta el último escalador. ¡Así da gusto!

Y por supuesto también al magnífico trabajo de Pedro Salaverría, que inmortalizó el momento con su fusil de asalto que no paraba de disparar fotografías.

Enhorabuena a todos y hasta octubre de 2010.



El calor del público



Explicación de los problemas en la clasificatoria



Foto de los campeones

EEMA 2009-2010

Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón

Juan Corcuera - Director de la EEMA

Hace un año comenzó la aventura de la Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón (EEMA). Por aquel entonces la materia prima con la que contábamos eran tres chicos (Jorge, Salva y Miguel) a los que se les unió un cuarto (Adrián). En aquellos días su motricidad en terreno vertical estaba por definirse, propia de unos verdaderos aprendices. Sin embargo, su motivación por aprender deslumbraba. Tras unas cuantas sesiones de panel y varias salidas a diferentes rocódromos mejoraron su técnica y su capacidad física, evolucionaron notablemente como escaladores a la vez que se vieron las particularidades propias de su crecimiento. Corta pero intensa, la primera temporada de la EEMA acabó con muy buenas sensaciones por parte de los chicos, de los padres y de su entrenador.



¡¡ Menudo equipo !!

En septiembre de 2009 comenzó la segunda temporada de la Escuela pero esta vez el Equipo se lanzó al mercado de fichajes y conseguimos asentar un grupo de ocho jovencísimos escaladores de entre 10 y 13 años (*Jorge López, Jorge Escalona, Jorge Arana, Salvador Andrés, Adrián Molina, Sergio García, Jesús Jo-*

ven y Cristina Lafuente) y contar con la colaboración de Chabi Burillo, Monitor de Escalada de la EEMA y Arbitro de la FAM. En la recámara nos quedan otros chicos como *Ignacio, Liena, Nicolás*, que por edad o disponibilidad participan parcialmente en diferentes actividades de la Escuela. Tal vez el día en el que haya un segundo grupo que nutra al primero y garantice la supervivencia del equipo no esté muy lejos.



Benjamina de benjamines

Los objetivos de la EEMA se han mantenido y como específicos hay que destacar los siguientes:

- Trabajar en la formación progresiva e integral de los chicos en su triple dimensión física, cognitiva y socioafectiva.

- Mejorar la condición física.
- Adquirir conocimientos sobre la escalada en su concepto amplio.
- Conocer y practicar los diferentes principios de entrenamiento.
- Tomar conciencia de la escalada como otro recurso para gestionar responsablemente el ocio y el tiempo libre.
- Participar en diferentes encuentros y en los Juegos Escolares de Aragón

Las dinámicas de entrenamiento siguen siendo las mismas, dos días de entrenamiento, uno en el búlder de Montañeros y otro en el rocódromo Pepe Garcés. Se hace hincapié en el calentamiento y en aspectos técnicos y tácticos así como en aquellos que se relacionan con la condición física. Los avances son constatables cada semana que pasa y cada uno evoluciona a su ritmo. Algunos de ellos ya han empezado a escalar como primeros de cordada y lejos de sentir miedo e inseguridad sus sensaciones han sido las de unos valientes que han disfrutado con la verticalidad y el vacío. Escalando de primero existe la posibilidad de sufrir alguna pequeña caída y en consecuencia también se ha practicado cómo hay que caer para evitar sufrir cualquier lesión. ¡Parece que les gusta!

Se ha participado en diferentes competiciones, como la Competición de Escalada “Pepe Garcés” 2009 de Montañeros de Aragón, el Circuito de Juegos Escolares de Aragón (Zaragoza, Zuera, Calatayud y Daroca) y el I Encuentro Popular de Búlder de Montañeros de Aragón 2010. Los resultados han sido increíbles, pero lo mejor de todo es que los chicos de la EEMA disfrutaban intensamente de un deporte que les ayuda a crecer como personas. De la misma manera se han realizado salidas para escalar en roca en Morata de Jalón. Además está previsto que al final de la temporada los chicos hayan disfrutado de un fin de semana en la Escuela de Montaña de Benasque y de otro en Rodellar, conociendo así diferentes entornos y diferentes tipos de escalada para disfrutar de una afición que parece tenerlos enganchados.

Por último y para todo aquel que quiera seguir los ires y venires de la EEMA y de sus chicos puede hacerlo en el Blog de la EEMA en la siguiente dirección:

<http://eema09.blogspot.com>



Jesús Joven de acrobacia por el “Pepe Garcés”



Jorge López en una final de Juegos Escolares



Primera salida a Morata de Jalón



Jorge Escalona en la compe del Instituto Pablo Serrano

Marcha de regularidad VII Trofeo “Jerónimo Lerín”

18 de Abril de 2010

Mesón nuevo - Ermita Virgen de los Ríos

José Joaquín Lerín

Fieles a la cita, como en estos últimos siete años, nos reunimos un grupo de Montañeros de Aragón para recordar la figura de Jerónimo Lerín, recordado como gran animador de las actividades relacionadas con el senderismo y como excelente persona que tanto dio por nuestro club.

Así nació en 2004 la Marcha de Regularidad “Trofeo Jerónimo Lerín”, convirtiéndose en punto de encuentro de todas aquellas personas que querían rendirle homenaje, tanto amigos como los que convivíamos con él día a día.

Qué mejor que una marcha de regularidad que recogiera el testigo de aquellas que causaban furor en los sesenta y setenta, cuando convivían en el calendario varios trofeos que por causas de la vida se fueron perdiendo. Como recordatorio

cito aquellas que recuerdo y de las que conservo orgulloso algunos de los trofeos “conquistados”:

- Marcha de Primavera “Trofeo Miguel Lisbona”
- Trofeo “Escalete”
- Trofeo “Jesús Morlans”
- Trofeo “Morgan” (una de mis favoritas, marcha nocturna que aparejaba casi siempre memorables “embarques” de algunas patrullas y con las recordadas morcillas en el control de llegada)
- Trofeo “Victor Carilla” (marcha de dos días en alta montaña. Excelente actividad que bien podría retomarse...)
- Marchas de regularidad y orientación de los Cursos de Iniciación (dos al año) (qué recuerdos cuan-

do de crío te juntabas con dos colegas, solos por el monte e interpretando el plano, igual que ahora, que nos lo echamos en el bolsillo y nos dedicamos a seguir cintajos...)

- Marcha de Veteranos (la última en celebrarse)

Pues me han salido, salvo error u omisión, unas cuantas.

Bueno, así se instauró esta marcha para retomar esta actividad, que cada año llena un autobús de participantes, deseosos de conseguir los preciados trofeos y que supone además el recordatorio de la figura de Jerónimo para todos aquellos que lo conocimos y seguimos sus pasos en la montaña.

Este año de 2010 tocaba recorrer un territorio poco frecuentado: las sierras de Bonés y Presín, cabalgando a lomos del cresterío que delimita los valles de Bentué de Rasal al Sur y de Caldearenas-Aquilué al Norte.

El domingo 18 de abril desembarcaron en Mesón Nuevo un total de dieciséis patrullas, con marchadores de todas las edades, desde los 8 hasta los 81 años, permitiendo la participación conjunta de hasta tres generaciones. Es de agradecer haber visto muchas caras conocidas, habituales de aquellas marchas del pasado, así como los que acuden todos los años a participar y unirse al día de convivencia, que son unos cuantos.



Reencuentro



Jurado

Los pronósticos anunciaban lluvia, pero afortunadamente nos salió un día perfecto para andar, nublado, algo ventoso y sin excesivo calor.

La salida, como ya he comentado tuvo lugar en el Mesón Nuevo (cerca del puerto de Monrepós, siguiendo la antigua carretera), con unos intervalos de cinco minutos entre patrullas. Al comienzo, una ligera cuesta de “calentamiento” hasta alcanzar la divisoria. Seguidamente se tomaba la pista forestal en dirección a las campas de Bonés, para al cabo de una hora aproximadamente, llegar a la ermita de la Magdalena, ya en plenas campas y con el nacimiento del río Flumen muy cerca.

Allí estaba situado el primer Control, donde se descansaba un poquito y se reponían fuerzas para afrontar el siguiente tramo.

Saliendo de la ermita en dirección Oeste, se continuaba por trazas de senda entre las praderas hasta alcanzar de nuevo la pista forestal. Qué pena que este año la primavera viniera más atrasada, ya que en pleno esplendor es un paraje digno de conocer y disfrutar, destino ideal para una cómoda excursión de medio día.

La pista discurría entre pinos, con algún ejemplar de haya intercalado, hasta la fuente Fuenlatar. Allí se tomaba un “alcorce” por sendero ganadero hasta desembocar en una trocha, labrada por los jabalíes, que nos encaminaba hasta el punto más alto de la marcha (1540 metros), donde aparecía ante nuestros ojos una impresionante vista del valle de Bentué de Rasal, vigilado por la Sierra Caballera y la Ralla Espada.

En este punto, con la presencia del Pirineo a nuestra derecha, comenzaba un “entretenido” descenso por una senda poco marcada pero evidente, instalada en una alfombra natural de “Echinopartum horricerca

dum”, es decir, erizón, especie endémica de los Pirineos meridionales, que ocupa las zonas de crestas de muchas de nuestras sierras.

Con las botas bien limpias y algún arañazo en las piernas, llegábamos al segundo Control instalado en el Collado de la Barza, punto estratégico y paso de una Vía Pecuaría. Descanso merecido y a continuar rumbo hacia la llegada.

Un largo pero tendido descenso comenzaba en este punto, al principio por hayedo con el suelo tapizado por hojas secas que dejaban asomar una multitud de pequeñas florecillas, que eran la prueba de que sí, por fin había llegado la primavera.

El camino, bien marcado, cruzaba enseguida el barranco de la Fuente de Presin, continuando en constante descenso por la margen derecha del mismo. Al poco, se pasaba junto a un antiguo pozo de nieve (fábricas de hielo de antaño) y una singular Cueva de la Mora (Mora, topónimo que se repite en muchos lugares de nuestras montañas, indicando lugares donde habitaban seres encantados), hasta vislumbrar el final de nuestra marcha: la ermita de la Virgen de los Ríos, singular paraje con sombra y agua



Mucho mérito

fresca, donde estaba instalado el Control de Llegada.

Allí un grupo de entusiastas voluntari@s (¡qué moderno queda esto!) nos tenía preparado un “piscolabis” para reponer fuerzas, mientras se esperaba la llegada de las últimas patrullas.

Una vez reagrupados todos los participantes y mientras se daba buena cuenta de las viandas, llegaba la hora de la “verdad”, con el cálculo de los tiempos y sus correspondientes penalizaciones (Para el que no lo sepa, no se trata de llegar el primero. Se busca la regularidad a lo largo de toda la marcha, en base a una media ponderada de todas las patrullas clasificadas en cada tramo).

Y así se procedió a la entrega final de trofeos, momento más esperado y también con los comentarios más jocosos, poniendo en tela de juicio la “imparcialidad” de la Organización, resultando de la siguiente manera:

1ª Patrulla y ganadora del VII Trofeo “Jerónimo Lerín” (se hace el silencio...):

- Melchor Frechín
- Carmen Pastor
- Maxi Pérez

2ª Patrulla (ya no hay tanto silencio):

- Juan José Díaz
- María Dolores Bravo
- Elena Díaz
- Miguel Seguro

3ª Patrulla (esto no hay quien lo pare...):

- Ana Arantegui
- Santiago Tomey

Seguidamente se adjudicaba el “Premio Carcamal 2010”, ya con un valor más sentimental, a Carmen Pastor, con lo cual era la gran triunfadora de la jornada.

También hubo regalos para los más pequeños (con una



Ganadores



2ª Patrulla

nutrida representación) y alguna sorpresa en el autobús de vuelta.

Bueno, para llegar hasta él, y después de “replegar” todo, se descendió caminando por pista hasta el pueblo de Aquilué, donde llegaba la hora de las despedidas y la promesas de volver al siguiente año.

Bueno, este ha sido un breve relato de lo sucedido.

Si no acudiste, lo puedes imaginar. Mejor es disfrutarlo sobre el terreno y contarlo posteriormente.

Así, a los que nos toca organizar, ya estamos “tramando” un nuevo recorrido para el año que viene y poder seguir las huellas dejadas por nuestro querido Jerónimo...



3ª Patrulla

La Biblioteca dice...

Ricardo Arantegui

El número de prestaciones del año 2009 ha descendido con relación al 2008, han sido 77 los títulos solicitados contra 84 del año anterior. Desde esta página hacemos un llamamiento a los socios solicitando su opinión sobre la composición y funcionamiento de este servicio, para poder corregir en lo posible los fallos o carencias que pudieran existir.

Se reciben bastantes revistas de otras entidades, que a riesgo de olvidar alguna de ellas, se reseñan y agradecemos a sus remitentes: PEÑALARA, REVUE PYRÉNÉENNE del C.A.F, CENTRO ESCURSIONISTA DE VALENCIA, UNION EXCURSIONISTA DE SABADELL, S.I.P.A, DESNIVEL, F.E.D.M.E, CAMINAR, PYRÉNÉES, MUNTAYA del C.E.C...Pues bien, o no se tiene conocimiento de este caudal de información y reseñas de actividades bastante interesante y actual, o no es del gusto de los visitantes de la biblioteca, habida cuenta que tan solo la revista DESNIVEL es solicitada todos los primeros de mes por tres o cuatro asiduos a este departamento.

En cuanto a libros seguimos teniendo la nutrida aportación de PRAMES con 21 títulos y un variado surtido de temas que incluye: literatura, guías, senderismo, montañismo, escalada, historia e inclusive disco-libros musicales. No nos faltan las donaciones de diferentes organismos oficiales: Centro del libro aragonés, que nos envía catálogos con información exhaustiva de todo lo que se edita en Aragón. La D.G.A que sigue publicando los volúmenes dedicados a cada una de de las comarcas aragonesas y que también nos ha enviado un libro que se puede calificar de extraordinario: "CORRIENTES DE VIDA". Es este un libro en el que los ríos de Aragón nos detallan, hablándonos en primera persona, los lugares que atraviesan, las ciudades que se asientan en sus orillas, de sus frondas y sus cosechas y bueno, no lo voy a contar todo: leedlo.

Entre los libros adquiridos por la biblioteca cabe destacar: "Alpinismo y desafío de la alta

montaña", "Ferratas", "Andinismo", "Andalucía, guía de escalada deportiva", "Escaladas en el macizo del Mont Blanc", los tomos uno y dos, también "Escalada en roca en los Picos de Europa".

Como curiosidad histórica y por estar relacionada con la montaña citaré tres libros, donados por Fernando Martínez de Baños, que tratan del empleo del material de esquí y de escalada editados por los Ministerios de la Guerra de España, Argentina e Italia en 1955, 1992 y 1941 respectivamente.

Otro libro, que ha sido donado por la Diputación de Huesca, es un alarde de investigación y contiene muchas cosas curiosas que nos son afectas, se trata de "Los Hospitales de Benasque y Bagnères de Luchon". Está muy bien presentado.

Tenemos socios que escriben y editan libros, y me voy a referir solamente a dos de ellos por ser actualidad; se trata de Alberto Martínez Embid, habitual en nuestra biblioteca en la que figuran todos sus libros, que nos ha donado en primicia. El último de ellos nos lo entregó en los últimos días del 2009 dedicado a todos los socios de Montañeros y lleva por título "La nieve de Teruel, Javalambre y Valdelinares". No sé si el amigo Alberto estará de acuerdo con la calificación que le he adjudicado en la casilla "Tema" al registrarlo como "Historia" en nuestra base de datos. El caso es que su contenido resulta ser una crónica tan minuciosa y documentada sobre la evolución del deporte del esquí en la provincia de Teruel que bien se merece ese título.

La presentación de este libro se efectuó el 9 de diciembre en la estación de esquí de Javalambre simultaneándose con la inauguración de una telesilla de seis plazas. Estuvieron presentes en el acto muchas autoridades e informadores, citando como más relevante la del Presidente de la Comunidad de Aragón Sr. Iglesias.

Hemos dejado deliberadamente para cierre de esta crónica la sorpresa que nos dio nuestro

Presidente cuando se presentó en la biblioteca y depositó en nuestras manos un libro diciendo: "Sois los primeros en verlo". Se trataba del LIBRO –sí, con mayúsculas- ¿O tal vez librazo? de Ignacio Ferrando titulado: "Panorámicas del Pirineo Aragonés". Tiene 204 páginas, todas ellas con fotografías panorámicas que ocupan una página de más de 30 cm de anchura, muchas que necesitan dos páginas y miden más de 60 cm y bastantes que con una página desplegable se llegan a los 93 cm. La minuciosa exactitud con que se han reseñado las cimas, el detalle de poner nombres, fecha y hora en cada pie de fotografía y unido a que en las páginas finales nos ofrece las localizaciones indicando el punto de toma con el ángulo abarcado, le da calidad topográfica. De la calidad fotográfica, que la tiene mucha y buena, no me atrevo a decir más que me ha gustado mucho y siento mucha envidia y frustración por no haber podido acompañarles aunque fuera como portador del trípode.

La presentación de este libro se celebró en la Biblioteca de Aragón el 22 de diciembre con una nutrida asistencia de público, que rebasó la capacidad de la sala. D. Ignacio Revillo abrió el acto y dio paso a nuestro Presidente D. Ramón Tejedor, quien con su contagioso entusiasmo, oportunas citas que nos trasladaban a entrañables lugares y una fluidez continuada fue capaz de vendernos el libro y la Torre del Agua si se lo propone. Cosechó un sonoro y largo aplauso. Gracias Ignacio y a Juan, tu compañero de fatigas.

LISTADO DE LOS LIBROS MÁS PRESTADOS

Peñón de Ifach	3 prestaciones
Riglos, Agüero y Foz de Escalete	3 prestaciones
Alpinismo y desafío de la alta montaña	2 prestaciones
El primero de la cuerda	2 prestaciones
Escalada en Montanejos	2 prestaciones
Escalando por Zaragoza	2 prestaciones
G. R. 11	2 prestaciones
La Sierra de La Cabrera	2 prestaciones
Música en La Aljafería	2 prestaciones
Pirineos, ascensiones en mixto y nieve	2 prestaciones
Urdaibal	2 prestaciones

LISTADO DE LOS SOCIOS CON MÁS PRESTACIONES

José Luis Molina	15 prestaciones
Abel Barcina	6 prestaciones
Javier Burillo Francés	4 prestaciones
Javier Pérez Cortés	4 prestaciones
David Castillo Sánchez	3 prestaciones
Juan José Latorre Luesma	3 prestaciones
José Enrique Gracia Pasamar	3 prestaciones
Alberto Planas	2 prestaciones
Guillermo Albira	2 prestaciones
Joaquín Gimeno del Busto	2 prestaciones
Luis Aliaga	2 prestaciones
Txomin Matienzo Gutiérrez	2 prestaciones



Balaitus-Frondellas

Concurso de fotografía de montaña «Miguel Vidal» 2010

Bases

Montañeros de Aragón convoca el Concurso de Fotografía de Montaña «Miguel Vidal» en su edición de 2010, que se regirá con las siguientes bases:

Primera

La finalidad de este concurso es promover la afición a la montaña y sus deportes a través de la fotografía, y en consecuencia el tema objeto del mismo es la fotografía de montaña en todas sus modalidades deportivas, entre ellas el montañismo, el esquí, el senderismo, la escalada, el barranquismo, la espeleología y cualesquiera otras que se desarrollen en la montaña o puedan asimilarse a las anteriores, a juicio del Jurado.

Segunda

Podrán participar en el presente concurso:

- Los socios de Montañeros de Aragón.
- Los deportistas federados en la Federación Aragonesa de Montañismo.
- Cualquier persona residente en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dadas las características del concurso se excluye expresamente a los profesionales de la fotografía y de la filmación, que no obstante podrán si lo desean presentar obras fuera de concurso para su exposición pública.

Tercera

Cada participante podrá presentar hasta un máximo de CUATRO fotografías en papel fotográfico, en color o en blanco y negro, sin montar, con una dimensión mínima de 18 x 24cm y una dimensión máxima de 30 x 40 cm. No se admitirán otras presentaciones, si bien no es exigible que las copias procedan de negativos, admitiéndose cualquier sistema de obtención de originales.

Se admitirán fotografías panorámicas siempre que la longitud máxima no exceda de los 50 centímetros, ya sean vistas en horizontal o en vertical.

Cuarta

Las fotografías serán originales, en el sentido de no haberse presentado a ningún otro concurso, ni haber sido reproducidas en publicaciones o exposiciones públicas. La infracción de esta regla implicará la imposibilidad de concursar, incluso con otros originales, y en su caso la devolución del premio obtenido.

Quinta

El JURADO del concurso estará formado por un número impar de miembros expertos en la materia, que pertenezcan a Montañeros de Aragón, o a alguna Sociedad Fotográfica de Zaragoza, o tengan un reconocido prestigio en fotografía deportiva o de naturaleza. Serán nombrados por el presidente de Montañeros de Aragón atendiendo a criterios de imparcialidad y pluralidad.

Sexta

En función de los originales presentados, el Jurado podrá realizar una selección previa. Las obras seleccionadas serán expuestas en la sede social o en otra sala cedida al efecto, y durante la Semana de la

Montaña una muestra representativa de las mismas se expondrán en Ibercaja Zentrum, calle Joaquín Costa, 13. Las no seleccionadas podrán ser retiradas por sus autores.

Séptima

Se otorgarán tres premios, que en ningún caso podrán recaer en la misma persona, a las tres mejores fotografías, a juicio del Jurado:

• 1.º Premio:

Placa y 800 euros en material fotográfico.

• 2.º Premio:

Placa y 500 euros en material fotográfico.

• 3.º Premio:

Placa y 300 euros en material fotográfico.

Los participantes que hayan presentado cuatro fotografías podrán optar al «Trofeo a la Mejor Colección», cuyo ganador recibirá: Trofeo y 1.200 euros en material fotográfico.

Octava

El PLAZO de presentación de originales será del 1 al 31 de mayo de 2010 ambos inclusive, debiendo efectuarse en la sede de Montañeros de Aragón, calle Gran Vía, 11, bajos, 50006 Zaragoza, admitiéndose los envíos por correo que se reciban efectivamente dentro de ese plazo. Es responsabilidad de los participantes la adecuada protección de los originales presentados de forma que se evite su deterioro accidental antes de ser entregados al Jurado.

Novena

En el reverso de cada fotografía figurará un título o descripción del motivo y la fecha de la toma, como mínimo el año; asimismo figurará el LEMA elegido, que será igual para todas las presentadas por la misma persona. Este lema se escribirá en el exterior de un sobre cerrado de color blanco y tamaño normalizado, en cuyo interior se hará constar el nombre y dos apellidos y la dirección completa del participante, y en su caso el Club a que pertenezca, así como su firma. Si el domicilio no corresponde a la Comunidad Autónoma de Aragón, deberá aportar fotocopia de la licencia federativa del año en curso o hacer constar su afiliación a Montañeros de Aragón para su oportuna comprobación.

Décima

El FALLO del Jurado, que será inapelable, se hará público el día 15 de junio de 2010, festividad de San Bernardo. Los premios se entregarán ese mismo día en la sede del Club o en el lugar y fecha posterior que se indique.

Undécima

Las obras premiadas quedarán a disposición de Montañeros de Aragón, que podrá utilizarlas para reproducirlas en sus publicaciones o exponerlas en sus locales, sin que ello implique transmisión de titularidad. Las obras no premiadas podrán ser retiradas de la sede del Club por sus titulares desde el día 1 de octubre de 2010 hasta el 1 de noviembre de 2010. En todo caso, si no lo hubieran hecho antes del 31 de diciembre de 2010 se entenderá que renuncian a su devolución.

Duodécima

La participación en el concurso implica la completa aceptación de estas bases.

La Montaña y sus protagonistas

Los pasados días 11, 12 y 13 de noviembre de 2009, se celebró en el Centro de Exposiciones y Congresos de Ibercaja el ciclo de proyecciones de montaña titulado La montaña y sus protagonistas. Iniciamos nuevo ciclo de proyecciones y además con un cartel variado y de lujo.

JUEVES 12 DE NOVIEMBRE

Alberto Hernández

Nuestro amigo y compañero de club Alberto dio muestras de su gran conocimiento de la cordillera pirenaica mostrándonos detenidamente todas sus cumbres del tramo aragonés de Oeste a Este. Todos salimos abrumados por la información procesada y cansados por la pateada de la travesía pirenaica.



MIÉRCOLES 11 DE NOVIEMBRE

Alberto Zerain

Este alpinista vitoriano nos mostró en video sus últimas andanzas en el Himalaya. Alejado de la fama que se llevan otros nos presentó sus ascensiones al Kanchenjunga y al K2, realizadas en tiempos extraordinariamente rápidos, salvándose de la tragedia acaecida en esta última montaña debido a su celeridad y potencia física.



Alberto y Santi, futura figura del montañismo

VIERNES 13 DE NOVIEMBRE

David Palmada

Si el miércoles nos fuimos al Himalaya y el jueves nos quedamos en nuestro Pirineo, el viernes nos tocó un viaje al desierto americano de Utah de la mano de un especialista de las grandes paredes. David y su compañera Esther nos narraron en una película tremendamente divertida y excepcionalmente montada su escalada a la que en ese momento era la vía de escalada artificial más difícil del mundo, la ruta Intifada, situada en las Fisher towers. Acción sin descanso, nervios a flor de piel y una banda sonora fabulosa.



Esther y David junto a varios admiradores peludos

Entrega Anual de Premios y Distinciones de Montañeros de Aragón

Se celebró la entrega anual de Premios y distinciones el miércoles 18 de noviembre de 2009, a las 20 horas en la sede del club.

Premios y distinciones correspondientes a 2009:

Socios Honorarios

(Insignia de Plata por tener sesenta y cinco o más años de edad y haber permanecido en la Sociedad cincuenta o más años de forma ininterrumpida)

Socio nº 1.154, **M^a Cristina Plou Echevarría**

Socio nº 1.274, **Antonio Artal Malfey**

Socio nº 1.278, **Fernando Lozano Pardo**



Quique Gracia y Ricardo Aranteguí entregan el trofeo a Dani y a Juan, a la derecha

Trofeo Eduardo Blanchard

Al mejor deportista en el año 2009

Manuel Córdoba Alegre



Francisco Bono entrega el trofeo de veteranos a Luis Ezquerro, a la derecha

Trofeo Rabadá Navarro

A la trayectoria deportiva

Manuel Ansón Martínez

Trofeo Víctor Carilla

A la mejor actividad juvenil

Juan Corcuera González de Garay

Daniel Franco Cereceda

Trofeo Edil

De veteranos

Luis Ezquerro Sancho

Trofeo Fernando Lizalde

De esquí de fondo

Desierto

Placas de Reconocimiento

Marta Alejandre Martínez

Pedro Camarero Gallardo

David Castillo Sánchez



El Presidente de la F.A.M. Luis Masgrau entregó el trofeo a Hortensia, madre de Manu



Nuestro Presidente Ramón entregando a Manuel Ansón



Pedro Camarero entrega una de las placas a David Castillo



Juan Ramón Portillo entrega otra placa a Marta Alejandre



Ramón Tejedor entregando la placa a Pedro Camarero



Foto de grupo con todos los premiados

Todas las fotografías del evento que a continuación reproducimos son obra de nuestro amigo y consocio Pedro Salaverria. Fotógrafo profesional de reconocido prestigio a quien agradecemos su colaboración.

Todos aquellos que deseen más información acerca de sus trabajos les remitimos a su página web: www.pedrosalaverria.com







nuestro compromiso el medio ambiente

Un compromiso es una obligación contraída,
una palabra dada.

En Caja Inmaculada tenemos un compromiso
social y de servicio con nuestros clientes
y con la comunidad.

Nuestro compromiso se manifiesta de muchas
formas; una de ellas es mediante acciones
formativas y empresariales que protejan el
ecosistema y el medio ambiente, con
iniciativas de recuperación de espacios.

**En forma y fondo, tenemos un
compromiso con el
medio ambiente**

